

G. F. S. - 24 -

Folios 8. 7. 3.

cuadernos no. 24

La rosa de ayacraán.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Autorreportaje manchego.

UNA EXCURSIÓN RÁPIDA POR LAS TIERRAS DE DON QUIJOTE, EN POS DE UNA ZARZUELA

Nuestra excursión tiene un objeto sencillísimo: que Jacinto Guerrero—natural de la Mancha Alta y, por tanto, profundamente conocedor de sus cantos populares y de sus costumbres típicas—conozca también los de la Mancha Baja.

En cuanto a nosotros, vamos de turistas. Uno de los firmantes es "de la tierra". Sus padres, sus abuelos, sus tatarabuelos, también. Se hace esta mención para tranquilidad de quienes ya piensen que estamos ante una improvisación.

Carretera castellana... ¡Cómo nos has hecho sufrir! Al volante, Julio, haciendo regates y maravillosas filigranas para sortear los baches. Dentro, Guerrero, dormitando, como si los baches no existieran. Zegrí, encantado de encontrar un automóvil donde le quepan las piernas.

Una desviación... Una "suavísima" alfombra de grava recién puesta... Otra desviación... Otra alfombra...

Comentario general: cuando esté arreglado, va a estar estupendo. Pero, ahora...

De vez en cuando, en tierras toledanas, un buen trozo de carretera por donde se puede correr. La entrada en Ciudad Real se manifiesta, sin hitos ni carteles, por el sencillo hecho de que no hay un palmo transitable.

Aranjuez: Huevos y jamón. Ocaña: El presidio. El rollo de la justicia. Laguardia: Casas trogloditas, incrustadas en una loma. En su automóvil cruza, sin vernos, Pepito Ramos Martín, futuro alcalde de Laguardia. Tembleque: Una estupenda plaza castellana, donde Zuloaga tiene un gran cuadro cualquier día de fiesta de vaquillas.

Madridejos: Molinos de viento. Puerto-Lápiche: La venta de Don Quijote. Manzanares: Cierre del paso a nivel y cruce de un mercancías. Total, tres cuartos de hora.

Dando vistas a La Solana, una silueta en medio del camino. Ancho sombrero, obscuro traje de paño pardo, faja, una garrota en la diestra.

Esta silueta era la de Bellón. Es el antiguo criado de nuestra casa. La lealtad hecha hombre. Desde las diez aguarda a pie firme, frente a su olivarillo de Santa Inés. Son las tres menos cuarto.

Bellón sube al automóvil y presenta sus excusas. Don Miguel, don Francisco, don Pedro, don Adelin, don José María y Dieguito esperaban, también, desde las once; pero se fueron, desfallecidos, hace unos momentos. Aquí se almuerza a las doce.

—Y ¿qué hay de comida?—preguntamos, mientras se nos abre la boca, en un bostezo de dragón.

Bellón, rascándose la cabeza, responde: —Pues, la tenían preparada...

Zegrí y Guerrero se le echan encima, indignados.

—¿Cómo que la tenían?

Al fin, viene una explicación tranquilizadora.

Nuestros anfitriones—un abogado, tres médicos y dos músicos—piden a gritos el almuerzo. Surge la "Padrecita" con una gran sartén de gachas. Hay que comer en la sartén de patas, sacando el contenido a fuerza de pan.

Zegrí empieza a guiñarnos los ojos. Sus guiños quieren decir, poco más o menos:

"¡Aquí no hay más que gachas! ¡Morir habemus!" Y de pie, junto al tizoso artefacto, intenta, en vano, pescar una rodaja de chorizo en aquel mar de salsa de almortas. ¡Falta de práctica! A Jacinto no se le va una.

La Providencia vela por nuestro gran cronista gráfico, y hay riquísima tortilla de jamón y unos pollos asados con pisto manchego que reconcilian a Zegrí con la Mancha. Y del vino, no hablemos. Aquello es el Niágara, dorado o tinto, para saciar a un Falstaff.

Zambra manchega... En el patio de la bodega de don Francisco hay gran algazara. Dos parejas bailan seguidillas manchegas al son del guitarreo de *Cantina*, quien, al propio tiempo, lanza coplas y coplas, sin dar descanso a su lengua. Guerrero, lápiz en ristre, toma apuntes cuando la copla dice algo nuevo. Por lo general, son los estribillos los que encierran mayores novedades típicas.

Don Francisco reparte "zurra" a diestro y siniestro. Pero no crean nuestros amables lectores que don Francisco es un ser atrabiliario. Don Francisco es la cortesía y la suavidad. Y "zurra" es una riquísima mixtura de vino blanco, de la tierra, con agua y limón.

El alguacil del Juzgado dirige la zambra. Es el *Bailarín*, por su arte de buen danzante y porque así lo ha consagrado el pueblo con su remoquete.

A sus setenta años, y sordo como un Beethoven, todavía marca pasos y diferencias con la alegría y la agilidad de un muchacho. Afición..., divino tesoro.



CORO DE AZAFRANERAS

Las azafraneras... Dos grandes mesas pueblerinas, rodeadas de muchachas. Sobre los tableros, un montón de la bellísima rosa del azafrán, color violado claro. Las muchachas, con destreza sin par, extraen los tres clavillos rojos de cada flor, amontonándolos en un platito pintado. Al terminar la faena, la séptima parte de lo recogido será para ellas. Buen sistema de participación en los beneficios.

Entre tanto, cantan seguidillas, jotas, serreñas. Guerrero vuelve a tirar de lápiz y a recoger dos o tres cantares deliciosos. Los estribillos siguen siendo estupendos.

Me casé con un saestre,
por no estar mala,
y el aire de la aguja
me resfriaba...

Como un desafío poético, por las ventanas de la casa de enfrente brotan otros cantos, embellecidos por la lejanía.

Llegan dos o tres mozos. En las mejillas de otras tantas mozas se dibuja el carmin del rubor... Pero lo que entonces ocurre pertenece al "secreto del sumario". Habrá coro de azafraneros, ¡ya lo creo que sí!

En el Casino, un breve reposo. La amplia sala está casi sola. Nuestros amabilísimos acompañantes y nosotros cuatro. Jacinto Guerrero es invitado a tocar el piano. Accede, con simpática llaneza, en él tan peculiar. A petición de los oyentes, toca trozos de sus obras y los canta con poquita voz, pero con expresión admirable. Quince, veinte, treinta piezas, quizá. Las ovaciones echan humo, como dicen los revisteros taurinos. Poco a poco se ha ido llenando el salón. A la media hora, la entrada es como para hacer sonreír a un empresario descontentadizo.

No se sabe de dónde surge un violín. Guerrero lo requiere, y, acompañándole al piano Dieguito del Rey, ejecuta un verdadero concierto. La romanza de *El huésped del Sevillano*, el preludio de *Maruxa*, un pasodoble popular del gran Lope y, como rasgo delicadísimo, las granadinas de *Emigrantes*, de Tomás Barrera, hijo de La Solana. Guerrero se ha hecho "el amo" una vez más.

Caminito de casa, ya cerca de la media



EL MAESTRO GUERRERO (x) TOMANDO NOTAS DE CANTOS TÍPICOS MANCHEGOS

noche, dos notas pintorescas, sobre el eterno tema del amor... Un mozo baja por la calle cantando. Al hombro lleva una larga escalera y una manta de batán. Va a hablar con la novia, que tiene la ventana en piso alto. La manta es para cubrir el idilio. Por contraste, tropezamos con un hombre que parece muerto. Pero el muerto es un vivo. Es otro enamorado, cuya novia no tiene ventana, y los amantes hablan por la gatera del portal.

Es nuevo día... Al lado de la laguna del Rey, el pequeño poblado de Ruidera. Lugar pintoresco y, sobre todo, distinto de toda la Mancha que conocemos. Arboledas, montes, quebradas, valles y agua, agua, agua...

Don Miguel, don Francisco, don Pedro,

don Adelín y Dieguito se despliegan en "guerrillas de a uno" en busca de jamón y huevos para el desayuno. Pero en Ruidera deben de alimentarse del aire o, según Zegrí, de gachas. Al fin, llegan nuestros amigos, jadeantes. Entre todos han logrado cazar cuatro o cinco huevos y un buen trozo de jamón. Don Miguel lo parte con una seguridad y un arte que a todos nos conmueven. Cuando saben nuestros amigos que don Miguel es el médico forense, se lo explican todo.

A Guerrero se le ocurre de pronto, frente a los tres médicos:

—¿Qué va a ser hoy de los enfermos de La Solana?

—Quedan otros tres compañeros—responde don Pedro.

—¡Seis médicos para un solo pueblo!

—Pues, ni así—comenta don Miguel, socarrón—podemos con el vecindario.

Y, filosóficamente, se pone a freir magras de jamón.

El desayuno, sólido y sabroso, es amenizado por la facundia pintoresca de la posadera. Por su casa desfilaron todos los cervantistas curiosos de ambos mundos que vinieron a ver, por fuera o por dentro, la célebre cueva de Montesinos, inmortalizada por Cervantes. Su marido fué el guía de *Asorín* cuando siguió, por estos andurriales, la ruta de Don Quijote. Y la verbosa posadera nos hace una acabadísima semblanza del pequeño filósofo.

Hila, después, con su lengua ocurrente, una graciosa sarta de chascarrillos, y, a la postre, no quiere fijar precio por su asistencia. Es su costumbre. Está por la primera vez que ella dijese: "Tanto es."

No hay que decir que nuestros amigos cumplen como buenos. La posadera de la casita limpia y blanqueada nos despide con vitores.

—Por aquí acortarán ustedes cerca de cien kilómetros.

Y nos lo dice un simpático "serreño", lleno de buena fe, señalando un monte de caza, por el que se interna un caminito recién hecho. Entran los automóviles en el monte, también llenos de buena fe, como concienzudas máquinas.

A la media hora nos hemos perdido. El caminito nuevo se acabó en la quintería de El Allozo. En su lugar hay ásperas torrenteras llenas de guijos, matas de chaparro



BAILE CARACTERÍSTICO, CON ACOMPAÑAMIENTO DE GUITARRA. EN SEGUNDO TERMINO; JACINTO GUERRERO (x)



OTRA SESION DE MUSICA POPULAR EN LA SOLANA

y ondulantes barbechos recién arados. Aquella travesía constituye una verdadera *gymkhana*. Nuestro coche piloto—con don Miguel, don Francisco, don Pedro, don Adelín y Dieguito—se pierde de vista entre los encinares. Llegamos a los cuatro caminos, y la duda nos atenaza. Pero, como hay una casita próxima, donde, si vienen mal dadas, pueden guisarnos una liebre con arroz, decidimos plantarnos. Al cabo de tres cuartos de hora divisamos el coche piloto, parado también. Como de costumbre, unos y otros estábamos perdidos, y un simple grito nos habría salvado.

Dos horas y media tardamos en atravesar el monte. Pero habíamos acertado más de cien kilómetros. Eso sí.

Oh, con qué entusiasmo de fieras des-enjauladas resoplaban los motores, no por una pista asfaltada, ni siquiera por una carretera normal, sino por la vereda de pastores que corre por la margen izquierda del alto Guadiana hasta Argamasilla! Como

centellas atravesamos la célebre villa, antaño conocida por el Lugar Nuevo, de cuyo nombre no quiso acordarse el Manco Inmortal. Y, entre nubes de polvo cegadoras, cruzamos los arrabales del Tomelloso—emporio del alcohol y pueblo dos veces más grande que la propia capital de la provincia—, enderezando, por Pedro Muñoz, hacia El Toboso, para aceptar la amable invitación de don Jaime M. Pantoja, el ya universalmente conocido alcalde, que viene a aumentar la pléyade de alcaldes españoles célebres.

La casona del alcalde Pantoja es la capilla mayor donde se rinde culto a Dulcinea. Para don Jaime, no es Dulcinea una creación literaria, sino un personaje histórico. Con simpático entusiasmo consagra su vida a recoger documentos, tradiciones verbales, indicios y leyendas que demuestran, más o menos verazmente, la identificación de Dulcinea en la persona de doña Ana de Zarco, hermana del señor de Zarco, doctor por Bolonia. Y, enfrascado en sus investi-

gaciones, se le pasan las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio, hasta que un buen día, como hoy salen sus cartas para las cuatro partes del mundo, saldrá el propio don Jaime, caballero en el rocín de su ideal, enristrando la lanza de su convencimiento, fuerte como una pica de terciario flamenco, y embrazando la adarga irrompible de su tesón, a prueba de golpes, dudas, desaires, cuchufletas y negaciones.

No le oiréis decir a don Jaime que aquí o allá estuvo la casa solariega de los Zarco, una de cuyas insignes hijas se supone que inspiró a Cervantes la idea bienhadada de dotar al desventurado Caballero de la Triste figura de una amada por quien riñese desiguales batallas, y a quien remitiere a los vencidos por su incansable brazo, sino que, con firmeza extraordinaria y corazón intrépido, desafiará a quien niegue o dude que aquella fué la mansión señorial de la mismísima Dulcinea del Toboso.

A don Jaime no le falta sino crecer un palmo, escurrir sus carnes con ayuunos o disciplinazos y empeñar sus tierras de sembradura por adquirir nuevas pruebas de que su verdad es la buena, para ser el auténtico Don Quijote del siglo actual. Su mente está alumbrada por un ideal generoso, como la del caballero sin igual; su gran amigo es el señor cura, y, no lejos de sí, ronda la efigie socarrona del barbero, presto a entrar a saco en la curiosa biblioteca cervantina, que la paciencia franciscana de don Jaime va reuniendo poco a poco.

Otro rato de zambra manchega en el amplio corral de Pantoja. También aquí interviene el alguacil; pero no en la danza, sino cantando unas austeras "labradoras" clásicas, mientras, andando a paso lento, finge arrear una yunta castaña, clavando la aguda reja en el terruño y moviendo a ritmo la vara de gavilanes.

Unos momentos después, nuestro automóvil enfila hacia Quintanar, mientras, desde el suyo, don Miguel, don Francisco, don Pedro, don Adelín y Dieguito, camino de su pueblo de La Solana, nos dicen "adiós". Y nosotros, encantados de su ejemplar cortesía, de su hidalga obsequiosidad y de su buen humor, inagotable, pensamos: "Hasta pronto."

FEDERICO ROMERO.

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.

(Fotos Zegri.)



BAILE EN UN PATIO DE LA SOLANA



LA SOLANA = En la bodega de San Francisco
Munoz.



LA SOLANA =



LA SOLANA =



EL TOBOSO = Baile en el patio de la casa de
don Jaime Pariza



EL TOBOSO: En casa del Alcalde Pantaja.

"ELCHE" (Revista de esta ciudad).
15 - Agosto 1929

Paisaje de la Mancha

Fragmento de la zarzuela inédita "La rosa del azafrán"

Castilla
la Nueva.
Llanura
reseca.
Terrones
y glebas.
Encinas
leñeras
en lomas
escuetas,—
cabezos
apenas,—
con humos
de sierra.
Palomas
que vuelan,
cansinas,
sedientas...

ooo
La yunta
mulera
que arrastra
la reja
y un mozo
sin penas
que empuña
la esteva
y el páramo
alegra
con suaves
cadencias
de breves
endechas...

ooo
Agosto:
Pereza.

Silencio
que atruena.
Bochorno...
Soñera...
Jadeos
de siesta...
Zumbidos
de abejas...
Cigarras
plebeyas
que estriden
sin tregua
y hormigas
discretas,
limpiando
las eras...

ooo
Molinos

de vela,
bajeles
en tierra,
fragatas
manchegas
que bogan
esbeltas,
solemnes,
soberbias,
con brisas
que crean
y en mares
que inventan...

(No era solo el Caballero.
¡También los molinos sueñan!)

FEDERICO ROMERO

G. FERNÁNDEZ SHAW

Madrid.

A. B. C. 13 marzo 1930.

AUTOCRÍTICA

«La rosa del azafrán»

Mañana, viernes, se estrenará en el teatro Calderón esta zarzuela, libro de los Sres. Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero.

Un lugar de la Mancha imaginario, más cerca del Azuer que del Guadiana; una comedia limpia, suave y llana, como la tierra que le da escenario, una mujer discreta—la Sagrario—, que bebe su cariño... donde mana; un hombre de conciencia castellana; un viejo idealista y visionario; los graciosos de tanda, al retortero; costumbres y canciones populares, con música bonita de Guerrero, y, a guisa de magnífico estrambote, —regalo para finos paladares—, unas beilas palabras del Quijote...

FEDERICO ROMERO

GUILLERMO FERNÁNDEZ-SHAW



13 marzo 1930: Escenario del Teatro Calderín.
Retransmisión de un ensayo de "La rosa del azabán", por Radio.

INFORMACIONES DE ESPECTÁCULOS. TEATROS, CONCIERTOS, CIRCOS

Informaciones teatrales. «La rosa del azafrán». Otras noticias. Cartelera madrileña. Informaciones musicales.

Informaciones y Noticias Teatrales

En Madrid

«La rosa del azafrán»

Romero y Fernández-Shaw, libretistas que ponen un gran decoro literario en la realización de sus obras, acompañadas siempre a un ritmo clásico, han localizado la anécdota de su comedia lírica, estrenada anoche en el teatro Calderón, en la parda tierra manchega, sublimizada por Cervantes. Aunque los autores han fijado una época, el año 1860, en realidad, la acción no tiene fecha. Es y puede ser de todos los tiempos. El carácter y las costumbres se hallan tan enraizados que apenas al se modifican al rodar de los años. Tienen una fisonomía permanente. Pero a la precisa data se impone una relevante figura, la de D. Generoso, un viejo hidalgo enloquecido por el recuerdo de sus hazañas en la guerra carlista. En sus derrumbadas grandezas, su discurso se pierde en el avatar de aquellos tiempos, en los que fué caudillo de la causa tradicionalista. Su trastornada mente encuentra senderos de luz para todo acto generoso y noble, inspirando a sus convecinos cortesía y respeto. Para que este carácter, gran acierto de los autores, tuviera directa relación con su época era indispensable acomodarlo al escenario de sus días.

He aquí por qué los autores sitúan los episodios de su libro en tan remota fecha. Romero y Fernández-Shaw, adiestrados espigadores de nuestro teatro clásico—¿dónde hallar más granada la cosecha?—se han inspirado para escribir «La rosa del azafrán» en la comedia de Lope, «El perro del hortelano», de donde han extraído las primeras materias, transformándolas al gusto y modo de una zarzuela popular y costumbrista en una afortunada aleación de lo dramático y lo cómico, de buen sabor. Una y otra acción, paralelamente llevadas, se completan y definen en Sagrario, la rica labradora que quiere y no quiere, que siente avivada la llama del amor y de los celos, que lucha entre el cariño hacia Juan Pedro, inferior a su clase, criado de su casa, y el temor a perderlo cuando le ve platicar con otras mujeres, y en las juvenas incidencias que se producen entre la moza Catalina y su triple cortejo.



CUSTODIA (Sra. Galiado).—Allá voy, hombre. No deba dir, porque me has abandonado el tratamiento.

CARRACUCA (Sr. Alba).—Es que... Yo por lo de las estropladuras de moquerías había pensado, pero se tiene que a recetar todos de farmacia, y me ha dicho el boticario que eso hay que encargarlo a Madrid.

Una hábil superchería de la sagaz Custodia, curandera y zurcidora de voluntades, encuentra modo de acortar las distancias sociales entre Sagrario y Juan Pedro, único obstáculo a su felicidad. Le adjudica un linaje con las más simuladas apariencias, y he aquí, por arte de birlibirloque, convertido al gañán en hidalgo sin tacha.

Para este libro, compuesto con arte y donosura, sazonado por una sal de la fina—y un poco, muy poco, de azafrán—, lo indispensable para que una escena musical justifique el título, Jacinto Guerrero ha escrito acaso su mejor partitura, una partitura de gran riqueza melódica y expresionista en sus diversos temas, apoyados algunos en la lozana savia popular; una partitura de elegantes motivaciones, de armónica belleza, realizada con una justa sobriedad, en la medida y en el tono correspondiente a cada número. Bien se advierte que el popular compositor escribió esta obra sin premuras y con deseos de superarse, de ir hacia otras superiores normas y



SAGRARIO (Sra. Herrera).—Siento pena viendo que a usted los mozos no se le acercan.

JUAN PEDRO (Sr. Sagi-Barba).—¿Qué culpa tiene el tomillo de haber nacido tan bajo!

calidades. La obra ha llegado a punto. El éxito triunfal que anoche conquistó Guerrero le habrá compensado de algunos sinsabores. Acertó a renovarse. Consiguió cuanto esforzadamente, seguro de sí mismo, se había propuesto.

La partitura se repitió casi íntegra. Las oraciones se sucedieron. Números dramáticos, de ardientes frases, y números cómicos, llenos de garbo, finamente diseñados, fueron acogidos con clamorosos aplausos. ¿Habría que decir más? ¿Será preciso detallarlos? Basta con la totalidad de lo que anoche, y de manera definitiva, logró Jacinto Guerrero, y que el público reiterará en sucesivas representaciones.

A la mayor brillantez de la jornada hay que asociar muy destacadamente los nombres victoriosos de Felsa Herrero y Emilio Sagi-Barba. La primera, con su ímpetu magnífico, sus limpios y vibrantes agudos, que tienen la resonancia del cristal; el segundo, con sus briosos alientos, voz de inmarcescible juventud, dieron a sus dños

y romanzas poderoso realce. El auditorio los colmó de aplausos. Muy bien y muy graciosos estuvieron la señorita Téllez y los señores Alba y Cuevas. Ramona Galiado, excelente actriz de carácter, dió el papel de Custodia deliciosa vis cómica, y Valentín González, a la parte de don Generoso e



CATALINA (Sra. Téllez).—¿Te has hecho gañán?

MONIQUITO (Sr. Cuevas).—No.

CATALINA.—¿Te has hecho albañil?

MONIQUITO.—No.

CATALINA.—Dí, ¿qué te has hecho?

MONIQUITO.—Me he hecho vegetariano.

gesto y el ademán que a su estampa hidalga convienen.

Los autores, acompañados de los intérpretes, se personaron en el proscenio innumeradas veces a la conclusión de los actos.—P.

Crónica de teatros

CALDERON.—«La rosa del azafrán», zarzuela en dos actos, de Romero y Fernández Shaw, con música de Guerrero.

Ya que en el final de la zarzuela estrenada anoche evocan los autores la inmortal figura de Cervantes, empezaremos nosotros esta noticia del estreno recordando también el cuento cervantino del loco y del perro. Y concluyamos que si vuesa mercedes piensan que es fácil hinchar un perro, se engañan. Y si piensan que es fácil hacer una buena zarzuela, también se engañan. Si lo fuera, las haríamos todos cuando nos pusiéramos.

Y vaya por delante que «La rosa del azafrán» es una buena zarzuela y que obtuvo un grande, legítimo y merecido éxito. La idea principal es de las que siempre tienen eficacia dramática, sin que sea de extraordinaria novedad. Pero ya es sabido que los asuntos teatrales se reducen a pocos, y que las más grandes obras dramáticas del mundo han tenido casi siempre un precedente inmediato en tramas ya conocidas. La anécdota que puede contarse de las comedias es lo de menos.

Romero y Fernández Shaw han tenido el acierto de colocar esa anécdota en un fondo verdaderamente popular; además, no muy explotado, porque así como en el repertorio de la zarzuela abundan sobre todo los sainetes madrileños o andaluces, comedias de costumbres del centro de España, hay menos, y tan acertadamente realizadas como la de anoche, poquísimas.

La trama, a pesar de que los autores la dejan adivinar muy al principio, se mantiene con vivo interés hasta el final. El lenguaje es popular y lleno de gracia; los cantables son finos, de poesía, y proporcionan siempre al músico palabras ricas de emoción en los números serios y con sabrosa y penetrante gracia en los cómicos. Así como tributamos un aplauso caluroso al libro en su conjunto, nos permitirán los actores que les digamos que los versos que recita Don Generoso en el segundo cuadro del acto segundo no son muy afortunados, ni creemos que la innovación de rima que en ellos introducen haga camino.

La música, de Jacinto Guerrero, no solamente sirve al libro, como se acostumbra a decir, sino que forma con el libro un conjunto artístico muy digno y valioso.

Cuando se habla en estos últimos años de la decadencia de la zarzuela, unas veces taxativamente y otras con indirectas más o menos claras, parece achacarse esta decadencia a los maestros Alonso y Guerrero. No es la primera vez que exponemos nuestra opinión, contraria en todo a esa equivocada imputación. Creemos, y así lo decimos lealmente, que si hubiera una docena de compositores que hicieran zarzuelas como saben hacerlas esos dos maestros, la zarzuela estaría en el período de su mayor esplendor. Y no es esto decir que no haya otros que lo hagan o puedan hacerlo tan bien o mejor. Pero lo indudable es que esos no trabajan o trabajan poco. ¿Tienen ellos solos la culpa? Seguramente no. Tal vez obedezca a la lastimosa organización de nuestros teatros; pero esa es la verdad.

La partitura de «La rosa del azafrán», para nuestro gusto, es la mejor que hasta ahora ha producido Guerrero. La Mancha es por aproximación su patria chica; los ritmos de la gallarda seguidilla son conaturales en su lenguaje musical, y ellos informan y dan aroma constantemente a la obra. La construcción melódica tiene siempre fluidez y cuadratura; esto, que parece tan fácil, ¡qué difícil es! La palabra está dicha siempre con naturalidad y elegancia, y la frase musical tiene exacta correspondencia ideal y prosódica con la literaria. Hay dos o tres números cómicos, no inferiores a los mejores que Guerrero ha hecho en el género. Principalmente el de los dos caricatos y el coro de mujeres es un acierto extraordinario.

Pero también hemos de consignar que en los números serios notamos en Guerrero un visible progreso. Hay varios momentos de frase apasionada y dramática, resueltos con verdadera maestría de compositor teatral. Y los números de carácter decorativo, coros y danzas populares tienen muy notable vigor y brillante colorido. Las voces están siempre hábilmente trazadas y consigue llegar con ellas al máximo efecto. La partitura se repitió, casi en su totalidad, por el aplauso unánime y entusiasta del auditorio.

La interpretación fué digna de la obra. No creemos que hoy en España pueda representarse una zarzuela mejor que lo hizo anoche la compañía del Calderón. Felisa Herrero y Emilio Sagi Barba son dos artistas, como ya hemos dicho más de una vez, comparables con los mejores cantantes de ópera. La romanza de la Herrero, de melodía muy sentida, fué dicha espléndidamente, con un alarde generoso de facultades; le valió una grandísima, conmovedora ovación. También Sagi Barba fué aplaudidísimo en varios momentos de su parte, desde el número de salida, brioso y fácil, hasta el dúo final; en todo momento lució su magnífica voz y sus recursos de gran cantante. Valentín González hizo un Don Generoso lleno de autoridad y prestancia; Ramona Galindo, una deliciosa caricatura de vieja comadre; Eladio Cuevas y José Alba, sobre los que pesa toda la habilísima parte cómica de la obra, estuvieron muy afortunados; también mereció aplausos María Téllez en toda su labor, y muy especialmente en el número de las segadoras. Todos los demás, hasta los que intervienen de modo secundario, contribuyeron con eficacia al perfecto conjunto.

La orquesta fué dirigida por Jacinto Guerrero con un brío exuberante y cordial. Así no se dirige si no se siente la obra propia con toda el alma, como las sienten los verdaderos artistas.

En suma: un gran éxito, y a nuestro parecer, muy merecido. Lo que estaba haciendo falta esta temporada y tardaba en llegar.

JULIO GOMEZ

Los teatros

CALDERON

«La rosa del azafrán», dos actos y seis cuadros, de Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y Jacinto Guerrero

Zarzuela de ambiente, que es espejo de costumbres, cita histórica, modalidad de un pueblo. Los Sres. Romero y Fernández Shaw, siempre atentos a lo clásico, han escrito el mejor libro que escribieron nunca. Y debe tenerse en cuenta que, hoy por hoy, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw son los autores de más sano prestigio que hay en el género. Lo digo de Arniches abajo, porque, entre otras razones, Carlos Arniches no cultivaba esta cuerda, y por la sencilla razón también—¡todo hay que decirlo!—de que Romero y Fernández Shaw manejan el castellano con muy limpia destreza sin retocarle ni amanerarlo.

Pero es que este libro tiene todavía algo más consolador, y es que señala diáfananamente por donde va el camino de la zarzuela de raigambre española, zarzuela que no puede morir, pésele a esos periodistillas de allende los mares, que piden a nuestros autores que hagan género a base de personajes con smoking y danzas en vez de dúos.

Una zarzuela en que está el asunto cuidado con plena sabiduría. Una zarzuela en que los personajes tienen sabor de humanidad. Una zarzuela en que las situaciones musicales se suceden sin ningún agobio. Una zarzuela en que se cuidan, en fin, todos los recursos escénicos, sin caer nunca en el amaneramiento ni en la chabacanería.

Son muchos los personajes, y no sobra ninguno. Y cada personaje lleva su acción y justifica la presencia en la farsa. Y para colmo de atención en lo que se ha-

ce, ni el libro es intensamente triste ni es intensamente alegre. Tiene, pues, todo lo necesario para prender el espíritu del espectador desde que el telón se levanta hasta el momento en que la obra termina.

«La rosa del azafrán» se desenvuelve en campos de la Mancha. Lugar de acción—dicen los autores—, entre el Azuer y el Guadiana, más cerca de Manzanares que de Despeñaperros. El Guadiana corre por las feraces tierras de Extremadura, como el tren que camina desde Ciudad Real hasta el mismo Badajoz.

Y el que conozca la tierra extremeña por ese lado, verá bien a las claras cómo se han documentado Federico Romero y Fernández Shaw, viviendo unas costumbres que son hermanas y hasta llevando a sus personajes en el vestido los mismos atavíos, que en el año 60 y en el de ahora no pueden ser más comunes.

¿Qué diferencia encontrará el que camine entre las vidas y personas de Puertollano, de Almodóvar, de Almadén, con las de Castuera y Zalamea, pongamos por pueblos de Extremadura?

Pero los autores, atentos a su obra, ya tienen buen cuidado en señalar los límites. Y con el pudor de inspirarse en lo clásico nos llevan a la recogida de esa flor del azafrán que sólo se cosecha en tierra de la Mancha; y por rendir acaso tributo al género, hacen la merced de llevar a la escena un personaje visionario, altivo y grande en sus sueños, que sirve a la postre con su hidalguía para resolver el problema de la farsa que llevaron a la escena.

Todo el libro de «La rosa del azafrán» es espléndido. No hay un sólo momento que decaiga, ni tampoco en ningún momento se busca una salida fácil con tal de llegar al intento.

Los técnicos de la crítica, los que juzgan con todas las fórmulas que pide el teatro a la vista, habrán de rendirse a la evidencia de que Guillermo Romero y Federico Fernández Shaw han escrito una zarzuela modelo de las que dan gloria y honor al género.

Jacinto Guerrero, por su parte, ha hecho una partitura—yo la reputo como la mejor partitura que hasta ahora hizo—con la sola preocupación de escribir música para un libro del mejor tono.

El éxito más claro de toda la vida artística de Jacinto Guerrero se registró ayer. Todos los números fueron repetidos entre aclamaciones de entusiasmo, y las ovaciones más grandes que sonaron fueron para Jacinto Guerrero cuando asomó a la escena.

Esclavo de la acción, en esta obra lo mejor de Guerrero ha sido procurar el ambiente. Y desde las clásicas seguidillas hasta la jota, pasando por el número excepcional, magnífico, pleno de elegancia y emoción, el nocturno cantado por Sagi, hasta el de la rondalla cómica y el de la canción del azafrán, el de la caza del viudo—dignísima marca de Guerrero—, todo suena ricamente en la orquesta y, en todo se ve la mano de un músico lleno de experiencia, cuyo afán es renovarse sin perder nunca la línea de la sencillez, que es la base única del éxito.

Y además de todo esto, en la partitura hay los dos números grandes, los que acreditan y se popularizan apenas se oyen: la canción del sembrador y la romanza de la mujer enamorada. Dos números en los que Guerrero acopió ternura, pasión y alma en la orquesta.

No hay tiempo para decir más. Como no sea que Felisa Herrero—la tiple más grande, más genial, de más sólidos recursos y la que mejor canta—hizo una creación en todos los aspectos del papel de Sagrario; que Sagi-Barba, barítono cumbre a quien nadie podrá disputar su puesto, estuvo como en el mejor día de su actuación. Y que en orden bien estimable les siguieron Valentín González, José María Deva, la Galindo, María Téllez, Eladio Cuevas, Vicente Carrasco, Antofita Méndez y coros y orquesta.

El éxito fué clamoroso, y los autores, muy emocionados, salieron muchas veces a la escena a recoger los aplausos unánimes del auditorio.

ANTONIO DE LA YILLA.

EL SOL · 15 · 3 · 1930

INFORMACION TEATRAL

En el teatro Calderón se celebró el estreno de "La rosa del azafrán"

Hablar de técnica en una zarzuela parecerá incongruente, porque se ha hecho creer que técnica es una cosa que sirve para estorbar o para disimulo de la falta de inspiración; algo así como aglomerar muchas notas, hacer mucho ruido, etcétera. Técnica es todo lo contrario: es, simplemente, saber hacer las cosas, sin sobra y sin falta. La zarzuela que anoche estrenaron los Sres. Romero y Fernández Shaw es justamente eso: una obra, técnicamente, bien hecha. Y como lo bien hecho, a poco que tenga cierta gracia y buen aire, gusta a toda, "La rosa del azafrán" gustó sin reservas a los dos sectores del público: al exigente y al ingenuo. El exigente veía en esa obra una zarzuela bien realizada, pensada friamente; pero realizada con ligereza y seguridad de mano, con esa seguridad casi infalible que poseen los Sres. Romero y Fernández Shaw; pero esta vez sin exagerar la nota costumbrista y sin traspasar en lo patético un límite de discreción. El ingenuo, una serie de situaciones cómicas o sentimentales que se desarrollan lógicamente, sin esfuerzo.

Es cosa de hacerlo notar, porque una zarzuela en cuyos papeles principales intervienen Felisa Herrero y Emilio Sagi-Barba pudo tener por vicio de nacimiento el énfasis, la ampulosidad. No es así, sino que, sea dicho en honor de los autores, esos artistas son los que tienen papeles más comedidos. Esta discreción de buen gusto existe, por lo demás, en todos los papeles, y ni los actores cómicos tienen margen para propasarse, ni los dramáticos tampoco. Como además unos y otros estuvieron desahogados a la perfección, el tono general de la zarzuela no pudo ser más equilibrado. En un momento en que reina en el teatro popular la chocarrería y la liberalidad de peor procedencia, es muy de alabar la pulcritud seria y digna de este libreto. Esto es, para mí, el mejor elogio que puedo tributar a sus autores.

La parte cómica está después bien distribuida: sostiene el interés y distrae, sin romper la acción general. Al contrario, está perfectamente hilvanada con ella, y merced a la buena costura se sostiene sin dificultad la liviana intriga: dos que se quieren y que no pueden casarse porque él es hospiciano. La curandera del lugar encontrará el medio de arreglarlo todo honestamente, haciendo pasar al galán como hijo de un viejo chiflado, a quien la supuesta reaparición de su vástago colma de alegría. El remedio causa gran vergüenza en el mancebo; pero como no es un secreto para la moza, y además es una caridad para el viejo, mientras que al resto del pueblo no hay por qué darle satisfacciones ni explicaciones mayores, todo queda tal cual, y "tutti contenti".

La música está, como el libro, pensada y ejecutada en frío, pero con cálculo prudente de situaciones y efectos. Produce el que tiene que producir sin necesidad de forzar la mano. Las situaciones, bien encontradas y bien resueltas, se suceden con facilidad de mano y una pericia que acredita el "saber hacer" de Guerrero. Apenas existe en su partitura un solo rasgo original; pero su música es siempre fresca y agradable de oír, siempre basada en la canción popular, unas veces castellana, otras de diversas regiones, pero, preferentemente, en la canción toledana del maquilandero, fuente de lagarteranas y demás creaciones de este compositor: así el gracioso corito de las segadoras; mientras que en otros pasajes, como el de las escaleras, la presencia de la musa de Chueca es flagrante. Entre los trozos de más empeño hay que destacar el dúo del primer acto, que no es, para mi gusto, lo mejor de la partitura; y el final, donde predominan los giros andaluces. En el segundo acto, la escena del viudo es muy graciosa, y estuvo interpretada, con la gracia que ha menester, por Alba, curioso actor cómico de gran efecto, en el que interviene un timbre de voz detestable. Por fin, la romanza de Sagrario, que valló una gran ovación a Felisa Herrero, y su gran dúo con Sagi-Barba, que fué igualmente ovacionado con entusiasmo.

A más de esos dos actores principales se distinguieron Ramona Galindo, excelente en su papel; María Téllez, afortunada actriz cómica; Valentín González, acertado en su cometido, y que dice sus versos con fortuna, y Eladio Cuevas, en su papel de tenor cómico. El resto del reparto estuvo a la altura de las circunstancias: bien ensayado, bien vestido. La puesta en escena, cuidada, y la orquesta, admirablemente, bajo la dirección del autor. Intérpretes y autores salieron muchas veces al proscenio en cada final de acto.—5.

NOVEDADES TEATRALES ANOCHÉ EN CALDERÓN

«La rosa del Azafrán», obtiene un ruidoso éxito

Un triunfo guerrero. Un éxito de los que se señalan por aclamaciones estruendosas, apoteosis de luminaria e incontables llamadas a escena. El éxito, en fin, que este año no había correspondido al género lírico, mientras que en el dramático se registraron tantos.

Los señores Romero y Fernández Shaw, tomando por base algunos episodios de «El perro del hortelano», de Lope, han construido un buen libro de Zarzuela, que sin apartarse enteramente de la forma consagrada, tiene cierta novedad en el perjeño y no poco sainete en el adobo. Desde luego, y en feliz hora, no existe ningún concertante, y los reñidos amores de la tiple cómica y el tenorcete no terminaron en coyunda. La parte reidera está llevada con tino, y es más efectiva que en la obra general de estos libretistas, que adolece precisamente de falta de comicidad.

En todo momento el libro de «La rosa del azafrán» responde al decoro literario habitual en los autores de «Doña Francisquita». En el acto segundo, un bello romance, que dijo muy bien don Valentín González, y la obra finaliza con un trozo del «Quijote».

Nos parece muy plausible el procedimiento empleado por los señores Fernández Shaw y Romero al tomar la parte esencial de una obra clásica y situar luego la acción en un ambiente popular. Desde luego, «El perro del hortelano» no tiene en su origen la fuerza dramática de «La discreta enamorada», y menos la de «Peribáñez»; pero, en cambio, lo que los libretistas pudieron perder en lirismo, lo han ganado en la articulación del asunto y en el adimento de los incidentes al caminar con mayor libertad.

La partitura de «La rosa del azafrán» nos parece sinceramente la más ponderada y homogénea del maestro Guerrero. A excepción de un ritmo de fox, la infunden toda ella temas de abolengé español. Wagnerianamente, las intervenciones del barítono las subraya la jota, las de la tiple dramática la petenera, y la seguidilla sirve para el fondo y comentario popular.

La jota, en tono de alegría, y algunas canciones populares, animan las letrillas.

En un dúo y en la romanza de tiple, hay frases de gran inspiración. Al lado de estos números hay otros ligeros, de esos en que tanto luce la musa picaresca del compositor toledano.

Sería difícil una enumeración aquilatando los valores de las páginas y el entusiasmo producido en el público por algunos. Casi todos los números

se repitieron. Sin embargo, destacaremos una serenata que dignifica por la sobriedad y el buen gusto, y un dúo cómico coreado del acto segundo. El coro de espigadoras tiene el sello especial del autor de «La montería» y «Las lagarteranas».

No es partitura de divos la que oímos anoche, aunque la cantaran Felisa Herrero y Emilio Sagi-Barba. Quiere esto decir que no se fia su éxito a las flautas, y las fermatas. Felisa Herrero dijo su parte prodigiosamente, derrochando su voz extensa y de bello timbre. En una romanza del acto segundo, fué largamente aclamada. También Sagi-Barba dió mucho color a sus números, sin abusar del *fato* y adornando en cambio la repetición del fox con nuevas cadencias.

Los dos artistas fueron muy celebrados.

La señorita María Téllez demostró que es una excelente tiple cómica. Cantó y dijo con mucha gracia. Muy bien el tenor cómico Eladio Cuevas, y oportunísimo en la caricatura el señor Alba.

La señora Gallardo y el señor González destacaron su concienzudo trabajo.

Antonio F. Z. LEFINA

CALDERON: "La rosa del azafrán"

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw han hecho todo un libro de zarzuela, interesante, ameno, distraído y, lo que tiene aún mayor mérito, casi sin asunto. Situada la acción en un lugar de la Mancha (allá por el año 186...), vemos durante toda la obra una pareja, ella rica y el pobre, que no se deciden a casarse a causa de este desnivel, si bien los dos son campesinos. La Custodia, tipo de mujer que no falta en ningún pueblo de ninguna región, consigue al fin realizar esta boda simulando que él, Juan Pedro, es hijo de un pobre loco, don Generoso, personaje que tiene cierto parecido con el famoso don Patricio Sarmiento de Galdós, aunque su manía es al revés, imaginando acaudillar ejércitos de la lealtad. Pero el interés de la zarzuela radica más bien en la acumulación de escenas episódicas felicísimas, las que no hacen perder el hilo del asunto, que sigue lentamente a través de los episodios secundarios. Otro mérito, bien grande por cierto, de los señores Romero y Fernández Shaw, es el profundo conocimiento que han demostrado de Jacinto Guerrero, centrándolo, por decirlo así. En primer lugar, le han colocado la acción en tierra castellana; después, le han evitado, en lo posible, toda escena trascendental de música, y por último, le han brindado situaciones musicales de verdad. La música de Guerrero es, poco más o menos, del mismo nivel que la que todos los españoles conocen; pero hay en ella un principio que la redime esta vez: aunque parezca mentira, no hay trucos. Ni campanitas, ni cacharritos raros, ni reflector sobre el violín con bocina. Este progreso merece consignarse. Tampoco hay estridencias; no ha tratado de hacer obra altisonante. Tengo la seguridad de que los trombones y las trompetas se lo habrán agradecido. Casi todos los números de música fueron repetidos, y no por voluntad del autor (digámoslo en honor suyo), sino por los aplausos de un público entusiasta. De estas repeticiones, dos de ellas me parecen justísimas: una escena nocturna, algo serenata, para barítono y coro, y la despedida de un duelo grotesco, durante el cual las mozas del pueblo tratan de conquistar al viudo; en este número colaboran los autores del libro, pues la situación es graciosísima.

Naturalmente, el primer actor ha sido el propio Guerrero. Como sabe el lector, la compañía del Calderón cuenta con un gran director de orquesta, Emilio Acevedo; pero a Guerrero le gusta dirigir sus estrenos y darse a sí mismo en espectáculo, haciendo cosas muy raras con la batuta, con el cuerpo y hasta con los puños de la camisa. Los protagonistas de "La rosa del azafrán" fueron Felisa Herrero y Sagi-Barba. Ambos estuvieron a la altura de las circunstancias, cantando y haciendo la obra con verdadero amor. Sagi-Barba obtuvo su primer éxito en la romanza de salida y Felisa Herrero fué ovacionada en el segundo acto en otra romanza, escrita por Guerrero con la imperturbable confianza del que está seguro de no cantarla jamás. La tiple cómica, María Téllez, muy justa en su papel; como también Ramona Galindo y el veterano Valentín González, en su papel de loco. Mención especial merecen Eladio Cuevas y José María Alba, muy agradables los dos, y Alba, en ocasiones, hasta genial. La representación,

sin un roce, comenzó y acabó triunfalmente.

Joaquín TURINA

EL

DEBATE.

15 - MARZO - 1930

"La rosa del azafrán"

Independientemente del juicio que, en estas mismas columnas, nuestro crítico teatral expone acerca de la zarzuela «La rosa del azafrán», estrenada anoche con tan clamoroso éxito, queremos rendir un tributo de admiración a los autores del libro, Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero, que han sabido componer una obra digna hermana de las demás que nacieron de las mismas plumas. Los dos ilustres poetas han realizado una labor considerable en su nueva producción, de una finura exquisita, de una gracia suave y original, de altos méritos literarios y teatrales, que la Musa inspirada del maestro Guerrero ha subrayado con una partitura que es acaso la mejor que jamás compusiera.

Puestos a elegir en «La rosa del azafrán», el torrente de bellezas sin cuento que atesora hace difícilísima la labor. Y, por eso, preferimos arrancar, al azar, el magnífico fragmento que sigue, modelo de la maestría soberana de Romero y Fernández Shaw.

Don Generoso.—Castilla
la Nueva;
llanuras
resacas,
terrones
y glebas;
encinas
leñeras
en lomas
escuetas;
cabezos
apenas
con humos
de sierra.

La yunta
mulera
que arrastra
la reja
y un mozo
sin pena
que empuña
la esteva
y el páramo
alegra
con suaves
cadencias
de claras
endechas.

Agosto...
Pereza...
Hochorno...
Soñera...
Jadeo
de siesta;
zumbido
de abejas;
cigarras
plebeyas
que estriden
sin tregua
y hormigas
discretas
limpiando
las eras.

Molinos
de vela,
bajeles
en tierra,
fragatas
manchegas
que bogan
esbeltas,
solenes,
soberbias,
con vientos
que crean
y en mares
que inventan.

No era sólo el caballero.
¡También los molinos sueñan!

VELADAS TEATRALES

CALDERON.—Estrono de la zarzuela en dos actos y seis cuadros, inspirada en una obra clásica, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música de Jacinto Guerrero, titulada «La rosa del azafrán»

Un episodio del «Quijote», el de la pastora Marcela, trae a los campos de la Mancha atrás de Platón a través de los «Diálogos» de León Hebreo. Del mismo modo los señores Romero y Fernández Shaw han sabido con su nueva obra incorporar el alma clásica al ambiente popular manchego de hace seiscientos años.

Lo primero que sorprende en la zarzuela estrenada anoche en el Calderón es la prohibida artística y la escrupulosidad caballeresca, que si no tiene tradición en la literatura y el teatro del siglo de oro dice bien en los hombres nacidos. Los autores empiezan confesando que su producción está inspirada en una obra clásica, y apunta en el recuerdo una comedia de Lope «El perro del hortelano». En rigor, las concomitancias entre una y otra comedia no son de factura, de corporeidades ni de motivos que determinan los caracteres, la acción, la substancialidad. La palabra inspiración, que es la empleada por los autores, expresa mejor que otra alguna el propósito ya realizado. Inspiración vale tanto como espíritu, vientecillo, impulso que guía. Una comedia, drama o novela que se inspira en otro anterior no ha de llevar sus mismos componentes y su misma arquitectura. Basta que se le parezca en el aire de familia, en los trazos que acusan idéntico linaje; y entre la comedia indicada de Lope y «La rosa del azafrán», ¿quién negará que una sola nobleza las anima?

Una escrupulosidad en la conciencia de caballeros ha llevado a Fernández Shaw y Romero a confesar el origen remoto de su inspiración la semilla primera de su intento. Otra deficiencia de conducta teatral y literaria les conduce a fechar la obra en los años del siglo pasado que preceden a la revolución de septiembre. Ni una ni otra confesión eran necesarias.

Nos hallamos ante los campos manchegos que recorrió montado en Rocinante nuestro señor Don Quijote. Se recolecta en ellos la rosa del azafrán que nace con el sol y muere a la tarde, ni más ni menos que las flores «pompa y alegría» cantadas en un famoso soneto de «El príncipe constante» de Calderón. Las mozas del lugar separan los pistilos que forman luego el azafrán. La que admite en la tarea ayuda de algún mozo es que le da el sí en amores. Una casa de labor de unos vecinos manchegos. Ella se llama Sagrario; su hermano, Miguel. Las tierras han pertenecido a un pobre loco que se arruinó levantando en España partidos carlistas y pasea por el pueblo con botina blanca y delante de una turba de chiquillos que él imagina ejércitos del pretendiente de los que se reputa general. Sagrario procura que Don Generoso (así se llama el demente) pueda comer todos los días. Ella se las ingenia de modo que el dinero vaya a sus manos sin que él conozca la procedencia. En su delirio, Don Generoso añora la pérdida de un hijo, heredero de su ideal. Sagrario, el ama, no ha sido nunca novia. Acaso los mozos del lugar sean poco para ella. A su ventana no subieron coplas de amor; pero ella guarda entre su hermosura, discreción y recato un corazón que sufre por Juan Pedro, el inclusero. Cortela éste a una moza de su igual, Catalinilla. Sagrario le inclina hacia aquel amor, aunque se repudie por dentro y deje salir al rostro su cariño. Como a ella jamás le dijeron palabras amorosas, ruega a Juan Pedro que ensaye a su lado las escenas que le aguardan junto a Catalina. Entre el inclusero y el ama amor echa sus guirnaldas de espinas y de rosas. Juan Pedro quiere ayudarla en la tarea del azafrán. Sagrario le rechaza. El título de la obra de Lope viene justo a la situación.

El delirio de Don Generoso se apoya en una realidad. De unos amores de juventud ha tenido un hijo, que una vecina, curandera y comadrona, depositó hace años en el seno de la casa-cuna. ¿Por qué no ha de ser Juan Pedro hijo de Don Generoso? No hay más que urdir la leyenda que el pobre loco ha de creerse y que ha de justificar para las exigencias del pueblo un matrimonio, ya entre iguales, que una a Sagrario con el ayudador. La vecina curandera, que se llama Custodia y es en la pieza uno de los tipos mejor logrados,

consigue tejer una mentira piadosa con elementos que se aproximan mucho a la realidad. Se casan Sagrario y Juan Pedro. Recobra la razón Don Generoso, aunque sin renunciar nunca a sus ideales carlistas y al triunfo de la causa. Todos los personajes con quienes hemos hecho amistad en la obra alcanzan la justicia del destino a que sus condiciones morales les llevan y unas sentencias del libro de Cervantes vienen a cerrar una zarzuela a la que han servido de escenario llanuras de la Mancha, molinos de viento, patios característicos de la región, campos de trigo y las tinajas del Toboso que le recuerdan a Don Quijote los versos de Garcilaso

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas!
¡Dulces y alegres cuando Dios quería!

Tiene el libro de los señores Romero y Fernández Shaw el buen corte de una «novela ejemplar». Muy nutrido de personajes y de situaciones con carne y con sangre; muy en el ambiente natural de los pueblos manchegos, que los libretistas han estudiado antes de ponerse a la tarea; perfectamente encuadrado en las normas clásicas españolas del siglo de oro y con equilibrio fundado en la misma realidad de la geografía humana. «La rosa del azafrán» se recomienda por su limpieza, su brio teatral, cierta austeridad que entona con la tierra parda enaltecida por el sembrador en la romanza del acto primero y la pintura de los caracteres que van formando la acción y los episodios con la primacía eficiente del elemento humano a la manera de los clásicos que no en vano cultivaban el humanismo. Hay en la obra reciedumbre, vigor de naturaleza, honradez en los pensamientos, los tipos y las palabras, soltura en el diálogo y una agilidad en los cantables que podría ser además comparada, por la pureza y el ritmo, al arroyuelo del buerío de La Flecha que inmortaliza fray Luis de León.

La labor de Jacinto Guerrero en la partitura sigue en armonía al trabajo de los libretistas. Sus temas melódicos se han oído al sol de la Mancha en rastrojeras y lugares; han pasado primero por el gonzate de los mozos que beben Valdepeñas y de la buena solera pueblerina se han trasladado al pentágono, no sin inclinarse un poco cuando el caso lo requería a las más cortesanías del Madrid actual. La romanza coreada del sembrador; el dúo de barítono y tiple; el número cómico de los mozos que traen escaleras a la ronda; el de las muchachas que van a espiar con vistosos y típicos atavíos; el número del viudo a quien las mujeres del pueblo inclinan a un segundo matrimonio, y el dúo final prueban las buenas cualidades del maestro Guerrero al conducir las melodías populares de España por los procedimientos técnicos que le han dado justo renombre. Más atento al desarrollo melódico que a los problemas de la composición cual corresponde a motivos de inspiración popular, Jacinto Guerrero consigue que las palabras del libro caigan en la armonía musical como las semillas en el surco y el viento manchego en las aspas de los molinos. El público le ovacionó anoche con entusiasmo y obligó a repetir casi todos los números de la partitura, tan melódica como digna y ponderada.

El triunfo de los libretistas y el músico fue compartido por los intérpretes. Felisa Herrero encarna a la perfección el personaje de Sagrario. Además es cantante de primer orden, con facultades que no suelen acostumbrarse en el género zarzuela. Su voz voluminosa, bien timbrada y que maneja con sorprendente facilidad y limpieza en los agudos, encuentra en las diferentes intervenciones de «La rosa del azafrán» motivos en que probarse para encanto de los espectadores, que no dejaron de ovacionar a la Herrero, al mismo tiempo que a los autores del libro y de la música.

Sagi-Barba, con su voz pastosa y flexible y su maestría en el canto, ya tantas veces demostrada y aplaudida, obtuvo a su vez en romanzas y dúos el agasajo de la concurrencia.

María Téllez se mostró muy suelta y graciosa en Catalina. La figura venerable de Valentín González encaja perfectamente en el Don Generoso, y son también dignos de mención leable Ramona Galindo, Eladio Cuervas, Alba, Antonita Méndez, Soledad Escrich, José Palomo, Miguel Pros, Vicente Carrasco, César Delgado, José Pardeñas, Manuel Larrea y, en general, cuantos tomaron parte en la representación.

La orquesta, dirigida por el maestro Guerrero, y los coros, en particular el de las espigadoras, cumplieron su misión entonados a la enjundia y valores de la nueva zarzuela, que no tardará en incorporarse al repertorio de las compañías líricas y en ser considerada ejemplo y modelo en su clase.

LUIS ARAUJO-COSTA

33

LA
EPOCA
15-III
930.

LA VIDA TEATRAL

ESTRENOS

CALDERON.—"La rosa del azafrán".

No puede negarse el decoro literario con que los señores Romero y Fernández Shaw procuran desarrollar sus libros de zarzuela. Ello, que al fin y al cabo no es otra cosa que cultura y buen gusto, les libra de caer en el patrón zarzuelero vulgar que recordábamos días pasados, y presta siempre a sus obras, incluso a las menos afortunadas, un aire evidente de originalidad. Entre tanto, aquella fórmula tan felizmente lograda por "Doña Francisquita", del asunto clásico trasplantado en sus esencias raciales y poéticas a un ambiente más moderno, pero ennoblecida ya por la distancia, parecía aplicarse también, aunque de un modo más vago, a "La rosa del azafrán".

En la Mancha, y en un lugar más próximo de Azuerque al Guadiana, según hubieron de detallar los propios autores, se desarrolla la acción de esta obra, que adjudica a la recogida y monda de la rosa del azafrán un valor simbólico, ya que la alegría de que se acompaña esa labor favorece la iniciación o la consolidación de las relaciones amorosas. Así y todo, el trabajo de los señores Romero y Fernández Shaw no se detiene en ese hecho concreto, sino que pretende evocar el espíritu de la Mancha entera, cuya agobiadora llanura, en la que aparecen desperdigados los típicos molinos de viento, habla juntamente—a semejanza del libro inmortal de Cervantes, que preside en cierto modo la obra, y que la cierra, desde luego, con palabras aplicadas al caso de los protagonistas—de esfuerzo práctico y de exaltación ideal, representada ésta no sólo por el amor, sino por don Generoso, el pobre loco adicto a una causa perdida, y que solamente recobra la razón al tomar el ideal la forma del hijo que lloraba. Así, esa Mancha, remitida a los efectos de la perspectiva ennoblecedora a 1860, otorga a los actos la tonalidad debida, hasta el punto de que ella se basta para hacerlos gratos y para suplir el interés.

Y ello permitía, sobre todo al maestro Guerrero, documentado directamente en la región, indentificarse por completo con el libro. De ahí que la zarzuela adquiriese un ejemplar equilibrio literario y musical, sobresaliendo, dentro de ese segundo aspecto, los aires populares castellanos, recogidos admirablemente y tratados con extraordinaria brillantez. Por lo demás, en pocas partituras habrá mostrado el popular compositor, como maestra en la de ayer, un plan tan definido y visible. No hay números autónomos, más o menos decisivos, y sí un conjunto armónico de elementos, valiosos la mayoría en sí mismos, pero que poseen un evidente enlace con arreglo a la trayectoria general previamente establecida. La música toda, rica de melodías, lozana y grata, y hecha con la pericia habitual del maestro Guerrero, no incurre esta vez en excesivos

efectismos y denuncia, al mismo tiempo, una meditación y un reposo que comenzaban a echarse de menos en su autor.

Repetida casi en su totalidad, señaló una serie de ovaciones impopulares, sin que se alterase en ningún instante la unanimidad de las aprobaciones. Iniciado el triunfo con las seguidillas manchegas, que abren el primer acto, ya no decayó el entusiasmo del auditorio hasta el gran dúo, que da fin a la zarzuela. Y habría necesidad de citar todos los números, pues todos ellos se aplaudieron con calor. Produjeron, sin embargo, particular impresión, la canción del sembrador, del primer acto, un nocturno expresado magistralmente por Sagi-Barba con el coro de hombres; la canción de los azafraneros, que establece el significado de la obra; la romanza de tiple, del segundo acto, dicha portentosamente por Felisa Herrero; el coro de espigadoras y el dúo último, ya citado. Sin olvidar dos números cómicos, originales y bien vistos, el de la ronda de mozos y el de la casa del viudo, notable éste por su gracia y sus valores efectivos.

El éxito no pudo ser más completo, como se ve, y el maestro Guerrero, que estaba al frente de la orquesta, recibió directamente las aclamaciones, compartiéndolas luego en el escenario con sus colaboradores al final de los dos actos. Hay que consignar, como ya hemos apuntado, la importante participación que tuvieron en el resultado y en el aplauso, Felisa Herrero y Emilio Sagi-Barba, los admirables cantantes. La tiple cómica, María Téllez, Ramona Gallindo, Valentín González y el Sr. Cuevas, destacaron también en una interpretación excelente y cuidada.

La zarzuela, además, estuvo bien presentada por Olalla.

JOSE ALSINA



CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW

LOS ESTRENOS

La "rosa del azafrán", del maestro Guerrero, consiguió un éxito unánime anoche en el Calderón

Todos los matices concretos de la zarzuela española, en su más puro clasicismo, desfilaron anoche por el teatro Calderón. «La rosa del azafrán»—que «es una flor arrogante»—es, además, una zarzuela de corte con patrón: dos que quieren a uno—por lo general, siempre ha sido dos que quieren a una, y quizá sea este cambio el motivo más original de la zarzuela—, y al final, como en el «Quijote», triunfa la cazurrería manchega: un «amaño» artificioso, «amaño» de pueblo, sin escrúpulos en las conciencias; pero las figuras centrales siguen siendo siempre las mismas: nobles, bellas y de buenos sentimientos. En los pueblos manchegos florecen las almas de altar. Y si estas almas cantan romanzas melodiosas cerca de la batería, entonces es imposible quitarles idealidad y resistirse a ellas.

El mayor acierto de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw ha sido ese: conseguir el sentimiento pueblerino sobre el escenario. Ese paleta cazurro del pueblo vecino y esa vieja compañera que atropellan toda la rectitud de sus intenciones y engañan a un pobre señor, visionario, pensador, loco e hidalgo, trasto de Alonso Quijano.

Este viejo se cree que el paleta cazurro del pueblo vecino es su hijo; mejor dicho, se lo hacen creer. Y así se resuelve todo, y el que no era nadie en el mundo de las «convenencias» puede casarse—por ser hijo natural de un hidalgo—con el ama rica en cuya casa se practica la «monda del azafrán», y de aquí el título de la obra.

Como la argucia no se le ocurre a la vieja, hasta el final del segundo acto, los autores nos dan ocasión suficiente para que el maestro Guerrero, llena su inspiración del sentido popular de la música, nos haga el milagro teatral de amenizarnos deliciosamente la velada. El maestro Guerrero sigue conservando a guisa de batuta, el oído de la amenidad zarzuelera. Sus deseos son servir el gusto del público, ya que es imposible educarlo. Y lo consigue con la mejor buena fe este músico bastante filósofo, que podría llegar a ser eminente—si se lo hubiera propuesto—en el cotarro de los intelectuales. Jacinto Guerrero reconstruye los temas del folklore con la máxima gracia de expresión: lo necesario para hacerlos oír a un público que los desdeñaría con gesto olímpico de rico de la postguerra. Así y todo, es el maestro Guerrero, el músico español de zarzuela

que menos abusa de los temas populares. Y cuando lo hace, con esa fina intuición de su amplia visión del teatro, no les resta ninguna emoción melódica y los sirve «trucados» por su experiencia del género. Su labor frente a ellos se reduce a expresarlos con un fondo tenue de orquesta, sin grandes complicaciones armónicas, para que resalte la canción en todos sus matices.

Además Jacinto Guerrero es de los que confiesan su intervención en el «folklore» cuando lo intenta. El que haya leído sus declaraciones sobre «El huésped del Sevillano» me dara la razón.

Felisa Herrero consiguió uno de sus mejores éxitos. Y es que se puede llegar a cantar como Felisa; pero no a reunir con esto la misma calidad de voz. En la romanza del segundo acto oyó la gran artista dos ovaciones segundas; parecía como si el público no se hubiera creído justo con la primera ovación restallante, y cuando ella se disponía a comenzar la repetición volvió a restallar unánime la salva de aplausos;

repitió, y el público siguió aplaudiendo entusiasmado.

Emilio Sagi-Barba, sin mejores ocasiones le fueron confiados. rrero, secundó muy bien a ésta en el desarrollo de la partitura y dió realce con su gran arte a los interesantes compases que en diversas ocasiones se hicieron confiados.

El Sr. González (D. Valentín), engolado y detonante, arrancó también aplausos a su sobriedad, y difícilmente, en la declamación del romance del segundo acto.

Los Sres. Alba y Cuevas hicieron reír de buena gana. El éxito grande del primero fué en «la caza del viudo»—el número más original de la obra, que arrancó enormes carcajadas—, y el del segundo, en aquella «ronda de las escaleras de mano», que pudo ser repetida tres veces si el maestro Guerrero hubiera querido recurrir a fáciles trucos de «réclame».

María Téllez, muy guapa y muy gentil, desempeñó su papel de tiple cómica con una facilidad extraordinaria. Acostumbrada a esta clase de tipos—todas las triples cómicas lo están—, le salió la moza pueblerina con el garbo y la desenvoltura consiguiénte. Gustó mucho al conclave.

Ramona Galindo y Antonita Méndez dieron el tono justo a sus intervenciones. Y secundaron el acierto

total, Soledad Escrich, y los señores Palomo, Pros, Carrasco, Delgado, Pardiñas, Larrica, Ramírez, Rueda, Fernández, Seva, el niño Sanz y las señoritas del conjunto, cuyos nombres no consigno porque no los sé.

El tenor que cantó entre cajas, en un telón corto, «una manchega» estuvo también a la altura del éxito.

Guerrero puede apuntarse en la noche de ayer uno de sus más grandes éxitos. La proporción, la intención y el buen gusto melódico de su nueva partitura habrán de ser, sin duda alguna, muy elogiados, incluso por la más exigente crítica.

Frasas

Un escritor (cuando salen del velatorio los paletos con sus capas largas).—Esto será el coro de cadáveres del Tajo...

Otro (lleno de emoción).—España se ha salvado. Ha vuelto la zarzuela regional.

Amerita García Alonso.—Me gusta esta zarzuela, porque es limpia... a pesar de ser de pueblo.

Un ironista (antes de comenzar la función).—¿Se declarará republicano el maestro Guerrero?

El director de un popular diario. Creo que esta zarzuela va a dar mucho dinero. Las zarzuelas «de patrón» dan siempre dinero.

C. S.

CALDERON

DOMINGO TARDE Y TODAS LAS NOCHES

La rosa del azafrán

El mejor libreto de Romero y Fernández Shaw. La más bella partitura del maestro Guerrero.

EL MAYOR EXITO CONOCIDO
Triunfo de**Sagi-Barba y Felisa Herrero**

EL SOCIALISTA.

15 - III - 1930.

TEATROS**CALDERON.—«LA ROSA DEL AZAFRAN»**

Habrá quien ponga en duda la habilidad musical de Jacinto Guerrero? Seguramente que no. A Guerrero podrá discutirsele la técnica, la inspiración, la calidad artística. Sobre todo ello puede haber opiniones. Lo que no puede ponerse en duda es su habilidad de compositor, que le ha puesto en lugar destacado entre los zarzueleros actuales. En «La rosa del azafrán» Guerrero hace gala, una vez más, de esa habilidad a que nos venimos refiriendo. Toda la partitura de la zarzuela lo demuestra cumplidamente. Romanzas de melodía suave; dúos entre tiple y barítono, aprovechando sabiamente el juego de voces; coros a media voz; números cómicos y retozones... Música, en fin, que se pega fácilmente al oído y se tararea sin esfuerzo cuando la recorren los discos de gramófono.

Todo eso ha puesto el maestro Guerrero al servicio de un libreto de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, que parece escrito expresamente para que él lo musicase y para que luzcan sus facultades de cantantes Emilio Sagi-Barba y Felisa Herrero. Los autores han dividido el libreto en dos actos; pero la acción, que se desarrolla en un lugar de la Mancha, en un año que los autores no determinan exactamente, pero que puede ser muy bien el anterior a la revolución de 1868, se reconcentra en el primero. Todos los problemas quedan resueltos virtualmente en el primer acto, que es, desde luego, mucho mejor que el otro. El segundo no es, en realidad, más que un pretexto para que el maestro Guerrero siga haciendo música; pretexto que los libretistas sirven con todos los requisitos necesarios: un coro de mozas pueblerinas, otro coro de rastrojadoras, unas escenas cómicas... Quedamos, pues, en que Romero y Fernández Shaw han escrito un libro que abunda en aciertos y en que el maestro Guerrero ha sabido aprovechar admirablemente las situaciones del libro.

Y mejor todavía que ellos, aprovechan el papel que se les otorga Emilio Sagi-Barba y Felisa Herrero, con cuyo concurso, naturalmente, se contaba. Sagi-Barba se mostró como lo que es: como un gran cantante, que posee, además, todos los recursos que aseguran el éxito. Felisa Herrero —¿hace falta que la elogemos?— cantó maravillosamente, sobre todo la romanza del segundo acto, que es la página más lucida de su papel. Uno y otra tuvieron que repetir casi íntegra su partitura, que constituye, por otra parte, casi toda la obra.

Los autores comparecieron en el escenario ya en el primer cuadro en-

tre calurosos aplausos. Con ellos y con Sagi-Barba y Felisa Herrero compartieron el éxito Ramona Galindo, María Téllez, Valentín González, Eladio Cuevas y José María Alba. La escena, como es de suponer, bien servida. Y todo eso junto quiere decir, en resumen, esto: un triunfo claro de «La rosa del azafrán», que se sostendrá en los carteles gallardamente.—M. Albar.

LA VOZ = 15-3-930

VARIAS INFORMACIONES TEATRALES

ESTRENO DE "LA ROSA DEL AZAFRAN"

Los Sres. Guerrero, Romero y Fernández Shaw han hecho una zarzuela de muy buena presencia y hábil realización teatral.

Romero y Fernández poseen inequívocas aptitudes para la confección de libros de zarzuela. Su prosa es correcta y ágil, su diálogo, sin premiosidades, fluido; saben también mover con gran soltura los muñecos de la farsa y dotarlos de una simpatía que trasciende fácilmente al espectador.

La rosa del azafán tiene algunos felices aciertos de buen cuño de teatro zarzuelero.

Guerrero, creo, como otros de mis compañeros—no conozco, empero, su obra total—, que ha escrito una de sus mejores partituras. Es de lo más meditado y cuidadoso de cuanto de él conozco. Música llena de sabor popular, de popular sabor castellano, y también de reminiscencias propias y

ajenas; pero ocurrente y propicia al aplauso, más cuando se canta con el entusiasmo y la bella voz de Felisa Herrero y Sagi-Barba, la gracia de Ramona Galindo, la comicidad de Eladio Cuevas y José Allué, amén de la generosa intención de Valentín González, coros y demás componentes de la compañía del Calderón.

Se repitieron casi todos los números de la partitura, entre grandes aplausos.

Los autores salieron al palco escénico a recoger el público, y en este caso me parece sincero tributo de entusiasmo.

Creemos, salvo nuestra fallibilidad de profetas, que la obra gozará de vida. Sus pequeños lunares vencenlos con creces la pericia y buen sentido de los autores.

¿Verdad, Sr. Guerrero, que conviene trabajar despacio y meditativamente?

B.

INFORMACIONES = 15 - 3 - 930

EN CALDERON

«La rosa del azafrán».

Este libro de los señores Fernández Shaw y Romero es, a mi juicio, el mejor de cuantos han producido estos autores. Inspirado posiblemente en una comedia de Lope, aquellos materiales empleados con arte propio han dado origen a una obra sencilla, clara, graciosa, digna y bien ambientada. El asunto, interesante, está desarrollado con habilidad y con una sencillez muy teatral, y los elementos cómicos han sido empleados en la medida conveniente y con una laudabilísima discreción.

Todo ello contribuye a que se pueda afirmar que este libro de «La rosa del azafrán» es un excelentísimo libro de zarzuela, de verdadera zarzuela, en que se han respetado sus principios clásicos fundamentales, pero revestidos de una modernidad de procedimiento muy estimable.

Y Guerrero ha sabido aprovecharlo bien; inspirado en temas populares, sin incrustarle, como otras veces, temas ni ritmos anacrónicos o exóticos, ha compuesto una partitura rica en motivos, ágil, melódica sin empalago, bien cr-

questada y muy homogénea. Ha sido un acierto de libretistas y músico, que han coincidido en la inspiración y en el arte.

La partitura se repitió casi íntegra, y sobresalen un aria de barítono coreada, un intermedio, el número cómico de consolación al vludo, gracioso de letra y música, y el dúo. Sobra, a mi juicio—aunque también gustó mucho—, el corrito de espigadoras, que por su forma y presentación parece más propio de una revista que de una zarzuela.

La obra alcanzó una excelente interpretación. Felisa Herrero cantó admirablemente, en especial una bella romanza; Sagi-Barba fué, como siempre, el gran cantante y el buen actor; Valentín González dió un gran tono a su tipo y dijo bien los versos inoportunos de elogio a la tierra manchega; Ramona Galindo y la señorita Téllez, muy bien; el Sr. Alba acertó en la interpretación del personaje, y el Sr. Cuevas, gracioso, aunque algo exagerado.

El éxito correspondió a las excelencias de la obra, y los autores fueron llamados a escena al final de cada cuadro.

José DE LA CUEVA

ESPECTACULOS

INFORMACIONES Y ESTRENOS

Actualidades Teatrales.



LA ROSA DEL AZAFRAN.—A la limpia ejecutoria que como autores pueden ostentar los Sres. Romero y Fernández Shaw, y en la que destellan los cuarteles de una Doña Francisquita o de una Villana, hay que agregar un timbre más, el de esta Rosa del azafrán, estrenada en el teatro Calderón. Campea en toda ella—asunto, desarrollo, ambiente, tipos y diálogo—el buen gusto, la dignidad literaria y la clara maestría, norma y gala de su labor de siempre, premiada ahora, una vez más, con un éxito rotundo. El maestro Guerrero ha compuesto una de sus más bellas partituras, acaso la mejor y, desde luego, la más meditada y trabada de cuantas brotaron de su pentagrama. Porque Guerrero, certero siempre en la melodía, fácil y gracioso en la factura, ha seguido y ha conseguido, además, en su última zarzuela, una línea equilibrada, unida y continua, sin detrimento alguno de sus peculiarísimas y excepcionales condiciones; antes bien, apoyando y enriqueciendo éstas. Su triunfo ha sido resonante y unánime, repitió todos los números y oyó férvidas ovaciones, que deben alentarle a perseverar en este magnífico tono.

La interpretación, insuperable. Felisa Herrero alcanzó una jornada gloriosa; Sagi-Barba fué el gran cantante de siempre; las señoras Galindo y Téllez bordaron sus respectivos cometidos, y los señores González, Alba y Cuevas obtuvieron sendos triunfos personales.

(FOTOS ALFONSO)



A.B.C

20 - 3 - 930

PÁGINAS TEATRALES

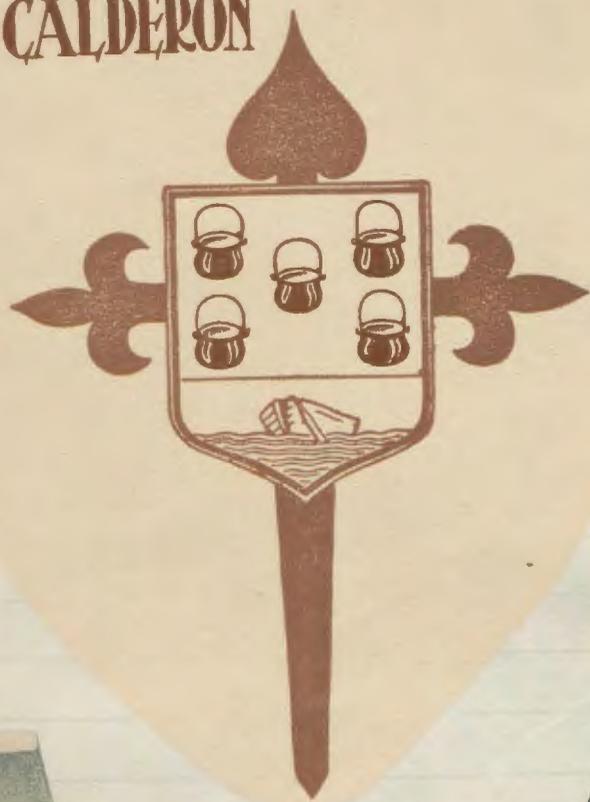
CRÍTICA - CARICATURAS - INFORMACIONES



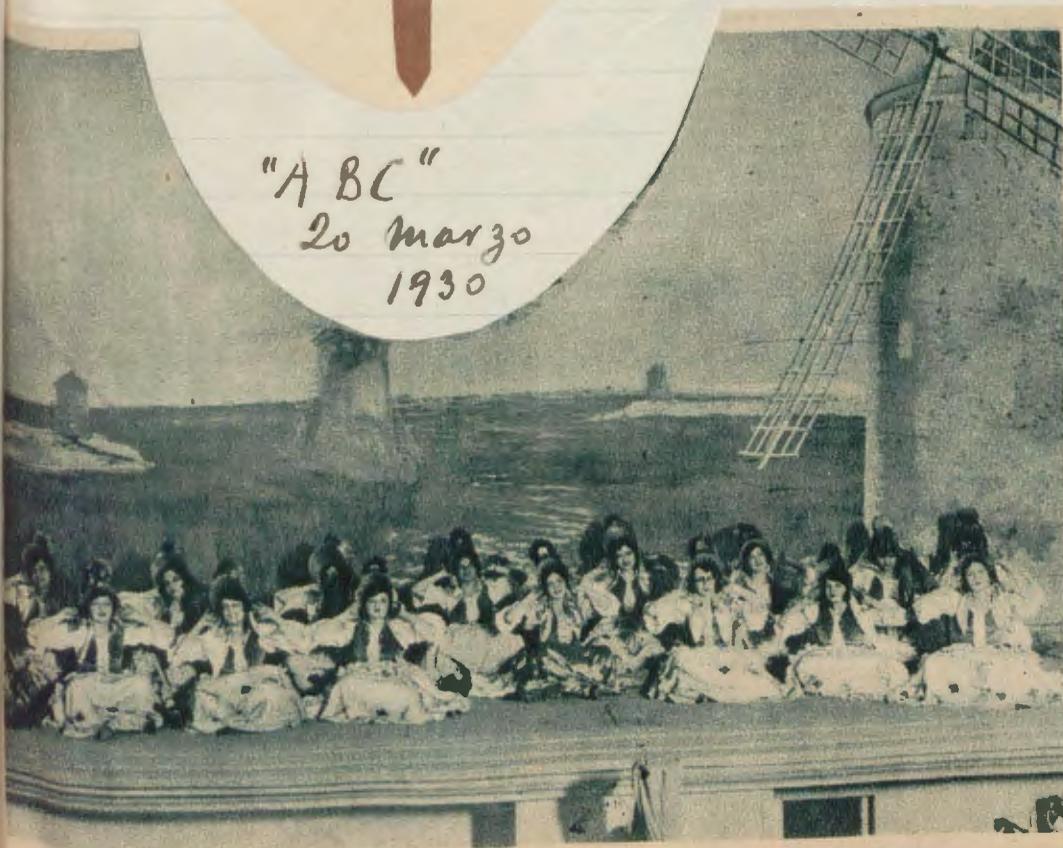
"LA ROSA DEL AZAFRAN"

Felisa Herrero y Emilio Sagi-Barba, grandes figuras representativas del arte lírico español, en la nueva zarzuela del maestro Guerrero, que con resonante éxito se ha estrenado en el teatro Calderón. (Foto Alfonso.)

TEATRO CALDERÓN



"ABC"
20 marzo
1930



A las diez y media

La zarzuela dos actos y seis cuadros, inspirada en la obra clásica, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música de Jacinto Guerrero, titulada:

LA ROSA DEL AZAFRAN

REPARTO.—Sagrario, Felisa Herrero.—La Custodia, Ramona Galindo.—D. Generoso, Valentín González.—Catalina, María Téllez.—Juan Pedro, Emilio Sagi-Barba.—Moniquito, Eladio Cuevas.—Carracuca, José María Alba.—La Dominica, Antoñita Méndez.—Lorenza, Soledad Escrich.—Miguel, José Palomo.—Julián, Miguel Pros.—Micael, Vicente Carrasco.—Quilino, César Delgado.—Carmelo, José Pardiñas Francisco, Manuel Larrica.—Un mendigo, Enrique Ramírez.—Gañán 1.º, Juan Rueda.—Gañán 2.º, Jesús Fernández.—El de la guitarra, Juan Rueda.—El sereno, Jesús Fernández.—Mozo 1.º, Enrique Seva, Chico 1.º, J. Sanz

Mozas, mozos, gañanes y espigadoras

La acción en un lugar de la Mancha, año 186...

Dirigirá la orquesta el maestro Acevedo

Esta obra no tiene nada más que un descanso

BAR AMERICANO, en el entresuelo
SALON CAFE, en el principal

EN EL TEATRO CALDERON

Coro de las espigadoras, número de gracioso ritmo y fresca melodía, que se destaca en La rosa del azafrán. libro de los Sres. Romero y Fernández Shaw, música de Jacinto Guerrero. (Foto Alfonso.)



*Felisa Herrero y Quintis Sagi Barta en
el día del acto primero.*



Cuadro 2.º del primer acto. Números de los esca-
-leras. Eladio Cuevas y señores Fernández, Manuella,
Pardiñas y Belgado.



Cuadro 1º del segundo acto. Miembros de "La caza del viento." Pepe Alba, Gladis Cuevas y coro de señoras.



Cuadro 2º del segundo acto. Números de "las espi-
gadoras." María Yélez, segundas Esfles y coro de
señoras.



Cuadro ilustísimo. La jota manchega. En escena, Felisa
Herrero, Emilio Sagi Barba, Valentín González, parejas de baile y
esto general.

"Noticiero Universal" 17-III-1930.

CRÓNICA DE MADRID

"LA ROSA DEL AZAFRAN"

Éxito unánime de crítica

Llegamos al teatro Calderón—ex Centro y antes Odeón—cuando faltaban quince minutos para que Jacinto Guerrero empuñara la batuta para dirigir la orquesta del coliseo propiedad del Centro de Hijos de Madrid.

—¡Señor taquillero: una butaca!

—¡Que se cree usted eso? ¿Una butaca? ¡Ja, ja!

—¡O un palco...! ¡O una entrada de gallinero! O... ¡un hueco de pasillo!

—¡"Pus" no pide usted "naa" amigo!

—¿Tanta gente ha venido?

—Pregúnteselo usted a su paisano Peypoch, el amo de "La Teatral" que ha tenido que huir (?) de Madrid para burlar la persecución de que era objeto por parte de amigos y clientes... ¡Todos le pedían localidades... con el 20 por ciento!

★

Empezó la obra.

Primera ovación..... Segunda ovación... Oreja primera... Oreja segunda... ¡Rabó único!... Hay quien pide más.

¡Por algo la partitura de "La rosa del azafrán" es la mejor partitura de Guerrero! ¡Conformes, pues, con Julio Gómez, el autorizadísimo crítico teatral madrileño! Cuando se quiere hacer el

más cumplido elogio de una muchacha casadera, se dice:

"Lo mismo sirve para un fregado que para un barrido".

Pues algo parecido podemos decir de Jacinto Guerrero. Lo mismo nos enloquece con un charlestón como el de "El sobre verde", que nos deleita con números tan delicados como son la mayoría de los de la partitura de "La rosa del azafrán".

Un asiduo concurrente del democrático teatro Martín, salió indignado (?) del Calderón.

—¡A mí no me toma nadie el pelo!

—Y ¿quién se lo ha tomado?

—La empresa del coliseo de los tres bautizos. Han anunciado el estreno de una obra de Guerrero y, aunque me lo juren, yo no me creo que esta música sea del autor de "Arriba y abajo".

"Los verderones" y "Las mujeres de Lacuesta".

—¡Pues se equivoca usted! Porque Guerrero lo mismo mete ruido con una "ramonada verderonesa" que con una romanza como la de "Los Gavilanes". ¡Como que es capaz de conseguir un éxito con una polca "intertonal", sistema Pahissa!

★

Al día siguiente, en la calle de Arganzuela, chaflán Toledo, encontramos al "amigo" de la noche anterior, o sea al "asiduo" del Martín y le dijimos:

—¿Ha leído usted la prensa de esta mañana?

—Sí, señor.

—¿Tenía o no razón anoche?

¡Todos los críticos ponderan la nueva obra de Guerrero!

—También tenía yo razón al decirle que la música de "La flor del azafrán" no parece del maestro que tantas "concesiones" hace al público del Martín...

—Pero el "público" manchego

se va a poner al rojo, cuando oiga los números que, inspirados en el "folk-lore" de la patria del hidalgo Don Quijote, ha escrito el autor de "El huésped del Sevillano".

—Yo no le perdono a Guerrero el que esta vez se haya olvidado por completo de nosotros.

—Y ¿quienes son ustedes?

—¡Los "martinistas"!

—Pues recuerdes a Pao Torres y a Armando Oliveros.

—Mire usted que ni un charlestón, ni un "fox", ni un paso doble. ¡Guerra a Guerrero!

—De manera que usted quería "números bombas"...

—Sí, señor; números de aquellos que el día siguiente cantan todas las fregatrices.

—Pues... ¡narices! Esta vez don Jacinto ha dedicado su partitura a las señoritas del Conservatorio. Ello no obstante, no se ha olvidado de "los de arriba"

que, en la vida teatral, son lo mismo que los "de abajo" en la vida económica.

—Y la mejor prueba de que se ha acordado de los "morenos" está el número de los muchachos de las escaleras; número del corte del terceto de "Los ratas", de "La Gran Vía" y que, por lo tanto, no vacilaría en firmar Chueca si, al igual que Lázaro, resucitase.

—Y el coro de "las segadoras" ¿que le pareció?

—Que también lo firmaría Chapí, a pesar de que nada tiene que ver con la partitura de "El rey que rabió".

★

Es, pues, de agradecer la prueba de buen gusto artístico que ha dado el maestro Guerrero, llegando al extremo de excluir de la partitura de "La rosa del azafrán" los números-bombas; es decir, los números que entusiasman a la galería, aun sabiendo—¿quién mejor que Jacinto lo sabe?—que esos números son los que dan más dinero.

La nueva partitura del autor de "La Montería" es, en síntesis, fruto del deliberado propósito de un músico que ha conquistado la mayor popularidad, escribiendo música de la contribuye a enriquecer a los fabricantes de discos fonográficos y rollos de pianola; pero que también sa-

be escribir partituras en que la inspiración va del brazo de la buena técnica. Y el público de uno de los mejores teatros de Madrid, premió anoche con los más calurosos aplausos, esta meritísima labor del maestro tele-dano.

★

Hablemos ahora del libro. Romero y Fernández Shaw no han logrado escribir una obra de la altura de "Doña Francisquita", que tan merecida fama les dió.

Sin embargo, el libro de "La rosa del azafrán", está escrito con la peculiar honradez literaria de los autores de "La canción del olvido", los cuales han llevada a la escena una serie de cuadros de puro sabor manchego.

Fernández Shaw y Romero, han estudiado con verdadero cariño las costumbres de los pueblos manchegos.

★

En cuanto a la interpretación, baste decir que intervienen Felisa Herrero y Emilio Sagi Barba. Y no es menester que digamos ahora como se portaron anoche los dos grandes artistas, pues su labor es sobradamente conocida del público barcelonés.

El simpático Pepe Alba, también conocido en la ciudad condal, estuvo afortunadísimo interpretando el papel de "Carracuca". Hizo reír mucho y fué ovacionado en un mutis.

Y también hubo muchas palmas para las señores Féllez, Galindo y la señorita Méndez, y las señoras González—¡un general carlista, tipo opuesto al delicioso "miliciano" de "Corpus", de Alfonso Roure!—y el tenor Cuevas.

La orquesta muy requetebién, haciendo honor a su primer maestro, el gran Acevedó.

El maestro Guerrero, se proponía dirigir los últimos ensayos de su nueva obra, en el teatro Apolo, de Barcelona, donde ha de estrenarse muy en breve Amparo Saus, Filomena Surriach, su esposo el barítono Rubio, Pedro Segura, el graciosísimo primer actor y el tenor cómico Blanca, están de enhorabuena, pues tienen obra para un rato largo si en el Paralelo de la ciudad condal, ocurre lo mismo

que ha ocurrido en la calle de Atocha de los madriles.—E. D.

Madrid, 15 Marzo.



"El Silencio" 22-3-1930.

APOLO. — Estreno de la zarzuela en dos actos "La rosa del azafrán", de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Jacinto Guerrero.

La solvencia artística de los autores de "La rosa del azafrán", de una parte, y de otra la circunstancia de que la Prensa madrileña, con motivo de su reciente estreno, se haya ocupado, con rara unanimidad, en términos altamente elogiosos de ella, hizo que la expectación despertada fuese enorme. Prueba de ella, como mejor control, fué el llenazo registrado. Llenazo que evidenciaba, además, el afán, el ansia, el deseo del público de saborear, de paladear, en la realidad, las delicias con que los clarines de la fama le hicieron concebir.

Y como lo que es oro de ley lo es en todas las latitudes, de ahí que "La rosa del azafrán" encontrase entre nosotros la misma entusiasta acogida que obtuvo en el teatro Calderón de Madrid, hace de ello precisamente ocho noches.

El decoro que pone en todas sus producciones Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, libretistas de "La rosa del azafrán", basado en un honrado y leal espiguelo en el exuberante y fecundo campo de nuestro teatro clásico, forman una tan justa y compacta alación, que ha de tener y tiene, por fuerza, el resultado esplendoroso, digno y halagador que, además de dar gloria, da provecho.

De esa magnífica alación sale el gran acierto "La rosa del azafrán", en donde, una vez más, la pasmosa agilidad de estos autores bilvana con mano suave y segura el desarrollo de una acción sazonada con un hermoso diálogo, en el que campea el ingenio y donde quedan dibujadas con trazo firme figuras tan contrapuestas como el Hidalgo manchego y la curandera Custodia.

Consecuencia. Deslumbrado por las belle-

zas del libro y compenetrado con él, Jacinto Guerrero se apercebe para deslumbrar a su vez a Romero y Fernández Shaw, en noble emulación, y se concentra y medita y estudia... y logra, siguiendo los pasos de aquellos, inspirarse en algunos cantos populares, a los que sabe poner un justo y acabado comentario. De esta compenetración nace una rica partitura, quizás la mejor del maestro Guerrero, en la que hay números para todos los gustos. Melodía y técnica, inspiración e instrumentación en preciosa amalgama, es la contestación de música a los libretistas. Este noble maridazgo ha dado su fruto en "La rosa del azafrán", constituyendo un gran acierto. Acierto que el público supo premiar haciendo repetir la partitura integray prodigando ovaciones a granel.

Pero la obra también ha encontrado en la compañía Saus de Caballé unos buenos intérpretes.

Amparo Saus, la mejor tiple cómica de estos tiempos, encontró marco adecuado en la moza Catalina para lucir sus portentosas facultades.

Filo Surifach se defendió, consiguiendo salir victoriosa en su difícil papel de Sagarrio.

Amparo Wieden alcanzó un gran triunfo en la curandera Custodia.

Muy bien Pilar Chaves.

Don Generoso, el desequilibrado caballero manchego, tuvo en Pedro Segura un intérprete ideal.

Ernesto Rubio cantó y dijo con mucha fe la parte de Juan Pedro, aunque visiblemente emocionado.

Moniguito encarnó en Rodolfo Blanca, el cual estuvo toda la noche derrochando vis cómica.

A la altura de sus compañeros Arteaga, Ripoll y Aznar.

Contribuyeron en buena parte al éxito los conjuntos y la orquesta, diestramente dirigida por Jacinto Guerrero.

Poco más podemos decir en este rápido periplo de cuartillas porque el tiempo apremia; pero en líneas generales podemos decir que hay obra y obra buena.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw pueden estar satisfechos de su producción y de haberle dado ocasión al maestro Guerrero para componer esa hermosa partitura que el público esperaba oír y que tanto le satisfizo anoche.

Al final de cada cuadro y en el de la representación tuvieron que salir a conponder desde el palco escénico a aquellas cálidas ovaciones y, además, hacer uso de la palabra.

Un éxito de autores e intérpretes de los que entran pocos en libra.

Y es que la Mancha ha enviado unos embajadores, que, no porque sea Barcelona el "archivo de la cortesía", sino porque es de justicia, se les ha tenido que recibir con todos los honores.

Ahora bien. Cuando regresen a sus lares ya pueden irse tranquilos porque con la compañía Saus de Caballé dejan una representación inmejorable.

M. S. C.

"Día. Grajiv" 22-III-1930

APOLO

CON EL ESTRENO DE «LA ROSA DEL AZAFRAN» OBTUVO ANOCHE UN RESONANTE EXITO EL MAESTRO GUERRERO

Con el teatro rebosante se estrenó anoche en el Apolo la zarzuela en dos actos y seis cuadros, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Guerrero "La Rosa del Azafrán", obteniendo sus autores un gran éxito de público.

Algunos números de música tuvieron que ser repetidos varias veces, con lo que el maestro Guerrero, que dirigía la orquesta, lograba resonantes aplausos.

El libro que los señores Romero y Fernández Shaw han escrito es de un gran acierto expresivo y de mucho colorido, y quizá superior a la música.

Al final de todos los cuadros, los autores tuvieron que salir repetidas veces a escena, requeridos por las aclamaciones del público, y al final de la obra tuvieron que dirigir la palabra al auditorio.

La interpretación, en general, acertada, salvo algunas deficiencias. La presentación, muy apropiada.

Apremios de tiempo y espacio nos impiden emitir un juicio más amplio.

"La noche" 22 - marzo 1930

APOLO

ESTRENO DE «LA ROSA DEL AZAFRÁN», ADAPTACION DE «EL PERRO DEL HORTELANO», DE LOPE DE VEGA, HECHA POR LOS SEÑORES ROMERO Y FERNANDEZ SHAW Y MUSICADA POR EL MAESTRO GUERRERO

«La rosa del azafrán» es una magnífica zarzuela española. El maestro Vives con «Doña Francisquita» abrió

el surco del folk-lore español y desde entonces son muchos los maestros jóvenes y viejos que acuden a la fortuna de la música popular para hilar unas composiciones musicales. El maestro Guerrero no ha sido de los menos afortunados. Ayer mismo por la tarde el maestro Vives nos hacía



EL MAESTRO GUERRERO

el elogio de esta última obra de Guerrero:

—Es de lo mejor que he oído de Guerrero y de lo más apegado a lo que debe ser nuestra zarzuela...

Y por la noche, el público que llenó el teatro de Amparo Saus de Caballé corroboró con sus ovaciones el gusto del maestro Vives.

«La rosa del azafrán», adaptación más libre que otra cosa de la comedia de Lope de Vega, «El perro del hortelano», fué un entusiasmo continuo, seguido, desbordante. Bien es verdad que, tanto el libro como la música se compaginan admirablemente. Los señores Romero y Fernández Shaw tienen especial cuidado en poner en sus libretos un juicio y un acierto literarios dignos de aplauso y el maestro Guerrero, dándose cuenta de que de vez en cuando debe abandonar las musiquillas fáciles y sonsoneteras, para demostrar que es algo más que un músico de revista, ha puesto en esta partitura su inteligencia en adornar las notas populares con su inspiración propia y aun cuando se adivina lo que es arrancado del fondo de la música popular, se nota en todo ello un especial interés en darle forma y fondo de calidad.

Sea en la parte lírica como en la alegría de ciertos números graciosos — el numerito de las escaleras; el del viudo con el coro de lloronas; el dueto cómico de la tiple cómica con el tenorcillo, etc. — la música de Guerrero es verdaderamente un acierto.

Sin tiempo para más, dejamos para el lunes el comento de la interpretación y las ovaciones y los discursos finales que fueron tantos como ovaciones estallaron durante toda la noche, y no fueron pocas. Se repitieron todos los números y la gente salió entusiasmada.

Lo celebramos tanto por los autores felices y afortunados como por Amparo Saus de Caballé, que merece este nuevo éxito que consolidará su temporada lírica con un excelente superávit. — M.

TEATRO APOLO

Compañía lírica

— SAUS DE CABALLE —

Primer actor y director

PEDRO SEGURA

Hoy, sábado, noche, a las diez

El entremés

— VIVA LA PEPA! —

y el ÉXITO DELIRANTE de FEDERICO ROMERO, GUILLERMO F. SHAW y el maestro GUERRERO:

La rosa del azafran

la obra que verá todo Barcelona Mañana, domingo, tarde y noche:

La rosa del azafran

clamoroso triunfo de AUTORES e INTERPRETES

"Ven de Catalunya" 22 - III - 1930

A l'Apolo

Estrena de «La Rosa del Azafrán»

Per l'exquisidesa del llibre, la fi-nor de la partitura, valoritzades per una interpretació admirable i una presentació esplèndida, aquesta obra assolí un sorollós èxit, del qual en toca part als autors, als artistes i a la direcció de la companyia Saus de Caballé

"La rosa del azafrán"

Zarzuela en dos actos (seis cuadros), de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw,
música de Jacinto Guerrero

EN EL APOLO

El éxito que "La rosa del azafrán" obtuvo en Madrid, había despertado entre nuestro público gran expectación, que se tradujo en un lleno absoluto del teatro Apolo. Pocas veces se ha visto aquel teatro tan concurrido como anoche.

La nueva obra de Federico

Romero, Guillermo Fernández Shaw y Jacinto Guerrero, es una buena zarzuela, cuya acción ocurre "en un lugar de la Mancha"... que no es necesario sacar a colación.

El libro es excelente y está escrito en pulido castellano, de la más pura cepa, y es pródigo en situaciones musicales y escenas lo mismo sentimentales que cómicas. Los tipos que en él aparecen tienen todos mucha vida y son perfectamente adecuados al ambiente de la acción. La trama principal de la obra se mueve en torno de unos amores contrariados en principio, por diferencias de clase social, pero que después triunfan, gracias a unas habilidosas ficciones ideadas por una mujer del pueblo, tan palurda en sus modales como viva en "desfacer entuertos". Lo cierto es que el verdadero amor sale victorioso y que de la mentira que motiva el triunfo resulta también beneficiado uno de los más ricos hacendados del pueblo que andaba con la razón trastornada desde que perdió a un hijo suyo.

El diálogo es exquisito y lleno de ingeniosas y graciosas frases.

En fin, un libro excelente y de buena ley.

La música es de lo mejor que ha escrito Jacinto Guerrero. Es fácil y pegadiza al oído y en la parte orquestal demuestra en su autor muy buenos y sinceros propósitos, cosa no muy frecuente en él.

Comparada esta partitura con la mayoría de las producidas por Guerrero a excepción de "La albaciana", no puede negársele un nivel muy superior, lo mismo en la parte vocal que en la instrumental.

De entre los números se destacan un nocturno de barítono, una rondalla cómica, la canción del azafrán y el de la caza del viudo.

Y sobre todo lo que más debe aplaudirse de la música es el afán que en ella se observa de enmendar las desaprensiones y chabacanerías de yerros pasados, sin perder, sin embargo, la sencillez.

La obra obtuvo un verdadero éxito y sus autores fueron festejadísimos por el público. Se repitieron muchos de los números musicales.

La interpretación fué muy acendrada por parte de todos los artistas, distinguiéndose en ella Amparo Saus, Filomena Surinach, Amparo Vieden, Pedro Segura, Ernesto Rubió, Rodolfo Blanca, etc.

Dirigió la orquesta con seguridad y vehemencia el maestro Guerrero.

La presentación muy decorosa y cuidada.—A. R.

"La Publicitat"

22-III-930

"La Vanguardia"

23-III-930

TEATRE OPOLO

"La rosa del azafràn"

L'estrena a Barcelona d'aquesta obra del mestre Guerrero i dels senyors Romero i Guillem F. Shaw, va aconseguir un èxit molt notable, puix que la majoria dels números de la música varen haver de repetir-se.

Els dos actes de què es compon l'obra, que ben mirat hauria pogut dividir-se en tres, per permetre-ho l'extensió del llibre, compten amb prou escenes a propòsit perquè el músic pugui treballar-hi amb comoditat, i àdhuc amb maestratge, per aconseguir aquells efectes que tant plauen al públic habitual de sarsuela. En aquest aspecte la partitura del mestre Guerrero és una atracció. Es va de sorpresa en sorpresa. Cada número descobreix, sense voler-ho dissimular, el camí que segueix el mestre Guerrero de drèt a la popularitat de la seva música. D'aquesta classe de música sobresurten un número còmic al primer acte, i un chor de segadores al segon, tallat amb el pateix patró de les famoses "Lagarteranas", però d'intenció més elegant. En aquest aspecte és superior a aquella cançó.

La categoria de la música del mestre Guerrero està, però, d'acord amb el públic, al qual li plau. Per això les ovacions se succeïren durant tota la representació, i molt especialment en els dos números que ja hem esmentat.

En aquesta obra, destaca la lletra damunt la música. És superior de to i de procediments. Els antecedents dels dos aplaudits autors en el gènere que cultiven ja feien esperar una cosa semblant. Val a dir, però, que la seva habilitat reconeguda ha quedat una vegada més confirmada, en ajustar els costums locals manxegos a l'escena, amb la realitat i bondat de procediments que ho han fet. En resum, és un llibre com no se'n troben gaires en el gènere.

L'obra és representada amb molt encert pels notables components de la companyia d'aquest teatre. Les senyores Saus i Surinyach i els senyors Segura, Rúbio, Blanca i Arteaga en fan una creació. Els chors cantaren amb molta justesa.

Al final va tenir lloc l'acostumat miting.—R.

Apolo

«La ROSA DEL AZAFRAN»

Zarzuela, en dos actes, original, el libro, de D. Federico Romero y don Guillermo F. Shaw; la música, del maestro Guerrero.

Precedida del éxito que obtuvo en Madrid, llegó esa zarzuela, para asistir al estreno de la cual se congregó público numerosísimo, que, en realidad, no salió defraudado, ni mucho menos. Contra lo que acostumbra a suceder, el libro no es cosa baladí, sino labor de dos excelentes escritores que se esmeraron en su producción. El ambiente de la obra, la Mancha; el argumento, unos amores contrariados; pero que concluyen por vencer en toda la línea.

La partitura, mostrando un avance en lo que hasta aquí se debe al maestro Guerrero. El que hubiera de repetirse la mayoría de los números, dice lo bastante para que se comprenda lo que gustó. Lo que más complació fueron un nocturno, la canción del azafrán y la rondalla.

Para que el triunfo resultase completo, hay que añadir que la ejecución estuvo a la altura de la obra, distinguiéndose muy en particular Amparo Sans—que como actriz llegó a un nivel elogiabile—; Filomena Surinach, Pedro Segura, Amparo Vieden, Ernesto Rubio y Rodolfo Blanca.

"La veu de Catalunya" 23.3.930.

"La Rosa del Azafrán"

estrenada al Teatre Apolo,
lletra de F. Romero i G. Fernández Shaw, amb música de
J. Guerrero

Judicar una obra com la que s'estrenà anit passada, és poc menys que impossible en l'espai tan limitat de què es disposa.

El llibre de «La Rosa del Azafrán» és d'una finor exquisida. Un ambient clàssic, transportat mestriolament en l'ànima popular. Una semblança cerquantina com a guia, i una inspiració que concreta tota la Sarsuela, digne model del gènere que han ofert al públic un parell de grans tècnics.

Dels vint-i-cinc personatges que surten, des de «Francisco» que passa dels vuitanta anys, fins al ballet de quatre, cadascú porta la seva acció en l'escena, essent estudiats escrupolosament tots els tipus: «Custodia» (Sra. Wieden) la dona que tot ho sap i enlloc manca és una de les figures més ben trobades, essent l'ànima de tota l'obra. «Don Generoso», el pobre foll (Sr. Segura) en resulta la solució de tota la trama i tot i que s'endevina de seguida l'argument del llibre, aquest no decau ni un moment i aconsegueix un triomf que ja conceptua aquesta obra com la millor d'aquests dos afortunats autors.

Romero i Fernández Shaw, coneguts del temperament de Guerrero, han centralitzat la sarsuela en situacions episòdiques, tot preparant el camp pel músic, puix si bé la partitura és quasi com tot el que ha escrit Guerrero, aquesta vegada l'autor esmentat ha denotat certa tendència clàssica (sic), puix no hi ha cap estridència en tota l'obra. Tots els «números» són justíssims, cal dir tots, puix el del «dol i pesam» a «Carracuca» (Sr. Arteaga), el grotesc del mateix és graciosíssim i fa parella amb el de les espigadores, que fou cantat a meravella. El baríton senyor Rubio, interpretant «Juan Pedro», el noi de l'hospici, obté un èxit en sortir a cantar la romança, escrita amb veritable amor, i a mesura que l'obra avança, es multiplica en la cançó del segador, la qual sembla un himne a l'optimisme. Després el dúo amb Sagrario (Sr. Surinyac) cantat amb la tendresa de dues ànimes enamorades, tot passió, emoció, i un entusiasme tan gran, que quant més bé ho feien, més alta posaven la partitura de Guerrero.

En el número de les escales, el senyor Blanca ens comblà d'alegria, està encepigadíssim, que en tota la representació se'ns manifesta un artista que estudia. Cal dir que aquest número fou dit tres vegades. El duo còmic amb «Catalina» (Sra. Saus) que fou bisat, sembla que fos escrit per aquella parella, puix el senyor Blanca en sap un niu d'interpretacions, i la Sra. Saus, no va enrera.

La romança de la dona enamorada, cantada exquisidament per la senyora Surinyac, és una filigrana; l'artista hi posà el cor i l'ànima. Mereix un lloc altíssim el cor de les segadores, on la Sra. Saus ens meravellà.

La interpretació dels altres artistes, lloabilíssima. La Sra. Wieden, inimitable, repetim avui, és una notable característica; la Chaves i Castanedo, gens amañerades, actuaren com debien. El Sr. Segura, encaixa un perfecte tipus, i diu uns versos que tenen vida. Arteaga a l'altura del límit, així com Ripoll, Sanz Aznar, Taberner i tots els altres, que rivalitzen per a lluir-se. Els cors molt

ajustats i l'orquestra admirable, essent conduïda pel mestre Guerrero. Els decorats, notes vives i ben colorides; cal no inventar un cel com el del teló dels molins, que sembla tret de Tetuán o Mar Chica.

Una obra que no cal orientació de crítica, puix muntada amb tota propietat i dirigida per un excellent director com és Pere Segura, fa concedir un crèdit de confiança als autors.

El teatre abarrotadíssim, un públic frisós que obliga a l'autor a parlar al prosceni, entre uns aplaudiments com poques vegades.

El mestre Guerrero, cavaller en tota l'extensió de la paraula ofrenà els aplaudiments al seu guia, Mestre Vives, que estava a la sala, essent aquest ovacionat per l'auditori.

Al senyor Romero: Encara que no fos Barcelona «el archivo de la corteja», una ambaixada manchega com la de «La Rosa del Azafrán», rebrà sempre i a tot arreu, una prova d'hidalguia, puix s'imposa la seva prosa, la música i la poesia.

V. F. BORT BARBOSA

A.B.C. (Madrid)

23 - III - 930.

En provincias

Barcelona 22. Se ha celebrado en el teatro Nuevo el estreno de la zarzuela, de Romero y Fernández Shaw, música del maestro

Guerrero; «La rosa del azafrán». El maestro Guerrero, que ha dirigido la orquesta, al ocupar su puesto fué saludado con una cariñosa salva de aplausos.

La obra ha gustado de un modo extraordinario, siendo llamados a escena en el curso de la representación, en varias ocasiones, los autores, y obligando al público con sus aplausos a repetir muchos números de la partitura, algunos hasta tres veces.

Al final de la representación, entre grandes ovaciones, han tenido que expresar su gratitud al público los Sres. Romero, Fernández Shaw y Guerrero. Este último ha dedicado unas palabras de admiración para el maestro Vives, que desde un palco asistió a la representación.

La ejecución ha sido muy notable por parte de los artistas de la compañía de Amparo Saus, distinguiéndose con ella el director, Segura, y el barítono Rubio.

Revista de teatros por Lope de Rueda,
radiada por la emisora Radio-Barcelona el
22/3/1930 en la emisión de Sobremesa.

En el teatro Apolo se estrenó anoche la zarzuela en dos actos, divididos en seis cuadros, titulada "LA ROSA DEL AZAFRAN", letra de Federico Romero y Guillermo F. Shaw y música del maestro Jacinto Guerrero.

La nueva obra alcanzó el mismo clamoroso éxito que recientemente obtuvo al ser estrenada en el teatro Calderón, de Madrid. Y hay que confesar sinceramente que el éxito fué justo, pues es obra que llega profundamente al público tanto por la letra como por la música.

Los libretistas, han sabido llevar a la escena todo el ambiente de la Mancha pintoresca, aquella región de Castilla la Nueva, forjando unos tipos humanos, sobre todo los dos populares, que esconden en sus almas la malicia y la sazurrería de los hijos de la tierra. Aquel paleta socarrón y cazurro y la vieja que le ayuda en las maquinaciones para engañar al viejo señor,

1
2

trasunto de don Quijote, son dos recias figuras escénicas, hechas de mano maestra. El libro de "LA ROSA DEL AZAFRAN", recuerda la consistencia de aquellos otros de la zarzuela grande que tanto brillo dieron a nuestro teatro lírico.

La partitura del maestro Guerrero es una de las más completas, y aun pudieramos decir sin exageración que la mejor, por sus motivos jugosos, su inspiración, su fragancia melódica desde el punto de vista de la música popular y el dominio de la técnica que en cada nueva obra del maestro Guerrero, se nos muestra con mas riqueza y mas nuevos y valiosos matices. "LA ROSA DEL AZAFRAN", es un nuevo paso hacia el fin que se propuso, ese fin ya tan cercano del triunfo total del joven músico que supo dominar al público y que en breve plazo logrará el rendimiento de los técnicos que aun se debaten en sus trincheras sabias.

Jacinto Guerrero en su nueva obra, ha sabido además beber con tal arte en el espíritu del pueblo, que los temas del folklore surgen con espon-

2

taneidad y gracia infinita, en toda su belleza melódica, pero a través de su espíritu de buen músico y hombre de teatro.

Toda la partitura fué repetida y aun algun número tres veces, como aquel encantador de la ronda de las escaleras de mano. En la interpretación de la nueva zarzuela, trabajaron todos con gran entusiasmo, coadyuvando al triunfo legítimo conseguido. Amparo Sans, la tiple cómica de más talento y aptitudes de España, estuvo insuperable en su papel de Catalina, demostrando que no en balde ocupa puesto tan evidiable y brillante en la escena lírica española; Filomena Surriñach demostró su dominio de voz y su arte, especialmente en la romanza del segundo acto, así como el notable barítono Ernesto Rubio, que se hizo aplaudir constantemente. También debemos citar con todo encomio los nombres de Amparo Wieden, de Pilar Chaves, del incommensurable actor y director Pedro Segura, que hizo una creación de su original papel de don Generoso, el noble hidalgo, del actor cómico Rodolfo Blanca, y los de los señores Arteaga, Aznar, Ripoll y Morell.

3

El maestro Guerrero, dirigió con gran maestría la orquesta, siendo con frecuencia ovacionado.

El público, entró en la obra de tal modo, que hasta interrumpió la representación para obligar a los autores a salir a las tablas a la terminación de una escena.

Al finalizar todos los cuadros y sobre todo al acabar la obra, los espectadores, que llenaban totalmente el teatro, aplaudieron con entusiasmo a autores e intérpretes.

El maestro Guerrero, en honor de nuestros queridos radioyentes, nos ha autorizado a retransmitir desde el teatro Apolo, su nueva y victoriosa obra "LA ROSA DEL AZAFRAN", para que puedan escucharla cuantos por diversas causas se vieran privados de ello. RADIO-BARCELONA agradece publicamente el rasgo generoso del simpático y notable músico Jasinto Guerrero.

QUINTETO DE LAS "ESCALERAS"

Dos por dos son cuatro
tres por dos son seis,
tres por cuatro doce,
dos por cinco, diez.
Ya me sé la tabla
de multiplicar
y antes del invierno
me podré casar.

MONIQUITO

Si me adviertes al pedirte
que no ties ventana baja
no es el hijo de mi madre
el que sube a tu ventana.

Aquí estoy porque he llegao
con la manta y la escalera
pa que veas que te quiero...
que te quiero tener cerca.

Cuando llegue a ri-
aunque tu no quie-
si no está tu ma-
voy a darte un be-

TODOS

El va a darte un be-
pero se equivo-
porque está tu ma-
y van a ser po-

MONIQUITO

Te comparo con la luna
porque sales por lo alto
y te quiero nena mía...
¡sujetadme que me mato!

Catalina, Catalina,
mira tu si yo te quiero
que pa platicar contigo
me he hecho ya titiritero.

Ay, ay, ay, ay, ay,
si al casarte no reculás
Ay, ay, ay, ay, ay,
tengo va mujer y un par de mulas.
Pero si me enga-
con un archidu-
apañao me que-
con un par de mu-

TODOS

Con un par de mu-
apañao se que-
porque si una es co-
la otra es burricie-
Dos por dos son cuatro
&, &, &.,

Todas las noches en el TEATRO APOLO

CANCIÓN DE LAS ESPIGADORAS

Acudir, muchachas,
a la rastrojera
que los segadores
ya se van de vuelta.

TIPLE

Por la mañana, muy temprano,
salí del pueblo con el hatico,
y como entonces la aurora venía
yo la recibía,
cantando como un pajarico.

TODAS

Esta mañana, muy temprano.

TIPLE

Por los carriles de los rastrojos
soy la hormiguica de los despojos

TODAS

Y como tiene muy buenos ojos
espiga a veces en los manojos.

TIPLE

La espigadora con su esportilla
paece la sombra de la cuadrilla
sufre espigando tras los segadores
los mismos sudores
del hombre que siega y que trilla

TODAS

La espigadora con su esportilla.

TIPLE

En cuanto suenan las caracolas
por esos trigos van ellas solas.

TODAS

Y se engalanan con amapolas
sin abalorios ni angaripoias.

TIPLE

Ay, ay, ay, ay,
que trabajos nos manda el Señor
levantarse y volverse a agachar
todo el día a los aires y al sol.

TODAS

Ay, ay, ay, ay,
ten memoria de mi segador
no arrebañes los campos de mies
que detrás de las hoces voy yo.

HOMBRES

Ay, ay, ay, ay,
no arrebaño los campos de mies
porque aguardo que vengas tu aquí
a escuchar lo que vale un querer.

TODAS

Ay, ay, ay, ay,
si a tu lado me aguarda un querer
no me importan los aires ni el sol
ni que arranques de cuajo la mies.

TODAS LAS NOCHES EN EL
TEATRO APOLO



Acto 1º. Segundo cuadro. Rodolfo Blanca
y señores Villa, Baberret, Ripoll.



Acto 2º. Segundo cuadro. Amparo Sans
y segundas triples.

"ABC" 29 marzo 1930.

ALACRANISMO TEATRAL

Plagios, imitaciones y préstamos

Una vez más, con motivo del estreno feliz de *La rosa del asafrán*, andan revueltos los corrillos de *alacranes*, que así motejan en Buenos Aires, dándoles el nombre del venenoso arácnido, a los reventadores hipócritas que a la vez aplauden y patean, y borran con los pies lo que hacen con las manos, como los toreros bailarines, y discurren luego por pasillos, plazuelas y cafés murmurando pestes del autor afortunado; una vez más surgen ahora, cobardemente, a la chita callando, por obra y desgracia del afeinado *cotilleo*, los cazadores de parecidos, descubriendo la falta de originalidad, cuando no hablan francamente de plagio, y poniendo como no digan dueñas a los aplaudidos autores Romero y Fernández Shaw porque para su última zarzuela—según hicieron en *Doña Francisquita* y *La villana*— tomaron la idea matriz de unas comedias de *El Fénix de los Ingenios*, y lo declararon además, por sobra de honradez y sin ninguna necesidad. Y digo que la confesión holgaba porque el préstamo de la idea es totalmente lícito, y los libros de *La villana*, *Doña Francisquita* y *La rosa del asafrán*, absolutamente originales, porque de sus autores son arquitectura, escenificación, conducción del enredo, palabras y todo, en fin, lo que constituye la originalidad de una obra dramática. ¿De cuándo a acá no se puede hacer en la zarzuela lo que se hizo con la ópera? ¿Es que cabe afirmar, ni pensar siquiera, que Sterbini, Piave, Cammarano y Boito, al componer *El barbero de Sevilla*, *La fuerza del destino*, *Lucía de Lamermoor*, *El trovador*, *Rigoletto*, *La traviata*, *Otelo*, *Falstaff* y *Mefistófeles*, robaron a Beaumarchais, el duque de Rivas, Walter Scott, Victor Hugo, García Gutiérrez, Alejandro Dumas, Shakespeare y Goethe, cuyos eran los primeros originales? Y conste, por añadidura de razones, que no pidieron tanto a otras obras, sino sólo un germen de idea, Romero y Fernández Shaw, que con tan inteligente y limpio cuidado, y tanto amor y españolismo, miran por la prosperidad de nuestra zarzuela.

Yo asgo por los pelos la coyuntura para insistir en que esta manía de los parecidos y el plagio no es una forma de crítica admisible. Ha pocos meses, cuando la triple aparición castellana de *Volpone*, levantóse un coro de murmuraciones todavía más grave, y el parecido *de aire, de estilo*, que había entre la obra de Ben Jonson y una de las comedias más célebres de nuestro teatro contemporáneo, tomaronlo a imitación y *fusilamiento* los que, ayunos de historia del teatro, no cayeron en que *Volpone* se parece a muchas comedias de Shakespeare, y muchas comedias de Shakespeare a la *Mandrágora*, de Niccolò Machiavelli, verdadera madre de un género al que no podían aspirar, por cortas de vuelo, las gallinas pseudo-literarias que cacareaban el pretendido plagio. La envidia y la codicia, que tanto leen, no por curiosidad, sino para nutrir sus malas pasiones, pudieran leer también *La apología del plagio*, de Anatole France, que corre impresa en francés, desde la página 155 a la 176, de *La Vie Littéraire*, y allí verían cómo está de vieja y resuelta la cuestión que ellos pretenden volver actual y batallona a cada estreno aplaudido. La misma acusación, mil veces injusta, ha caído sobre todos los grandes autores del mundo, desde Shakespeare, que, por haber tomado sus asuntos dramáticos de antiguas sagas y leyendas, tampoco se libró de ella. Nadie más acusado que Molière. Primero le dijeron que su *Tartufo* era una narración de Scar-

ron; después se averiguó que el cuentista francés había copiado, a su vez, de *La hija de Celestina*, novela de nuestro Salas Barbadillo. Que yo sepa, nadie ha dicho todavía dónde espigó el último; pero no por esto puede afirmarse su absoluta originalidad. De Molière se sabe que buscó argumentos para sus obras en Plauto y Terencio, y en Boccaccio; que su *Avaro* tiene muchas analogías con *El hipócrita*, de Pedro Aretino; que copió no poco al célebre *Scaramouche*, y que se sirvió de los cañamazos de la *Commedia dell'Arte* italiana; tanto, que su *Sganarelle, cocu imaginaire*, se parece muchísimo a *Arlechino cornuto per opinione*. El mismo dijo, con suprema razón y máximo desenfado: "*Je prends mon bien où je le trouve*", con lo cual no hizo más que adelantarse dos siglos a Anatole France, cuando afirma, en la obra ya citada, que: "una idea no vale sino por su forma, y que dar forma nueva a una idea vieja es todo el arte, y la única creación posible para la Humanidad". El genio enorme del enorme Molière no se manchó por eso.

Tengan todo esto en cuenta los intrépidos cazadores de plagios, y también que, aplicando su criterio, todo se parece a todo, así el drama *Tierra baja* a la ópera *Favorita*, pues que el conflicto es idéntico, y Marta es Eleonora, y Fernando el novicio, el pastor Manelick, y el Rey concupiscente, el amo Sebastián; y, sin embargo, a nadie se le ocurrió nunca sospechar que D. Ángel Guimerá copió a Roger y Vaez, ni que éstos imitaron a Scribe, ni que Scribe robó a Baculard d'Arnaud, autor de la tragedia primitiva.

Donde no hay copia exacta no hay plagio, y conste que no lo digo por arrimar el ascua a mi sardina, que las ideas de mis pobres comedias a ningún escritor se las pedí prestadas, y aun así, no digo que son mías, que allí estaban, en el aire, en el mundo, muriéndose de viejas, a merced mía y de cualquiera que pudiese y quisiese, con sus palabras propias y su nueva forma, avivar y remozar su vetustez.

FELIFE SASSONE

Felena Cortesina



HOTEL NACIONAL
MADRID

BANQUETE

de homenaje a los señores

D. Jacinto GUERRERO

D. Federico ROMERO

D. Guillermo FERNANDEZ SHAW



30 de Marzo de 1930

"Noticiario del lunes"

(Madrid)

31 marzo 1930

ba n.
—Será...
—Dígame...
—Que en el...
¿Qué da usted por...
Bosque hacen La monte...
—Es el sitio indicado.
—En el Barcelona, Ricardo...
entiende con Don Alvaro, y en A...
rosa del azajrán.
—A propósito de La rosa. ¿Estarías aye...
en el banquete en honor de Guerrero, Ro...
mero y Fernández Shaw?

—Sí, señor; un horror de gente, entusias...
mo inconmensurable. La mesa presidencial...
la ocupaba Jacinto Guerrero, que tenía a un...
lado a Conchita Constanzo y al otro a Fe...
lisa Herrero.

—¿Ahora me explico su brindis!

—¿Cuál?

—Que dijo que estaba mareado pensando...
en que se tenía que embarcar, y el mareo...
provenía de estar un rato al lado de aque...
llos monumentos femeninos.

—Como que mirarlas y sufrir desvaneci...
mientos era todo uno.

—¿Hubo brindis?

—Pocos, pero inspiradismos: uno de Gue...
rrero, que dijo que se marchaba a la Ar...
gentina "por amor al arte"; otro de D. Ma...
riano Marfil, director general de Aduanas,

que estuvo como siempre de inspirado y de...
justo; Federico Romero leyó unas cuartillas...
alusivas, y otro del alcalde de Ajofrin, que...
es pariente de Jacinto y el amo del pueblo.

—¿De modo que la cosa estuvo bien?

—¿Cómo bien? ¡Superior! Mucho público...
y muy bueno; artistas, actores y directores...
de zarzuela y de verso; periodistas y, sobre...
todo, un *mujerieo femenino* que hubo quien...
se pasó todo el banquete sin comer y gritau...
do: ¡Viva España!

—¿No serías tú?

—Yo trasegué lo mío, don Crótido; como...
que si usted me da permiso abuecamos.

—Pues di que Fernando Soler ha dirigido...
a Paco Torres un telegrama saludando a la...
Prensa y al público de nuestra nación a...
pisar por primera vez tierra española, y has...
ta el lunes.

—Que usted lo pase como es debido.

EL CURIOSO IMPERTINENTE

— Vinos —

Rioja blanco y tinto

Champagne Pierre Legend

Licores

Menú

Entremeses especiales

Huevos escalfados Zingara

Langostinos a la Rusa

Tournedós Mascola
Patatas Parísien

Capón asado
Ensalada del tiempo

Bomba Tutti Frutti
Minardisses

Frutas elegidas

Café

"Noticiero del lunes"

(Madrid)

31 marzo 1930

—Será...
 —Dígame...
 —Que en el...
 ¿Qué da usted por...
 Bosque hacen La monter...
 —Es el sitio indicado.
 —En el Barcelona, Ricardo...
 entiende con Don Alvaro, y en A...
 rosa del azafrán.
 —A propósito de La rosa. ¿Estarías aye...
 en el banquete en honor de Guerrero, Ro...
 mero y Fernández Shaw?
 —Sí, señor; un horror de gente, entusias...
 mo incommensurable. La mesa presidencial...
 la ocupaba Jacinto Guerrero, que tenía a un...
 lado a Conchita Constanzo y al otro a Fe...
 lisa Herrero.
 —¿Ahora me explico su brindis!
 —¿Cuál?
 —Que dijo que estaba mareado pensando...
 en que se tenía que embarcar, y el mareo...
 provenía de estar un rato al lado de aque...
 llos monumentos femeninos.
 —Como que mirarlas y sufrir desvaneci...
 mientos era todo uno.
 —¿Hubo brindis?
 —Pocos, pero inspiradismos: uno de Gue...
 rrero, que dijo que se marchaba a la Ar...
 gentina "por amor al arte"; otro de D. Ma...
 riano Masfís, director general de Aduanas,

que estuvo como siempre de inspirado y de...
 justo; Federico Romero leyó unas cuartillas...
 alusivas, y otro del alcalde de Ajofrín, que...
 es pariente de Jacinto y el amo del pueblo.
 —¿De modo que la cosa estuvo bien?
 —¿Cómo bien? ¡Superior! Mucho público...
 y muy bueno; artistas, actores y directores...
 de zarzuela y de verso; periodistas y, sobre...
 todo, un *mujerieo femenino* que hubo quien...
 se pasó todo el banquete sin comer y gritan...
 do: ¡Viva España!
 —¿No serías tú?
 —Yo trasegué lo mío, don Crótido; como...
 que si usted me da permiso ahuecamos.
 —Pues di que Fernando Soler ha dirigido...
 a Paco Torres un telegrama saludando a la...
 Prensa y al público de nuestra nación al...
 pisar por primera vez tierra española, y has...
 ta el lunes.
 —Que usted lo pase como es debido.

EL CURIOSO IMPERTINENTE

"Infirmaciones" 31-III-1930

EL ACTO DE AYER TARDE UN BANQUETE A LOS AUTORES DE «LA ROSA DEL AZAFRAN»

El maestro Guerrero anunció su próximo viaje a América



Los autores de «La rosa del azafraán», Sres. Romero, Fernández Shaw y Guerrero, con los asistentes al banquete con que fueron obsequiados ayer. (Foto Alfonso.)

El éxito de la última obra de los señores Romero y Fernández Shaw y de la partitura del maestro Guerrero convocó ayer en torno de ellos, en el Hotel Nacional, a numerosísimos amigos y admiradores en un banquete organizado para celebrar el acontecimiento. Concurrieron al festejo autores, mús-

cos, actores, amigos y muchas y bellas actrices, que constituyeron el mayor atractivo y el mejor adorno.

A la hora de los brindis, después de darse cuenta de las adhesiones, que formaban una montaña de papel, el director de «La Epoca», D. Mariano Marfil, ofreció el agasajo y dieron las gracias

Federico Romero y el maestro Guerrero. Este anunció su próximo viaje a América al frente de una compañía para restaurar allí el teatro español, un tanto perdido.

El alcalde de Ajofrín, pueblo natal del maestro Guerrero, dijo también unas oportunas palabras.

JÁCARAS

CARTELERAS

¡Vaya mes de Marzo!
¡Qué noche más buena!
¡Parece una noche de Julio o Agosto!
¡«Noche de verbenas»!

Si por una naranja
cobran dos reales,
¿no van a hacerlos ricos
«Los naranjales»?

Viste el idolo oropelas,
mientras maneja a sus fieles
qual figuras de guiñol.
¿Qué dan en el Español?
¡«Peleles»!

Cupletista primorosa
que del fogón, presurosa,
has saltado al «Bataclán»;
¡Oon razón eres la rosa!
(«La rosa del azafrán».)

¿«Manos de Plata» dices?
¡No las embromo!

¡Hay que ir, en adelante,
oon «pies de plomo»!

Asalta la pilloria
la trasera del tranvía
entre gritos de comadres,
y estruendo, y algarabía.
Como con ellos te cuadras
llueven piedras a perfia...
¿Dónde está, por vida mía,
«La educación de los padres»?

¿Eres tú quien hablas de renovaciones?
¿Eres tú quien dices que ya estás muy
[harto?
¿Y eres quien te ocupas de las elecciones?
«¡Lagarto, lagarto!»

¡Primavera en nuestra villa!
El sol en el olelo brilla.
El hielo invernal se ha roto.
Ya triunfa la modistilla
entre bromas y alboroto.
¡Madrid es tuyo, y Sevilla!
¡Ole ya por «Mariquilla
Terremoto»!

TARTARIN

INFORMACIONES

31-3-30

"La voz" 31 marzo 1930.

UN AGASAJO

Para celebrar un éxito

En un conocido hotel madrileño se reunieron ayer, al mediodía, más de tres centenares de amigos y admiradores del popular maestro Guerrero y de sus colaboradores Fernández Shaw y Romero, para celebrar el ruidoso éxito que han obtenido con el estreno de la zarzuela «La rosa del azafrán».

Las tiples de los teatros líricos cortesanos y los actores de verso y zarzuela más destacados de Ma-



JACINTO GUERRERO

drid, así como músicos, autores, periodistas, etc., etc., se congregaron en varias mesas alrededor de los triunfantes, Guerrero, Fernández Shaw y Romero.

El banquete, alegre, cordial, simpatiquísimo, transcurrió entre la mayor animación, y a los postres, nuestro camarada Valentín Gutiérrez de Miguel leyó gran número de adhesiones y pronunció sencillas y bien orientadas palabras de salutación para los agasajados.

Don Mariano Marfil hizo luego un caluroso elogio de Romero, Fernández Shaw y Guerrero. Federico Romero leyó unas intencionadas cuartillas de gratitud, y el popular Jacinto Guerrero se despidió con cariñosas frases de sus amigos, pues marcha dentro de poco a Suramérica, al frente de dos compañías líricas.

El alcalde de Ajofrín, pueblo natal de Guerrero, se asoció al acto con sencillas y simpáticas palabras.

Los tres jóvenes autores recibieron infinidad de felicitaciones.



"HERALDO DE MADRID"

31 - mayo 1930.

EL BANQUETE OFRECIDO AYER AL MAESTRO GUERRERO Y LOS LIBRETISTAS FEDERICO ROMERO Y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW, AUTORES DE "LA ROSA DEL AZAFRAN"



Un reducido grupo de los numerosos comensales---más de trescientos---que se reunieron ayer tarde en un banquete ofrecido a Jacinto Guerrero, Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero, para festejarles por el gran éxito alcanzado en el Calderón con su zarzuela "La rosa del azafrán". Junto a los agasajados aparecen en la fotografía, entre muchas otras distinguidas personalidades del teatro, el arte y el periodismo, las aplaudidas actrices y cantantes Felisa Herrero, Consuelo Hidalgo, Elena Cortesina, Séllica Pérez Carpio, Conchita Constanzo, María Portillo, Aurora Peris, Flora Pereira, Paquita Alcaraz, Conchita Ramos, etc.

Ofreció el agasajo con elocuencia y brevedad el ilustre periodista D. Mariano Marfil; Federico Romero leyó unas cuartillas de gratitud, y el popular maestro Guerrero brindó por la zarzuela española y prometió luchar por sus prestigios en Buenos Aires, durante su inminente excursión a la Argentina. Jacinto Guerrero tuvo, finalmente, un rasgo de modestia que fué muy celebrado: señalar como digno de todos los aplausos a D. Emilio Cruz, actual alcalde de su pueblo natal, Ajofrín. "Gracias a ese hombre bueno y modesto, mis hermanos y yo---dijo Guerrero---comimos muchas veces cuando yo era un muchacho lleno de ilusiones y sin un céntimo." Todos los festejados, así como los oradores, fueron objeto de grandes aplausos durante el acto, en el que reinó la mayor cordialidad.

(Foto Luque.)

"La Epoca" 31 marzo 1930

"El Imparcial"
1 abril 1930.

UN JUSTO HOMENAJE

Banquete a los autores de "La rosa del azafrán"

En el hotel Nacional se reunieron ayer al mediodía varios centenares de comensales para agasajar a Guillermo Fernández Shaw, Federico Romero y el maestro Jacinto Guerrero, con motivo del éxito alcanzado por su última zarzuela «La rosa del azafrán», estrenada en Madrid y Barcelona.

Asistieron al acto casi todas las actrices de los teatros madrileños y numerosos autores, compositores, artistas y amigos de los agasajados.

A los postres, don Valentín Gutiérrez de Miguel dió cuenta de las adhesiones numerosísimas que se habían recibido.

Nuestro querido redactor-jefe, don Mariano Marfil, pronunció un breve discurso, en nombre de la Comisión organizadora para ofrecer el homenaje. Señaló que el triunfo de estos autores es el triunfo de la juventud, de la cultura y del arte, unidas felizmente. Recordó que Federico Romero, por su cargo de jefe de Telégrafos, está acostumbrado a poner en comunicación almas separadas por la distancia; que Guillermo Fernández Shaw vive en constante comunicación con el público por medio de las columnas del periódico, donde deja cada día el fruto de su inteligencia, y que Guerrero, por último, dueño de la musa popular, sabe llevar al ánimo de los espectadores las diversiones del arte. Fué muy aplaudido.

Don Federico Romero, en nombre de los dos autores del libro, leyó unas cuartillitas para dar las gracias por el homenaje. Dijo que lo estimaban como un acto no dedicado a ellos personalmente, sino al deseo de todos, de que resurja la zarzuela. Habló de los afanes suyos en el Cuerpo de Telégrafos, que le dieron las dos emociones más grandes de su vida: la de haber transmitido el indulto de un reo de muerte y el haber sido el primer peninsular que el año 21 supo que los españoles habían conquistado el Gurugú. Dedicó, por último, palabras de fervido elogio para la hidalga tierra de la Mancha, en la que han situado su obra.

El maestro Guerrero pronunció unas palabras de sentido gratitud. Habló de su próximo viaje a Buenos Aires, y dijo que no le guiaba al trasladarse allí móviles puramente utilitarios, sino el propósito de que renazca en la Argentina el entusiasmo por nuestro género lírico, para lo cual llevará a aquella República una compañía con los mejores elementos nacionales y muchas obras, no sólo suyas, sino de los demás compositores.

Recogiendo una alusión del maestro Guerrero, digna de todo elogio, por la modestia que encerraba, el alcalde de Ajofrín, pueblo natal del maestro, pronunció unas palabras para asociarse, en nombre de aquel humilde pueblo toledano, al homenaje tributado a su hijo predilecto.

La fiesta constituyó un simpático acto de admiración y de cariño para los autores de «La rosa del azafrán», que puso una vez más de manifiesto las generales simpatías que por su labor por sus propias personas saben despertar.

EL BANQUETE DEL DOMINGO

En honor de los autores de "La rosa del azafrán"

El domingo se celebró en el Hotel Nacional un banquete en honor de los señores Romero, Fernández Shaw y Guerrero, los afortunados autores de la zarzuela «La rosa del azafrán», cuyo éxito se mantiene fresco en el teatro Calderón.

La concurrencia fué numerosísima. Las mesas, se animaron y embellecieron con lindísimas mujeres, artistas en su mayoría, de todos los teatros madrileños, incluso de los de comedia. Guerrero lo acapara todo.

El almuerzo transcurrió en medio de la mayor alegría y de perfecta cordialidad.

A los postres, el señor Gutiérrez de Miguel, anunció que los brindis iban a ser pocos y breves, y para dar ejemplo de sintetismo no leyó ni siquiera los nombres de los adheridos.

Ofreció el banquete el director de «La Epoca». Luego habló Federico Romero, para dar las gracias y expresar la gratitud de los cultivadores y amantes del género lírico hacia el duque del Infantado, que les ofrece el concurso de su teatro, y hacia el vizconde de Escorialza, que se presta a reedificar Apolo.

Después, Jacinto Guerrero, con su simpática modestia, tras de despedirse para la Argentina, señaló la presencia del alcalde de Ajofrín, su pueblo natal, a quien dijo debía su familia el pan de muchos días, él su primera estancia en Madrid y su hermano el no haber ido a la guerra de Marruecos. El espontáneo rasgo del maestro Guerrero emocionó a los comensales, que aplaudieron largamente al popular compositor y al alcalde de Ajofrín, culto y afable caballero, que contestó con palabras de encomio para Jacinto Guerrero, honra del pueblo que le vió nacer.

"El Sur" 1-IV-1930.

Agasajo a unos autores

En un hotel céntrico se celebró el domingo por la tarde un banquete en honor de los autores de la obra «La rosa del azafrán», el maestro Guerrero y los libretistas Sres. Romero y Fernández Shaw.

La concurrencia fué muy numerosa. Asistieron muchas artistas, que pusieron una nota amable con su belleza en el ágape.

A los postres, nuestro compañero Gutiérrez de Miguel leyó numerosas adhesiones, y luego ofreció el homenaje el director general de Aduanas, Sr. Marfil, como miembro de la Comisión organizadora del banquete.

Fuó contestado con discursos de gracias por el Sr. Romero, en nombre propio y en el del Sr. Fernández Shaw, y por el maestro Guerrero, que habló de su próxima campaña teatral en la Argentina, en cuya capital va a dirigir dos teatros.

También habló brevemente el alcalde de Ajofrín, pueblo natal del maestro Guerrero.

El acto fué muy simpático y efusivo.



MADRID. FESTEJANDO UN EXITO TEATRAL

EL MAESTRO GUERRERO (X), ENTRE SUS COLABORADORES LOS LIBRETISTAS DE "LA ROSA DEL AZAFRAN", SRES. ROMERO Y FERNANDEZ SHAW, CON LOS CONCURRENTES AL BANQUETE CELEBRADO EN EL HOTEL NACIONAL. (FOTO ALFONSO)

"ABC." 1 abril 1930

En Madrid

Homenaje a los autores de «La rosa del azafrán»

Para festejar el feliz éxito de «La rosa del azafrán», la más reciente producción del fecundo e inspirado compositor Jacinto Guerrero y de los aplaudidos comediógrafos Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, los amigos y admiradores, que son legión, de los afortunados autores de la citada obra, se reunieron con éstos el domingo, al mediodía, en fraternal banquete, en el hotel Nacional. La literatura, el arte y el periodismo estuvieron profusamente representados en el acto, al que la presencia de las actrices de la mayoría de los teatros madrileños, fragante ramillete de bellezas, dió mayor atractivo y simpatía. El número de adhesiones recibidas fué tal, que su lectura hubiera sido tarea interminable. El redactor-jefe de «La Epoca» y director general de Aduanas, don Mariano Marfil, en nombre de la Comisión organizadora, ofreció el homenaje en términos de gran elocuencia e hizo en galanas frases el elogio de la personalidad artística y literaria de los festejados y de su copiosa labor teatral. Federico Romero leyó unas primorosas cuartillas henchidas de

emoción, expresando, en nombre de sus colaboradores y en el suyo propio, su gratitud a todos los presentes y adheridos al acto por el nuevo testimonio de cariño y simpatía que les ofrecían. El maestro Guerrero, al dar también las gracias, anunció su próximo viaje a la Argentina, en gira artística, que no le inspira otro propósito ni responde a más finalidad que al deseo de contribuir a la restauración del teatro español en la América española, algo desplazada de aquellos escenarios.

El alcalde de Ajofrín, pueblo natal del maestro Guerrero, contestando a una delicada alusión de éste, pronunció breves y sentidas palabras para proclamar el afecto entrañable y la admiración que Ajofrín siente por su hijo predilecto.



El maestro Guerrero y los Sres. Romero y Fernández Shaw, rodeados de algunos de los concurrentes al banquete con que aquéllos fueron agasajados el domingo, con motivo del éxito de su zarzuela «La rosa del azafrán»

(Fot. Alfonso.)

LA LIBERTAD - 1 Abril 1930

UNA FIESTA

En honor de los autores de «La rosa del azafrán»

El domingo se celebró en el Hotel Nacional el anunciado Banquete en honor de los Sres. Guerrero, Romero y Fernández Shaw, autores de «La rosa del azafrán», que tan excelente éxito ha tenido.

A la fiesta concurrieron unos trescientos comensales, entre cuyas filas figuraban muchas bellas artistas, que pusieron el matiz más agradable del acto.

Leyó las adhesiones el distinguido periodista Sr. Gutiérrez de Miguel; a continuación, D. Mariano Marfil pronunció un sentido discurso; dió las gracias don Federico Romero como coautor del libretto de «La rosa del azafrán» y, por fin, el maestro Gue-

rrero pronunció unas palabras llenas de sugestión, en la que puso la nota sentimental y la humorística muy atinadamente.

Aludió a sus días de estrechez doméstica en el pueblo natal, y dijo que iba a Buenos Aires porque para un artista español Buenos Aires debe ser una ciudad suya también, como Madrid, como Barcelona, como Valencia, como Sevilla...

Se despidió hasta Octubre, «en que volveré y procuraré—dijo—entrenar aquí otra zarzuelita».

La modestia y el tono simpático de su discurso tuvieron el premio de una fuerte ovación.

Buen viaje, maestro.



"LA NACION" - 10 abril 1930.



Desde hace algún tiempo, con un nacionalismo simpático, nuestros comediógrafos y nuestros músicos han dado en la laudable manía de incorporar al arte escénico las originales costumbres de nuestro pueblo y los tesoros folklóricos, que subsistian olvidados en las pardas y ondulantes llanuras, en las ubérrimas campiñas o en las gargantas agrestes de las serranías. Obra de esta clase reivindicadora del arte popular de la Mancha es ya "Rosa del azafrán", cuya es la escena que se reproduce en esta estampa.

Amparo Saur en el número de
"Las espigas duras" (Teatro Apolo - Bar-
celona).

PANORAMA

TEATRAL

COSMOPOLIS

ABRIL.

1930.



El maestro Guerrero

Tras unos meses de inusitado silencio, Jacinto Guerrero ha vuelto a refrescar su popularidad y su simpatía con *La rosa del azafrán*, zarzuela en dos actos, libro de los señores Romero y Fernández Shaw, estrenada en el Calderón.

La nueva obra, que ha conseguido un franco éxito, es, antes que nada, un modelo de equilibrio y mesura. Los libretistas son dos autores puramente dramáticos: El músico es un compositor formalmente cómico. (No se olvide que la comicidad, si es siempre gracia y ligereza, lo es más aún en la música que en el libro.)

La difícil colaboración ha producido esta vez una obra ponderada, sobre todo en el segundo acto, de mejores cualidades que el primero, que forzosamente tenía

que satisfacer como así ha sucedido.

En la partitura, toda ella cuidadosamente trabajada, sobresalen tres números del más puro «guerrerismo». La ronda cómica, el coro de las espigadoras y la escena del viudo y las aspirantes a que deje de serlo.

En el libro, la figura más desdibujada y caprichosa, verdadero lunar de la comedia, es la encomendada al barítono, al que sólo aciertan a salvar la voz de Sagi y la música de Guerrero.

De todas formas, para los señores Romero y Fernández Shaw representa también una buena jornada *La rosa del azafrán*.

JUAN DE BAEZA

COSMOPOLIS - ABRIL 1930



Una escena de la «Rosa del azafrán»



"GUTIERREZ"

ABRIL

1930

ALBERTO
MATEO

F. ROMERO, G. FERNANDEZ SHAW Y MAESTRO GUERRERO,
autores de la zarzuela, último gran éxito, "La rosa del azafrán".

EL TEATRO CALDERON

ABRE SU TEMPORADA DE PRIMAVERA

CON LA

45.^a REPRESENTACION

DE

LA ROSA DEL AZAFRAN

LA MAGNIFICA ZARZUELA DE ROMERO, F. SHAW

Y EL MAESTRO

JACINTO GUERRERO

POR SUS INSUPERABLES INTERPRETES

FELISA HERRERO

EMILIO SAGI-BARBA

TELLEZ; GALINDO, V. GONZALEZ, CUEVAS Y ALBA

EXITO INMENSO

Estampo

Los grandes éxitos.-LA ROSA DEL AZAFRAN

Al fin apareció, después de una temporada gris, el éxito lírico del año, Jacinto Guerrero, el dominador de los públicos, esta vez de la mano de los libretistas Romero y Fernández Shaw, realizó el milagro.

"La rosa del azafrán", señalada por la crítica unánime como uno de los más grandes aciertos del género, dobla el cabo de la cincuenta, con el mismo calor de público que le acompañó desde su estreno afortunado.

El teatro Calderón—a la par suntuoso y popular, donde se ha reunido la compañía más completa que cabe imaginar—ofrece el aliciente máximo de la temporada de primavera.

Felisa Herrero, en el apogeo de sus facultades maravillosas, logra en "La rosa del azafrán" su definitiva consagración de cantante maestra y de actriz consumada.

Emilio Sagi-Barba, que ya no necesita consagraciones ni nuevos adjetivos, crea con la delicia de su arte un admirable tipo de labrador castellano, abriéndole los momentos culminantes de la bellísima partitura con su voz emocional, como supremo profesor del canto.

Y junto a la alegría y la gracia de María Téllez y de Ramona Galindo, y el noble arte del ve-

terano Valentín González, creador de un notable tipo de envergadura galdosiana, surgen dos valores nuevos, desconocidos en Madrid: Pepe Alba y Eladio Cuevas, a quienes el público madrileño considerará, de hoy en adelante, como dos de sus predilectos caricatos.



Es de temer que a Pepe Alba se le conozca en Madrid, desde ahora, con el patronímico de aquel gran perdulario a quien el refranero llama «Carracuca». Su creación de este tipo de la zarzuela triunfante, el más destacado en el...

¿Quién no habrá conocido en Castilla a esta buena «Custodia» que incorpora en «La rosa del azafrán» Ramona Galindo? Maestra de gramática parda, estuche de habilidades, cordial y simpática, cuandevera de cuerpos y de almas...



«Sagrario» y «Juan Pedro», incorporados por la gentil Herrero y el gran Sagi-Barba, cantan su dúo de amor, sobre la sosegada llanura manchega, a veces malogrado por las «conveniencias», pero al fin triunfante, porque así lo desea el buen público.



La fina canción de las espigadoras, bajo los molinos clásicos que no dieron espanto a Don Quijote, es uno de los momentos líricos más afortunados de la copiosa partitura de Guerrero, que marca el instante de superación de su labor de músico popular, tan pródiga en aciertos.

"Estampa" 22 - Abril 1930

Estampo



«Moniquito», caracterizado por Eladio Cuevas (bajito, suavcito, modosito, como su apodo indica, en jerga de la Mancha)—pone una suave alegría en sus intervenciones afortunadas, destacando el gracioso pasacalle de las escaleras, número guerreriano que ya saltó del escenario a la calle, con rumbo a la popularidad.



«Don Generoso», visionario e idealista, en quien parece proyectarse el espíritu inmortal de otro manchego que sus convecinos llamaban loco y la fama bueno, pasa por la comedia como un aliento de finas cualidades aromáticas: romanticismo, añoranza, ilusión... Valentín González, un cómico de la buena escuela, le presta vida noble.



«Catalinilla»—Marta Téllez—es la moza pueblerina y discreta que navega por su juventud, proa al matrimonio, sin preferencias por una derrota determinada, con tal de que su nave rinda viaje en un puerto donde haya vicaría. Y recalca, al fin, de modo inesperado, en el hogar de un viudo con cinco hijos.

"Comedia" (Paris)

23 marzo 1930.

LETTRE DE MADRID

Sur un sculpteur, une comédie dramatique et une opérette

Madrid, mars.

(De notre correspondant particulier)

L'hiver a été fécond. Les expositions se sont succédé sans interruption et durent encore. Malheureusement, les belles choses n'ont pas été nombreuses et nous y avons puisé bien peu de jouissances spirituelles. Dans certains cas les tempéraments s'accusent nettement, mais il semble que l'on s'applique en général à les forcer pour avoir l'air de posséder « une manière ».

Aussi, quelle satisfaction pour le critique de découvrir, enfin, de l'art dans toute l'acception du mot. Je veux parler de M. Jaime Otero, ce sculpteur épris de la nature, qu'il reproduit en l'embellissant. En cette époque de doute on doit se féliciter de voir encore des artistes qui connaissent leur chemin. Très modeste, M. Jaime Otero évite de fournir des détails sur ses débuts, mais chacun sait que son nom est bien connu à Paris, où il a longtemps travaillé auprès de Bartholomé. Une fine sensibilité guide sa main qui, sûre d'elle-même, sait se débarrasser des influences étrangères et des préjugés qui sont le point de mire d'autres esprits moins forts que le sien.

La collection qu'il expose en ce moment, ici, est, sans contredit, la plus belle qu'il nous ait été donné d'admirer cette saison. Ses statues aux purs profils ont des expressions surprenantes. Parmi ses marbres, *El Alba* est une réduction d'une statue du même auteur qui se trouve au Musée du Luxembourg de Paris. *Estival* est classique, et le bronze *Les Fruits*, à la ligne grecque ferme et majestueuse, est une merveille qui captive et retient le regard.

Ayant une conception très exacte des volumes et des proportions, M. Jaime Otero possède en outre la notion des formes, et cela fait de lui un maître des attitudes.

Le théâtre espagnol est très peu connu en France. Le fond oriental de notre caractère, aussi fataliste que celui des générations mahométanes, qui ont laissé tant de profondes racines dans la Péninsule ibérique, nous retient, et nous attendons les événements sans faire le moindre effort pour influencer les choses.

A l'exception de quelques pièces classiques, nos grands succès demeurent ignorés des Français. Nous possédons pourtant des valeurs positives qui seraient très

goûtées au delà des Pyrénées, mais il faudrait pour les y acclimater un peu de bonne volonté, et que nous nous donnions un peu de peine : là se trouve la difficulté, nous préférons nous laisser vivre et attendre. Heureusement enfin la nouvelle génération semble avoir secoué ce joug et il faut espérer qu'elle mettra plus de brio que nous dans ses initiatives.

Les échanges spirituels rapprochent les peuples, et se connaissant mieux ils se comprennent mieux. Tous les auteurs en vuc, à Paris, sont joués en Espagne, nous suivons pas à pas la production littéraire. Cependant ce n'est que depuis peu que le nôtre a commencé à éveiller en France quelque intérêt et *Comedia* y est pour beaucoup.

Bénévente, Marquina, Enrique Lopez Alarcón, Martínez Sierra sont autant d'auteurs qui triompheraient à Paris, car leur théâtre est un théâtre d'idées, parfait dans son fond autant que dans sa forme.

Avec sa nouvelle pièce, *Manos de plata* (Mains d'argent), Francisco Serrano Anguita « Tartarin », qui avait déjà goûté les faveurs du public, s'est placé au premier rang des auteurs dramatiques. Bien qu'admirateur du théâtre frivole, ses préférences l'entraînent vers le théâtre psychologique, celui qui se tisse avec les fils de la vie même, celui qui n'admet que les accents de la réalité.

L'intrigue, qui constitue la base de sa pièce est profondément humaine, artistique et noble et son développement d'un naturel absolu. Mais là où l'auteur a démontré un grand talent, c'est dans le tact avec lequel il a su toucher la fibre émotive du spectateur.

Ses trois actes sont remplis d'émotion, d'exquise sensibilité; les scènes les plus dures, les plus violentes sont traitées par une main vigoureuse qui imprime aux personnages un réalisme surprenant. On sent qu'ils sont nés dans l'imagination du dramaturge avec une force telle que pour les mouvoir, il n'a eu qu'à les laisser agir.

Un ancien croupier, « Mains d'argent », épouse une riche douairière. Malgré un passé plus que scabreux, cet homme possède, sans même le soupçonner, un cœur et une sensibilité qui se révèlent lorsqu'il découvre la bonté de sa femme. D'évolution en évolution, d'une façon très humaine, « Mains d'argent » se transforme, et emploie la finesse de son instinct à faire le bien, à sauver tout ce qui, par ignorance, lui a été confié : la fortune et l'honneur d'une famille, il s'applique à effacer

un passé qu'il veut oublier à tout prix. La noblesse de sentiments de sa compagne, qui n'est pas une vieille ridiculement amoureuse, mais une mère qui a cherché dans le mariage l'appui d'un homme pour l'aider à sauver le bonheur et le bien-être de ses enfants, a produit le miracle. Cependant le passé vit toujours. La mauvaise conduite de son beau-fils le pousse à se découvrir lui-même aux siens, tout en faisant acte de contrition.

Nous n'avons, malheureusement, pas encore pu enregistrer, cette saison, un seul succès lyrique. La glace est rompue. *La Rosa del azafrañ* (La Rose de safran) a fait renaître l'ancien prestige de notre classique « zarzuela ».

Romero et Fernandez Shaw ont situé leurs personnages dans la région de la Manche immortalisée par Cervantès. S'inspirant d'une œuvre de Lope de Vega, ils ont écrit un livret spirituel, émaillé de situations musicales, dont le compositeur a habilement tiré parti. La pièce nous transporte en l'an 1860, ce qui a contribué à augmenter le pittoresque par le charme des costumes aux vives couleurs.

Guerrero, le sympathique musicien qui fut applaudi, il y a quelque temps, au Palace de Paris, a vécu une de ses plus triomphales soirées. Mettant à contribution le folklore espagnol, si riche en nuances et en expressions, il a composé sa meilleure partition, sûrement parce qu'elle est la seule qui ait été précédée d'une sérieuse étude. Jusqu'à présent les succès du jeune maître furent si faciles qu'il se contentait de suivre sa muse toujours jeune et fraîche, mais il ne pouvait plus s'attarder à faire l'école buissonnière et le moment était arrivé où l'on exigeait autre chose de lui. Il a démontré qu'il est capable d'entreprendre, et de mener à bonne fin, des travaux de grande envergure.

Un excellent acteur de comédie, J. Gonzalez Marin, a débuté comme diseur au Théâtre de « La Comedia ».

Dans des décors spéciaux et revêtu du typique costume de Castille ou encore de la « chupa » andalouse, il a donné au spectacle une plastique toute nouvelle. Il a de plus, d'une façon très originale, intercalé de la musique dans des poèmes, et ces chants de l'Andalousie, qui fermentent toute l'harmonieuse monotonie des anciennes mélodies ismaïliques, donnaient aux poésies un profond pouvoir émotif.

Rémée de HERNANDEZ.

"El castellano" (Toledo) 2 abril 1930.

"La Rosa del Azafrán,"

La Mancha... Turbia aldea de campanario esbelto. Un campo de oro Molinos. Llanura. Una centuria atrás. Y sobre el siempre eterno y nuevo cancionero del amor, dos actos, en seis cuadros, de una zarzuela pulcramente escrita y maestramente movida. Autores: del libro, Romero y Fernández Shaw; de la partitura, Guerrero.

Literatura sana, música inspirada; arte, y a hombros de él una obra—¡tan pocas merecen hoy este nombre!—; una obra aderezada con la salsa del buen humor, en donde la inspiración de los vates llega a cantar tan hemosamente, tan bravamente a la llanura muerta, que nos hace recordar aquellos grandilocuentes trovadores de los tiempos idos.

Es Agosto. Castilla. Tres de la tarde.

El sol, que cae a plomo, no brilla, arde. Y felizmente terminada, los autores de la letra han sabido recoger una vez más el sentimiento humano, siempre nuevo y eternamente viejo, del amor.

La partitura, sana, inspirada, cautivadora, llega al público apenas iniciada. Tan suave, tan sen-

cilla y honda, tan enormemente arrobadora, llega al alma castellana con recuerdos y añoranzas y perfumes de la aldea que nos embriaga. Sabe a trigales, huele a cantueso, se bebe el sol de los campos castellanos tan llenos de alma, y nos hace ver en la sublime canción de «las espigadoras» el desperezo de la mies, que canta al alba, y en la rondeña copla, en el augusto silencio de la noche señera y quieta, netamente aldeana, el sano sentir del pecho abierto al amor. Porque eso es «La rosa del azafrán»: un canto a Castilla; una certera visión de la aldea, una pasión; ronda que habla de amores y austeridades; costumbres mozas; jota castellana. Por algo Guerrero es de Toledo. Yo creo que al estar arrancando al piano las suaves y hondas notas de que está compuesta «La rosa del azafrán», se entró en sí mismo, abrió los ojos del espíritu, los tendió sobre la hoz de la llanura santa y escribió; escribió sin interrupción. Ni el almuédano sonaba, no escuchaba el muezín, dormía el vigía... Era su Castilla...

ANGEL DE SALAMANCA
Madrid 31 de Marzo 1930.

"A. B. C." 22 - abril - 1930.

En Madrid

La fiesta manchega en el Calderón

Con motivo de la 50 representación de "La rosa del azafrán" se verificará mañana, miércoles, 23, por iniciativa de la villa de La Solana (Ciudad Real), en la que los autores y escenógrafos han localizado la acción y la plástica de esta aplaudidísima zarzuela, una función extraordinaria en homenaje de sus afortunados autores, Romero, Fernández Shaw y el popular maestro Guerrero.

Cerca de 200 solaneros se trasladan en tren especial para asistir a esta solemnidad, y entre ellos vienen 50 bellas señoritas, que, ataviadas con los típicos trajes regionales de la época, ocuparán localidades de preferencia y distribuirán al público paquetitos con azafrán y preciosas postales con vistas de la Mancha.

Se representará "La rosa del azafrán", cantada por los divos Felisa Herrero y Emilio Sagi-Barba, dirigiendo la orquesta el maestro Guerrero.

En el intermedio pronunciará un breve discurso el distinguido abogado, ex presidente de la Diputación de Ciudad Real, don Francisco García Catalán, ofreciendo el homenaje. El eximio poeta D. Eduardo Marquina leerá una composición inédita y escrita ex profeso para esta función.

El teatro estará adornado con las banderas de la Cofradía de la Virgen de Peñarroya y mantones de Manila.

A la función han sido invitados por el alcalde de La Solana, Sr. Del Rey, los Ayuntamientos de la Mancha, que estarán representados por Comisiones locales.

Por la extensión del programa, la fiesta comenzará a las diez y cuarto en punto.

"El Imparcial"

25 - abril - 1930



Del festival manchego, en el teatro Calderón

(Fot. Pto)

ABC. 26 - Abril - 1930.

En Madrid

En Calderón. Fiesta manchega

En honor de los autores de "La rosa del azafrán", y para solemnizar la 50 representación de tan aplaudida zarzuela, se celebró una fiesta, a la que concurren características representaciones de la Mancha, entre las que se contaban muy lindas mozas de la Solana y de otros pueblos de la región manchega, que realizaban sus encantos vistiendo los típicos trajes de la tierra.

La sala del teatro aparecía vistosamente engalanada con pañolones de Manila y tapices de alegóricos emblemas.

En uno de los entreactos, el Sr. García Catalán leyó un discurso muy expresivo para enaltecer las virtudes de la tierra manchega y la gracia de sus mujeres, aludiendo también en gentiles conceptos a Madrid, a la significación de la obra que se festejaba y, finalmente, a los bastidores de la política y de sus caricatos. Fué aplaudido reiteradamente.

Después el poeta Marquina leyó, con su proverbial maestría, un inspiradísimo romance, seguido de unas coplas, donde el ingenio y la galanura de su verbo culminaron en bellísimas evocaciones. Una cálida ovación subrayó la admirable poesía de Marquina.

Fué, pues, una brillante fiesta que refrendó el rotundo éxito logrado por la zarzuela de Fernández-Shaw, Romero y el maestro Guerrero.

"La voz" 24 - Abril - 1930

OTRAS NOTAS

FIESTA MANCHEGA

Adornado el teatro Calderón con mantones de Manila y tapices emblemas regionales, se celebró anoche una fiesta de la Mancha, a la que concurren, además de numerosos manchegos residentes en Madrid, un gran número de espectadores, que vinieron de La Solana y de otros pueblos de la Mancha con el fin de asistir a la fiesta, y cincuenta mocicas de La Solana vestidas con el traje regional. Guapas, guapas chicas. Se representó La rosa del azafrán, que sirvió para que autores e intérpretes volvieran a recoger muestras bien patentes del agrado del público.

En un entreacto, el Sr. García Catalán leyó un discurso con inspiradas alusiones al trozo castellano que sirvió de guión a los autores de la obra. Hizo una alusión de algunos manejos políticos y caciquiles, y fué muy aplaudido. Después, el poeta Sr. Marquina leyó una bien compuesta poesía, en la que el ingenio y la galanura realizaron la bella composición, unidas a la dicción del poeta inspirado, que fué largamente ovacionado. En suma, una buena noche para todos y un refrendo de la obra por los naturales del país donde se inspiró.

"La Epoca"

= 24. VII. 1930. =

VELADAS TEATRALES

CALDERON.—Homenaje a los autores de «La rosa del azafrán»

Con el medio centenar de representaciones se ha celebrado en el Calderón un merecido homenaje a los señores Fernández Shaw, Romero y maestro Guerrero, por el triunfo obtenido con su zarzuela «La rosa del azafrán», que seguirá su marcha victoriosa en los carteles y se citará siempre como ejemplo de obras líricas el libro y partitura.

La acción de la zarzuela ocurre en un pueblo de la Mancha: La Solana. De allí vinieron a la corte, para asistir al festival, numerosas muchachas, que, con atavíos pintorescos de su tierra, dieron al teatro un tono original y simpático. A los espectadores se les regalaron bolsitas de azafrán, cominós y otros productos del campo manchego. Guillermo Fernández Shaw, Federico Romero, Jacinto Guerrero y los intérpretes Felisa Herrepo, María Téllez, Emilio Sagi-Barba, Alba y Cuevas renovaron el éxito del primer día, que no ha decaído en las representaciones siguientes, y a buen seguro ha de conservarse, como los méritos de los autores y los intérpretes demandan.

Un vecino de La Solana, el señor García Catalán, dió lectura a unas cuartillas, en las que se manifestaba la gratitud de aquel pueblo manchego a Madrid y a los autores de «La rosa del azafrán», por haber contribuido al conocimiento y admiración de las virtudes y ambiente poético de la Mancha.

Eduardo Marquina, siempre poeta inmenso, se asoció al homenaje declamando una poesía, que el público interrumpió repetidas veces con aplausos, y ovacionó al final. Es un bello romance con derivaciones al metro de seguidillas manchegas.

Noche de enhorabuenas para todos. No falte a ninguno la nuestra muy sentida.

del sol que da en La Solana,
cincuenta auroras trigueñas,
cincuenta espigas en ciernes,
cincuenta mozas manchegas.
¡Bien hayan, pues las trajeron
al amor de sus endechas
y al reclamo de sus coplas.
el músico y los poetas!...

Y... a la que estamos;
que si no me decido
no escomezamos.

Que es mucho hablar,
y aún no hablé de «La rosa
del azafrán».

Que si digo «a la que estamos»,

y estamos aquí de fiesta,
hora es ya que lo conozcan
los tres a quien se festeja.
Abra cancha; queden ellos
de manifiesto, y se vea
por lo que a los tres digamos
lo que en el alma nos dejan.
Abra cancha, y rebotando
trigo en voleo de siembra,
plante cara y suelte coplas
la seguidilla manchega.

Federico y Guillermo,
¡buenos dos pejes!
Guillermo y Federico,
nombres de reyes;
¡bien se conoce
por el timbre y prosapia
de sus canciones!

No rebajan el habla,
no hacen soborno;
buena harina de trigo,
clásico el horno;
gesto de rey:
en sus obras acufian
¡oro de ley!

Y ahora a Guerrero:
Seguidilla manchega,
vete con tiento.
No desafines,
que él lleva la batuta;
no nos descriame...

Maestro el de Toledo,
¡bien toledano!
claridad y frascuras,
de agua del Tajo,
y el colorido

con que Ajofrín sus muros
pinta a lo vivo!

Rubio como corteza
de pan, el pelo;
miga de pan, el alma
de mozo bueno;
y el entusiasmo,
la levadura, que hace
¡que subas tanto!

Maestro el de acerada
tenacidad,
que cuanto más alcanzas
te exiges más;
por eso medras:
la espada más batida,
la que no quiebra.

Y allá se vuelve a sus lares
la seguidilla manchega;
después que os pida permiso
se irá mi canción con ella;
claveles de La Solana,
rosales de aquellas tierras,
y allá volveréis vosotras...
¡pecado fué que vinierais!
Que después de haberos visto
tan bien tocadas y bellas
más triste queda la corte
que antes de entraros por ella.
Permita Dios, por lo menos,
que no salgáis de sus puertas
sin dejar siembra de trigos,
levado de acciones buenas,
imán de miradas largas,
hito de hazañas discretas,
en los ojos que hoy os miran.
y en las almas que hoy os rezan,
¡los cincuenta amores locos
de cincuenta Dulcineas!

EDUARDO MARQUINA

FIESTA MANCHEGA EN EL CALDERON

Homenaje a los autores de "La rosa del azafrán"

Una agradable y cordial fiesta manchega la solemnizó la 50 representación de la zarzuela de Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Guerrero, «La rosa del azafrán».

La sala del Calderón se engalanó con mantones de Manila y tapices heráldicos, y acogió a un público numerosísimo que llenó por completo todas las localidades. Daban brillo al festejo las lindas manchegas que, con sus típicos trajes regionales, han venido a la corte para fraternizar con las madrileñas.

A la entrada los espectadores eran obsequiados con estuches de azafrán, producto quizá el más importante para la exportación en La Solana, la típica villa de Ciudad Real que con tanto colorido y verismo se retrata en la obra.

En el intermedio el Sr. García Catalán leyó un vibrante mensaje a Madrid. En él se habla de la Mancha, del «Quijote» y de Cervantes. Se

exaltan las virtudes de la tierra y las gracias de sus mujeres. Al final hizo varias acertadas alusiones políticas que fueron aplaudidas con verdadero entusiasmo, especialmente cuando al hablar del problema de España se refirió a la compra de votos en la Mancha.

El brillante discurso del Sr. García Catalán produjo extraordinaria impresión en el auditorio, que le ovacionó con reiteración.

Después el inspirado poeta don Eduardo Marquina leyó los versos que nos complacemos en publicar a continuación, los cuales fueron subrayados por las más vivas muestras de admiración del público.

Felisa Herrero, Emilio Sagi Barba, María Téllez, Valentín González, Pepe Alba, Eladio Cuevas, Ramona Galindo y los demás acertados intérpretes, actuaron con todo cariño y nervio, contribuyendo así al gran éxito de la obra, cuyos autores fueron aclamados al final de los dos actos.

Coplas a los autores de "La rosa del azafrán"

La Mancha vino a la corte
porque en Madrid hablan de ella
poniéndola por las nubes
un músico y dos poetas.
Se nos entró el natural
de la Mancha por las puertas,
y robosa el corazón
de lo que nos trae con ella:
la calma de sus llanuras,
la vida de sus aldeas,
el vaivén de sus molinos,
el candor de sus consejas,
sus fervores de trigal,
sus ansias de paramera,
sus rosas del azafrán,
morado estuche que encierra
en finos estambres rojos
oro de amarillas hebras
—rojo y amarillo juntos,
colores de la bandera—;
la cruda luz de sus cielos,
patena sobre patena;

la afirmación de sus días,
los desmayos de sus puestas,
sus coplas de ceremonia,
sus cantos de espigadera
y su lisa y monda y ancha
sábana de parda tierra,
que es un mar de ansias dormidas
y es un potrero de leguas.

La Mancha vino a la corte;
se ensanchan las almas viéndola;
cuenta y no acaba el que intente
contar lo que trae con ella:
el blanco de chambra pulcra,
casta, almidonada, hueca,
pegado a los muros blancos
de sus lugares y aldeas
allá por Ciudad Real
de las nacaradas piedras,
y el verde refajo verde
de las incontables cepas,
camino de Andalucía
por campos de Valdepeñas;
las capas de sus concejos,
las tallas de sus iglesias,

sus pastores, el condumio
del pisto y la caldereta;
sus rondas, el mocerío
con guitarras y escaleras,
cantares que se entrecruzan,
seguidillas que chispean,
compostura y veleidad
que aquí posa y allá vuela;
los martiles de los huesos
de sus viejos y sus viejas,
y en los labios de sus mozas
las mieles de las promesas;
sus cinco ríos, muy puestos
de desdén y continencias:
el Tajo, el Guadiana, el Júcar,
el Jabalón y el Jigüela,
que, de pasada, escurriéndose,
ni la miran ni la riegan,
y ella que, con sus molinos,
—¡Dios dé viento, habrá cosecha!—
les toma el agua a sus ríos
por debajo de la tierra;
su fina sal, que, a lo Sancho,
según va hablando, entrevera,
con el aquel de ignorar,
lo que sabe de experiencia;
sus puntos de honra, sus piques,
los refranes, las sentencias,
su arranque de sembradora.
so capa de anacoreta;
y alta, magnífica, erguida,
la mano en la adarga enhiesta,
columna inmóvil de España,
pila bautismal de Iberia,
la estampa del Caballero
que el alma de su tierra.
¡Toda la Mancha, Madrid,
se entré hogasío por tus puertas,
y, ramo de flores, hijas
de su paramar, emblema
de la Mancha, por la Mancha,
cincuenta mozas manchegas!

Las caras a quien más pida,
los trajes a su manera,
los ojos de par en par,
las almas en ellos puestas;
pestañas de terciopelo,
tez de nardos, bocas frescas,

Eduardo Marquina y "La rosa del azafrán"

En la fiesta manchega que se celebró la otra noche en el teatro Calderón, para solemnizar la 50 representación de la zarzuela «La rosa del azafrán», leyó el ilustre poeta don Eduardo Marquina una composición que fué interrumpida por los aplausos del público que la escuchó.

La inspiración de los versos y la maestría con que los recitó el autor de «El monje blanco», despertaron un entusiasmo difícil de olvidar.

Con mucho gusto reproducimos la poesía. Dice así:

«La Mancha vino a la corte porque en Madrid hablan de ella, poniéndola por las nubes, un músico y dos poetas. Se nos entró el natural de la Mancha por las puertas y rebosa el corazón de lo que nos trae con ella: la calma de sus llanuras, la vida de sus aldeas, el vaivén de sus molinos, el candor de sus consejas sus fervores de trigo, sus ansias de primavera, sus rosas del azafrán, morado estuche que encierra en finos estambres rojos oro de amarillas hebras, —rojo y amarillo juntos colores de la bandera—; la cruda luz de sus cielos patena sobre patena, la afirmación de sus días, los desmayos de sus puestas, sus coplas de ceremonia, sus cantos de espigadera y su lisa y monda y ancha sábana de parda tierra que es un mar de ansias dormidas ¡y es un potrero de leguas!

La Mancha vino a la corte, se ensanchan las almas viéndola: cuenta y no acaba el que intente contar lo que trae con ella: el blanco de chambra pulcra, casta, almidonada, hueca, pegado a los muros blancos de sus lugares y aldeas allá por Ciudad Real de las macaradas piedras, y el verde refajo verde de las incontables cepas, camino de Andalucía por campos de Valdepeñas; las capas de sus concejos, las tallas de sus iglesias, sus pastores, el condumio del pisto y la caldereta; sus rondas, el moerío con guitarras y escaleras, cantares que se entrecruzan, seguidillas que chispean, compostura y veleidad que aquí posa y allá vuela; los marfiles de los huesos de sus viejos y sus viejas y en los labios de sus mozas las mieles de las promesas; sus cinco ríos muy puestos de desdén y continencia, —el Tajo, el Guadiana, el Júcar, el Jabalón y el Gigüela—, que de pasada escurriéndose, ni la miran ni la riegan y ella que, con sus molinos, —Dios dé viento, ¡habrá cosecha!— les toma el agua a sus ríos por debajo de la tierra; su fina sal que, a lo Sancho, según va hablando entrevera con el aquel de ignorar lo que abe de experiencia:

117
sus puntos de honra, sus piques, los refranes, las sentencias, su arranque de sembradora su capa de anacoreta y alta magnífica, erguida, la mano en la adarga enhiesta, columna inmóvil de España, pila bautismal de Iberia, la estampa del Caballero que es el alma de su tierra; ¡toda la Mancha, Madrid, se entró hogaño por tus puertas y, ramo de flores, hijas de su paramar, emblema de la Mancha, por la Mancha, cincuenta mozas manchegás!

Las caras a quien más pida, los trajes a su manera, los ojos de par en par, las almas en ellos puestas, pestañas de terciopelo, tez de nardos, bocas frescas, del sol que da en La Solana cincuenta auroras trigueñas, cincuenta espigas en ciernes, cincuenta mozas manchegas. ¡Bien hayan, pues las trajeron al amor de sus endechas y al reclamo de sus coplas, el músico y los poetas!...

«—Y... a lo que estamos; que si no me decido no escomezamos.»
Que es mucho hablar, y aún no hablé de «La rosa del azafrán».
Que si digo «a lo que estamos» y estamos aquí de fiesta, hora es ya que lo conozcan los tres a quien se festeja. Abran cancha, queden ellos de manifiesto y se vea por lo que a los tres digamos, lo que en el alma nos dejan. Abran cancha y, rebotando, trigo en vuelo de siembra. ¡plante cara y suelte coplas la seguidilla manchega!

Federico y Guillermo, ¡buenos dos pejes! Guillermo y Federico, nombres de reyes, ¡bien se conoce por el timbre y prosapia de sus canciones! No rebajan el habla, no hacen soborno; buena harina de trigo, clásico el horno; gesto de rey: ¡en sus obras, acuan oro de ley!

Y ahora, a Guerrero: Seguidilla manchega vete con tiento, No desafines; que él lleva la batuta; no nos descrisme... —Maestro el de Toledo, ¡buen toledano! claridad y frescuras de agua del Tajo; ¡y el colorido con que Ajofrín sus muros pinta a lo vivo! Rubio como corteza de pan el pelo; miiga de pan el alma de mozo bueno y el entusiasmo, ¡la levadura que hace que subas tanto! Maestro el de acerada tenacidad que cuanto más alcanzas te exiges más; por eso medras; ¡la espada más batida, la que no quiebra!

—Y allá se vuelve a sus lares la Seguidilla manchega; después que os pida permiso se irá mi canción con ella;

claveles de La Solana,
rosales de aquellas tierras,
y allá volveréis vosotras...
¡pecado fué que viniérais!
Que, después de haberos visto
tan bien tocadas y bellas,
más triste queda la corte
que antes de entraros por ella.
Permita Dios, por lo menos,
que no salgáis de sus puertas

sin dejar, siembra de trigos,
levado de acciones buenas,
imán de miradas largas,
hito de hazañas discretas,
en los ojos que hoy os miran
y en las almas que hoy os rezan,
¡los cincuenta amores locos
de cincuenta Dulcineas!

EDUARDO MARQUINA

= TEATRO =
CALDERON

FIESTA MANCHEGA



EN LA MANCHA
Iglesia Parroquial de LA SOLANA

claveles de La Solana,
rosales de aquellas tierras,
y allá volveréis vosotras...
¡pecado fué que viniérais!
Que, después de haberos visto
tan bien tocadas y bellas,
más triste queda la corte
que antes de entraros por ella.
Permita Dios, por lo menos,
que no salgáis de sus puertas

sin dejar, siembra de trigos,
levado de acciones buenas,
imán de miradas largas,
hito de hazañas discretas,
en los ojos que hoy os miran
y en las almas que hoy os rezan,
¡los cincuenta amores locos
de cincuenta Dulcineas!

EDUARDO MARQUINA

DE VILLA A VILLA. --- DE LA SOLANA A MADRID

NO fué pródiga con la Mancha la Naturaleza al repartir sus dones, y llegó a la sordidez con la zona llana, que apenas rizada en algún sitio por ligera onda de minúsculas colinas, forma un verdadero

MAR MUERTO de tierra casi estéril.

Y cuando para disimular su tacañería, le concedió, como rico vellocino, el copioso manantial de las Lagunas de Rueda y su hijo el Guadiana, con otras corrientes menores, aprendices de río como vuestro Manzanares; lo dotó de tan sólidas defensas, que a pesar de seculares esfuerzos de heroicos argonautas, aún no hemos logrado conquistarlo, y siguen discurriendo sus aguas por nuestra estepa, ya escondiéndose, ya mostrándose, como si despiadadamente se burlaran de nuestras sedientas tierras que ¡Tristen Tántalos! a corta distancia de bien provistos cauces, se agostan y perecen víctimas de forzada variedad de la hidrofobia.

En los confines de esta pobre planicie y como etapa final de su penoso tránsito, se fundó un pueblo que apartado casi completamente de toda relación, sin que a él llegaran las mudanzas del Mundo sino como llegan los juguetes finos y caros a los niños pobres; es decir, tarde y deslucidos, como desecho de los niños ricos; tuvo que formarse, cual colectivo Robinson, su propia vida; y lo hizo, naturalmente; tomando para moldearla los elementos físicos y espirituales que ofrecía el escenario de su actuación, por lo que imprimió a sus cuerpos la sequedad y estilismo de sus entecos arbustos, y a sus almas la extensa y plácida y grave grandeza de su inmenso y limpio horizonte; edificando para sus hombres, pobres chozas y modestas casas, y levantando para Dios ¡síntesis del Ideal!, el espléndido templo que acredita la hermosa torre cuyo retrato estáis viendo.

En su forzoso aislamiento, las costumbres, el lenguaje, las tradiciones, los bailes y cánticos, se han conservado con pureza, exactitud y fidelidad notables unos; y ofreciendo otros, un mucho de paradógica originalidad clásica que impresiona y seduce a quienes ahora los estudia, mira y oye.

Por esto, así como Cervantes tuvo que servirse para su Quijote de las Relaciones de La Solana, como las más exactas y hasta exclusivas en algunas leyendas; un buen día fuimos visitados por ya célebre triunvirato artístico, uno de cuyos elementos pasó con nosotros parte de su adolescencia, e inspirándose en la vida y cantos populares de la Región, poco o nada adobados en La Solana por la exquisitez y a veces estragado sibaritismo de la Ciudad, y con personas modestas y esencias heroicas de que está plena la Mancha, perfeccionadas y pulidas por su arte de modernos Pigmaliones, compusieron la "Rosa del Azafrán".

Al presenciar su representación, los Manchegos y muy especialmente los Solaneros, reconocemos los elementos de la obra como cosa nuestra; nos son familiares sus personajes, sus modismos, sus cantos y sus bailes; pero advirtiendo la diferencia que va siempre de lo "vivo a lo pintado"; y aunque en este caso la ventaja está de parte de la pintura, nos deleita y encanta, como se admira y linsojea la madre al regreso de

su hijo soldado, por encontrarle, el mismo sí; pero aderezado con una gracia y soltura de expresión y movimientos que no sacó del pueblo y que adquirió en el roce con sus hermanos de otras regiones que obró en él a manera de lapidaria talla que perfecciona y avalora el mérito y el encanto de preciosas gemas.

El poder del espíritu humano es tan grande y poderoso, que llega a fundirse, a identificarse con cuanto estudia y ama perseverantemente por mucho tiempo. Por esto, hoy, a los Manchegos se nos presentan la Mancha, Don Quijote y Cervantes, a manera de esencias de una sublime trinidad sin que acertemos a entrever siquiera, cuál representa al padre, cuál al hijo y cuál al espíritu-paráclito; ni podamos darnos cuenta de si Cervantes creó a Don Quijote como entelequia espiritual de la Mancha; o ésta moldeó su ser a semejanza de la creación de Cervantes; pues no advertimos solución de continuidad ni indiferencia notable en la vida manchega ante y post Cervantina por lo que ahora los manchegos pensamos que reciprocamente nos dimos la inmortalidad Cervantes, Don Quijote y la Mancha, y que la admiración del Mundo es un botín indiviso de una hazaña hecha en común por los tres.

Pues servata distancia, eso ocurre hoy a La Solana con la "Rosa del Azafrán"; y jactanciosamente creemos que la obra es también nuestra; habiéndose dado el caso en las primeras representaciones, de que al salir al palco escénico los autores a recibir el homenaje de vuestro aplauso, varios Solaneros que estaban en sus butacas, en vez de aplaudir hacían las mismas reverencias y saludos que los Sres. Romero Fernández Shaw y Guerrero. ¡Todo el cabildo estamos constipados!

Pero como es más reciente que el Quijote la "Rosa del Azafrán" y aún no se han soldado completamente los elementos que la integran, comprende La Solana que es ella la favorecida por autores y público y desea corresponder al honor y atención que de ambos recibe, con su sincero reconocimiento, con su sentida admiración, con su fervoroso aplauso. ¡Qué no son los cerebros y corazones Manchegos tan áridos y fríos como el suelo y el clima de la Mancha!

Poco vale la presea, pero va envuelta en un estuche de tan fino afecto y efusiva devoción, que la avalora notablemente, haciéndola digna de vosotros, de un Rey y hasta sería grata a Dios, al que probablemente placerán más que las valiosas coronas de un culto, más ostentoso que ferviente, pone en sus benditas imágenes, las de modestas flores espontáneas de nuestros labrantíos y azafranales que colocan las inocencias infantiles de la chiquillería en las toscas cruces de los calvarios pueblerinos.

Y como crecieron material de tales sentimientos, a más de algo muy indígena para los actores, y memorias, saludos y abrazos para las artistas, que mandan sus familiares y vecinas; traen para los asistentes a esta quincuagésima representación, a La Solana dedicada, esas carteritas con "nos cuantos estambres de azafrán"; simbólicos clavos con que deseamos remachar esta mística comunión de la villa Manchega con la villa y Corte

de Madrid, a la que justamente atribuímos la representación de España entera!

Han sido para vosotros colocados cuidadosamente en sus estuches por las exquisitas manos de esas muchachas manchegas, auténticas, dignas sucesoras de la sin par amada Dulcinea.

Aquí hemos de quitar a nuestra lira la sordina de la razonada modestia con que venimos pulsándola, pues si los hombres castizamente Manchegos no somos arrogantes por lo general, y si en su mayoría ascéticamente enjutos y nerviosos como si estuviéramos formados con raíces de sus cepas, las mujeres manchegas no desmerecen de sus hermanas de otras regiones de España, en la que siempre han valido más que los hombres; lo mismo en la villa que en la Corte, en el Claustro que en la Guerra, en el Hogar que en el Trono. Sin duda, se debe esta diferencia al distinto tratamiento ferruginoso, que secularmente se aplica a uno y otro sexo, dando a ellas en píldoras el hierro y aplicándolo a nosotros en cerrojos, en cadenas y en espadas. ¡Qué trabajos nos manda el Señor!

Los encantos de estas Mancheguitas... pero no queremos elogiar a nuestras paisanas por si algún burlón pregunta: ¿Quién alaba a la novia? Ahí están en grupo de espléndida muestra, y vosotros inteligentes jueces podéis ver si no merecen que iniciéis una *desobediencia* civil que eclipse aquí y por unos segundos siquiera, el mandato de la LEY SECA Española que prohíbe el cortés y galante niropo.

Forzoso nos es terminar y no podemos hacerlo sin dar cuenta de la ausencia, seguramente notada, del símbolo de Sancho Panza. Hace algunos años, que sucumbiendo al pecado de la codicia, se dedicó a chamarilero negociante en votos, y después a alquilador de firmas para todos usos; levantando su casa de la Mancha para recorrer casi toda la Península. Y contumaz en la negación de su paradógico carácter idealmente positivista, no hemos podido lograr su arrepentimiento que traería quizá el de sus no escasos compañeros de industria.

Nuestro pesar al dar la noticia tendrá para en el estupor del Mundo y en la flicción de la buena y legítima España, que si antes según el poeta, no tenía más verdugo que el peso de su corona, ahora tendrá otro al ver que parte de sus hijos se dedican a menesteres tan corruptores como poco gallardos y decorosos; y que aunque gritan ¡Viva España! hacen poco porque este obtativo mesiánico y hojalatero sea pronto sustituido por el afirmativo categórico ¡España Vive! Si el pícaro Sancho vuelve a la Mancha con esa tercería de trata de blancos, no será extraño que lo apaleen los nietos de Espertero, los sobrinos de Monescillo y los hermanos e hijos espirituales de otro ilustre y heroico Manchego que muchos años viva. Dolor grande para todos será, pero sano ejemplar y preciso que

SIEMPRE EL DOLOR FUE GERME
DE ALGUN GIGANTE ANHELO.

F. GARCIA CATALAN.

"El pueblo manchego" (Ciudad Real)
25 abril 1930.



Madrid.—En el Teatro Calderón

Anteanoche se celebró en dicho coliseo con motivo de la 50 representación de «La Rosa del Azafrán» una fiesta de exaltación manchega, á la que se asoció el pueblo de La Solana, cuyo ambiente eterniza la obra, enviando á su popular alcalde Don Adelin del Rey y á un grupo de lindas jóvenes, vistiendo las galas típicas del país.

De tan interesante fiesta damos dos gráficas, recogidas para EL PUEBLO MANCHEGO por «Plortiz»

La primera es de las muchachas solaneras ¡las hay muy bonitas! con su alcalde; y la segunda es un grupo de los señores Romero y Fernández Shaw y maestro Guerrero, autores de la zarzuela bruja con el glorioso poeta Marquina y principales intérpretes de la obra.

La Fiesta Manchega en el teatro Calderón, de Madrid

Ampliamos la información telefónica que desde la Corte nos envió ayer nuestro compañero *Antón de Villarreal*.

Fué el iniciador de la idea el médico de La Solana don Juan Izquierdo quien planeó el homenaje con el doble fin de enaltecer a los autores de «La rosa del azafrán», por haberse inspirado en rasgos característicos de los solaneros para su obra, y al mismo tiempo hacer una propaganda eficaz de los productos manchegos: azafrán, cominos, vino, queso, aceites, harinas, etc.

Tan feliz iniciativa repercutió en todo el pueblo de La Solana; e inmediatamente se constituyó una Comisión organizadora por el mencionado señor Izquierdo y los señores don Gabriel Jarava, don Rafael Luna, don Pedro José Velasco y don Manuel Fernández.

Puestos al habla con los autores del libro, Federico Romero Saráchaga y Guillermo Fernández Shaw y de la partitura Maestro Guerrero, acordóse que la Fiesta Manchega se celebrase con motivo de la 50 representación de «La rosa del azafrán».

El teatro presentaba un aspecto deslumbrador. Y en todas las localidades muchos rostros conocidos manchegos de corazón que hicieron acto de presencia en un festival que honra a nuestra tierra. Solamente de La Solana, había más de 300 personas; de Daimiel, Manzanares, El Toboso, Ciudad Real, Valdepeñas, etcétera saludamos a muchos conocidos.

En varias plateas, realizaban su belleza las siguientes señoritas de La Solana: Dora y Milagros Fernández; Leonor, María, Carmen y Flora Jarava; Carmen Beño; Trinidad y Dominga García Velasco; Dolores Romero de Avila; Francisca Diaz Balmaseda; Cecilia Ocaña; Antonia Prieto Villena; Soledad Rufz; Catalina Campillo Velasco; Carmen Quezada y Melchora Sancho.

Todas ellas ataviadas con la clásica indumentaria manchega.

En el entreacto, don Francisco García Catalán leyó las bellísimas cuartillas que publicamos aparte; y el genial poeta Marquina recitó, como él únicamente sabe hacerlo, las

«Coplas» admirables que insertamos también; merced a su gentileza para con VIDA MANCHEGA. Hubo ovaciones estruendosas, saludo de los autores y vítores a la Mancha.

Al concluir se impresionaron varias fotografías.

La Comisión organizadora recibió infinidad de adhesiones y telegramas destacando el dirigido al señor García Catalán y firmado por nuestros

coterráneos Miguel Pérez Molina José Cruz, Manuel Aguirre, José María Sánchez Izquierdo, Angel Andradé, Cirilo del Río, Francisco Morayta y Fernando Acedo Rico.

La fiesta fué una exaltación de mancheguismo; de ella guardaremos imborrable recuerdo.

EN LA FIESTA MANCHEGA

Coplas a los autores de «La Rosa del Azafrán»

La Mancha vino a la Corte porque en Madrid hablan de ella poniéndola por las nubes un músico y dos poetas. Se nos entró el natural de la Mancha por las puertas y rebosa el corazón de lo que nos trae con ella: la calma de sus llanuras, la vida de sus aldeas, el vaivén de sus molinos, el candor de sus consejas, sus fervores de triga', sus ansias de primavera; sus rosas del azafrán, morado estuche que encierra en finos estambres rojos oro de amarillas hebras, —rojo y amarillo juntos colores de la bandera,— la cruda luz de sus cielos patena sobre patena, la afirmación de sus días, los desmayos de sus puestas, sus coplas de ceremonia, sus cantos de espigadera y su lisa y monda y ancha sábana de parda tierra que es un mar de ansias dormidas y es un potrero de leguas!

La Mancha vino a la Corte, se ensanchan las almas viéndola; cuenta y no acaba el que intente contar lo que trae con ella: el blanco de chambra pulcra, casta, almidonada, hueca, pegado a los muros blancos de sus lugares y aldeas allá por Ciudad Real de las nacaradas piedras, y el verde refajo verde de las incontables cepas, camino de Andalucía por campos de Valdepeñas; las capas de sus concejos, las tallas de sus iglesias, sus pastores, el condumio del pisto y la caldereta; sus rondas, el mocerío con guitarras y escaleras, cantares que se entrecruzan, seguidillas que chispean, compostura y veleidad que aquí posa y allá vuela; los marfiles de los huesos de sus viejos y sus viejas y en los labios de sus mozas las mieles de las promesas; sus cinco ríos, muy puestos de desdén y continencia, —el Tajo, el Guadiana, el Júcar, el Jabalón y el Jigüela,—



EL ALCALDE DE LA SOLANA, DON ADELÍN DEL REY, CON LAS BELLÍSIMAS SEÑORITAS QUE, VESTIDAS DE MANCHEGAS, ASISTIERON A LA FIESTA CELEBRADA EN EL TEATRO CALDERÓN DE MADRID.

que, de pasada, escurriéndose,
ni la miran ni la riegan
y ella que, con sus molinos,
—Dios dé viento, ¡habrá cosechal-
les toma el agua a sus ríos
por debajo de la tierra;
su fina sal que, a lo Sancho,
según va hablando entrevera
con el aquel de ignorar
lo que sabe de experiencia;
sus puntos de honra, sus piques,
los refranes, las sentencias,
su arranque de sembradora
so capa de anacoreta
y alta, magnífica, erguida,
la mano en la adarga enhiesta,
columna inmóvil de España,
pila bautismal de Iberia,
la estampa del Caballero
que es el alma de su tierra:
¡toda la Mancha, Madrid,
se entró hogaño por tus puertas
y, ramo de flores, hijas
de su paramar, emblema
de la Mancha, por la Mancha,
cincuenta mozas manchegas!

Las caras a quien más pida,
los trajes a su manera,
los ojos de par en par,
las almas en ellos puestas,
pestañas de terciopelo,
tez de nardos, bocas frescas,
del sol que dá en La Solana
cincuenta auroras trigueñas,
cincuenta espigas en ciernes,
cincuenta mozas manchegas.
¡Bien hayan, pues las trajeron
al amor de sus endechas
y al reclamo de sus coplas,
el músico y los poetas!

—Y... a lo que estamos;
que si no me decido
no comenzamos.
Que es mucho hablar,
y aún no hablé de «La rosa
del azafrán».
Que si digo «a lo que estamos»
y estamos aquí de fiesta,
hora es ya que la conozcan
los tres a quien se festeja.
Abran cancha, queden ellos
de manifiesto y se vea
por lo que a los tres digamos,
lo que en el alma nos dejan.
Abran cancha y, rebotando,
trigo en voleo de siembra,
plante cara y suelte coplas
la seguidilla manchega!

Federico y Guillermo
¡buenos dos pejes!
Guillermo y Federico,
nombres de reyes;
¡bien se conoce
por el timbre y prosapia
de sus canciones!

No rebajan el habla,
no hacen soborno;
buena harina de trigo,
clásico el horno;
gesto de rey:
en sus obras, acufian
oro de ley!

Y ahora, a Guerrero:
Seguidilla manchega
vete con tiento,
No desafines;
que él lleva la batuta;
no nos descrime...

—Maestro el de Toledo,
¡buen toledano!
claridad y frescuras
de agua del Tajo;

y el colorido
con que Ajofrín sus muros
pinta a lo vivo!

Rubio como corteza
de pan el pelo;
miga de pan el alma
de mozo bueno
y el entusiasmo,
¡la levadura que hace
que subas tanto!

Maestro el de acerada
tenacidad
que cuanto más alcanzas
te exiges más,
por eso medras:
la espada más batida,
la que no quiebra!

—Y allá se vuelve a sus lares
la Seguidilla manchega;
después que os pida permiso
se irá mi canción con ella;
claveles de La Solana,
rosales de aquellas tierras,
y allí volveréis vosotras...
¡pecado fué que viniérais!
Que, después de haberos visto
tan bien tocadas y bellas
más triste queda la Corte
que antes de entraros por ella.
Permita Dios, por lo menos,
que no salgais de sus puertas
sin dejar, siembra de trigos,
levado de acciones buenas,
¡mán de miradas largas,
hito de Hazañas discretas,
en los ojos que hoy os miran
y en las almas que hoy os rezan,
los cincuenta amores locos
de cincuenta Dulcineas!

EDUARDO MARQUINA.



AUTORES, INTÉRPRETES Y SEÑORES QUE ORGANIZARON Y TOMARON PARTE EN LA FIESTA MANCHEGA, CON MOTIVO DE LA 50 REPRESENTACIÓN DE «LA ROSA DEL AZAFRÁN».—(FOTOS DEL RÍO).

De Villa a Villa... y de La Solana a Madrid

No fué pródiga con la Mancha la Naturaleza al repartir sus dones, y llegó a la sordidez con la zona llana, que apenas rizada en algún sitio por ligera onda de minúsculas colinas, forma un verdadero MAR MUERTO de tierra casi estéril.

Y cuando para disimular su tacañería, le concedió, como rico vello-cino, el copioso manantial de las Lagunas de Ruidera y su hijo el Guadiana, con otras corrientes menores, aprendices de río como nuestro Manzanares; lo dotó de tan sólidas defensas, que a pesar de seculares esfuerzos de heroicos argonautas aún no hemos logrado conquistarlo, y siguen discurriendo sus aguas por nuestra estepa, ya escondiéndose, ya mostrándose, como si despiadadamente se burlaran de nuestras sedientas tierras que ¡tristes Tántalos! a corta distancia de bien provistos cauces, se agostan y perecen víctimas de forzada variedad de la hidrofobia.

En los confines de esta pobre planicie y como etapa final de su penoso tránsito, se fundó un pueblo que, apartado casi completamente de toda relación, sin que a él llegaran las mudanzas del Mundo sino como llegan los juguetes finos y caros a los niños pobres; es decir, tarde y deslucidos, como desecho de los ni-

ños ricos; tuvo que formarse cual colectivo Robinsón, su propia vida; y lo hizo, naturalmente; tomando para moldearla los elementos físicos y espirituales que ofrecía el escenario de su actuación, por lo que imprimió a sus cuerpos la sequedad y estilismo de sus entecos arbustos, y a sus almas la extensa y plácida y grave grandeza de su inmenso y limpio horizonte; edificando par sus hombres, pobres chozas y modestas casas y levantando para Dios ¡sntesis del Ideall, el espléndido templo que acredita la hermosa torre cuyo retrato estáis viendo.

En su forzoso aislamiento, las costumbres, el lenguaje, las tradiciones, los bailes y cánticos, se han conservado con pureza, exactitud y fidelidad notables unos; y ofreciendo otros, un mucho de paradógica originalidad clásica que impresiona y seduce a quienes ahora los estudia, mira y oye.

Por esto, así como Cervantes tuvo que servirse para su Quijote de las Relaciones de La Solana, como las más exactas y hasta exclusivas en algunas leyendas; un buen día fuimos visitados por ya célebre triunvirato artístico, uno de cuyos elementos pasó con nosotros parte de su adolescencia, e inspirándose en la vida y

cantos populares de la Región, poco o nada adobados en La Solana por la exquisitez y a veces estragado sibaritismo de la Ciudad, y con personas modestas y esencias heroicas de que está plena la Mancha, perfeccionadas y pulidas por su arte de modernos Pigmaliones, compusieron la «Rosa del Azafrán».

Al presenciar su representación, los manchegos y muy especialmente los Solaneros, reconocemos los elementos de la obra como cosa nuestra; nos son familiares sus personajes, sus modismos, sus cantos y sus bailes: pero advirtiendo la diferencia que va siempre de lo «vivo a lo pintado»; y aunque en este caso la ventaja está de parte de la pintura, nos deleita y encanta, como se admira y linsojea la madre al regreso de su hijo soldado, por encontrarle, el mismo sí; pero aderezado con una gracia y soltura de expresión y movimientos que no sacó del pueblo y que adquirió en el roce con sus hermanos de otras regiones que obró en él a manera de lapidaria talla que perfecciona y avalora el mérito y el encanto de preciosas gemas.

El poder del espíritu humano es tan grande y portentoso, que llega a fundirse, a identificarse con cuanto estudia y ama perseverantemente por mucho tiempo. Por esto, hoy, a los Manchegos se nos presentan la Mancha, Don Quijote y Cervantes, a manera de esencias de una sublime trinidad sin que acertemos a entrever siquiera, cuál representa al pa-

dre, cuál al hijo y cuál al espíritu-paráclito; ni podamos darnos cuenta de si Cervantes creó a Don Quijote como entelequia espiritual de la Mancha; o ésta moldeó un sér a semejanza de la creación de Cervantes; pues no advertimos solución de continuidad ni indiferencia notable en la vida manchega ante y post Cervantina por lo que ahora los manchegos pensamos que recíprocamente nos dimos la inmortalidad Cervantes, Don Quijote y la Mancha, y que la admiración del Mundo es un botín indiviso de una hazaña hecha en común por los tres.

Fues servata distancia, eso ocurre hoy a La Solana con «La Rosa del Azafrán»; y jactanciosamente creemos que la obra es también nuestra; habiéndose dado el caso en las primeras representaciones, de que al salir al palco escénico los autores a recibir el homenaje de vuestro aplauso, varios Solaneros que estaban en sus butacas, en vez de aplaudir hacían las mismas reverencias y saludos que los señores Romero, Fernández Shaw y Guerrero. ¡Todo el cabildo estamos constipados!

Pero como es más reciente que el Quijote la «Rosa del Azafrán» y aún n. se han soldado completamente los elementos que la integran, comprende La Solana que es ella la favorecida por autores y público y desea corresponder al honor y atención que deambos recibe, con su sincero reconocimiento, con su sentida admiración, con su fervoroso aplauso. ¡Que no son los cerebros y corazones Manchegos tan áridos y fríos como el suelo y el clima de la Mancha!

Poco vale la presea, pero va envuelta en un estuche de tan fino afecto y efusiva devoción, que avalora notablemente, haciéndola digna de vosotros, de un Rey y hasta sería grata a Dios, al que probablemente placarán más que las valiosas coronas de un culto, mas ostentoso que ferviente, pone en sus benditas imágenes, las de modestas flores espontáneas de nuestros labrantíos y azafrañales que colocan las inocencias infantiles de la chiquillería en las toscas cruces de los calvarios pueblerinos.

Y como crecieron material de tales sentimientos, a más de algo muy indígena para los actores, y memorias, saludos y abrazos para las artistas, que mandan sus familiares y vecinas; traen para los asistentes a esta quincuagésima representación, a La Solana dedicada, esas carteritas con unos cuantos estambres de azafrán ¡simbólicos clavos con que deseamos remachar esta mística comunión de la villa Manchega con la villa y Corte de Madrid, a la que justamente atribuímos la representación de España entera!

Han sido para vosotros colocados cuidadosamente en sus estuches por las exquisitas manos de esas muchachas manchegas, auténticas, dignas sucesoras de la sin par amada Dulcinea.

Aquí hemos de quitar a nuestra lira la sordina de la razonada modestia con que venimos pulsándola, pues si los hombres castizamente Manchegos no somos arrogantes por lo general, y sí en su mayoría ascéticamente enjutos y nerviosos como si estuviéramos formados con raíces de sus cepas, las mujeres manchegas no desmerecen de sus hermanas de otras regiones de España, en la que siempre han valido más que los hombres; lo mismo en la villa que en la Corte, en el Claustro que en la Guerra, en el Hogar que en el Trono. Sin duda, se debe esta diferencia al distinto tratamiento ferruginoso, que secularmente se aplica a uno y otro sexo, dando a ellas en píldoras el hierro y aplicándolo a nosotros en cerrojos, en cadenas y en espadas. ¡Qué trabajos nos manda el Señor!

Los encantos de estas Mancheguitas... pero no queremos elogiar a nuestras paisanas por si algún burión pregunta: ¿Quién alaba a la novia? Ahí están un grupo de espléndida muestra, y vosotros inteligentes jueces podéis ver si no merecen que iniciéis una *desobediencia* civil que eclipse aquí y por unos segundos siquiera, el mandato de la LEY SECA Española que prohíbe el cortés y galante piropo.

Forzoso nos es terminar y no podemos hacerlo sin dar cuenta de la ausencia, seguramente notada, del símbolo de Sancho Panza. Hace algunos años, que sucumbiendo al pecado de la codicia, se dedicó a charnilero negociante en votos, y des-

pués a alquilador de firmas para todos usos; levantando su casa de la Mancha para recorrer toda la Península. Y contumaz en la negación de paradógico carácter idealmente positivista, no hemos podido lograr su arrepentimiento que traería quizá el de sus no escasos compañeros de industria.

Nuestro pesar al dar la noticia tendrá para en el estupor del Mundo y en la flicción de la buena y legítima España, que si antes según el poeta, no tenía más verdugo que el peso de su corona, ahora tendrá otro al ver que parte de sus hijos se dedican a menesteres tan corruptores como poco gallardos y decorosos; y que aunque gritan ¡Viva Español hacen poco porque este obtativo mesiánico y hojalatero sea pronto sus-

tituido por el afirmativo categórico ¡España Vive! Si el pícaro Sancho vuelve a la Mancha con esa tercería de trata de blancos, no será extraño que lo apaleen los nietos de Espartero, los sobrinos de Monescillo y los hermanos e hijos espirituales de otro ilustre y heroico Manchego que muchos años viva. Dolor grande para todos será, pero sano ejemplar y preciso que

Siempre el dolor fué germen de algún gigante anhelo.

F. GARCIA CATALAN.

"Vida manchega" (Ciudad Real) 2 mayo

1930.

ESTAMPAS MADRILEÑAS

Homenaje a un manchego ilustre y
autores de "La Rosa del Azafrán,"

Hoy día grande para los manchegos en la Corte.—Hermanos de allá, vienen abrazarnos para que todos, todos tributemos un justo homenaje con el más fervoroso deseo, a los ilustres e ingeniosos autores de «La Rosa del Azafrán» y particularmente a un hijo de lozana hidalguía don Federico Romero, ya que con tan óptimo ejemplo, supo analtecer su «chica patria» por sus tesoros que encierra y donde lo «grande» quiere pasar al olvido.

En el coliseo «Calderon» llamado también del Centro, donde multitud de gente se congrega para aplaudir una vez más, a estos paladinos del triunfo, donde se admira el génio hispano, tantas veces cantados por poetas que supieron significar la validez de esta España gloriosa, que siempre supo enseñar a sus hijos con la pureza, abnegación, heroísmo y bizarría que todo hijo lleva grabado en el corazón con vivos colores de sangre, y en su frente se sella el blasón de su escudo Real de ser —Español!—Español!

Completamente lleno el Teatro por la muchedumbre, también se distinguió los madrileños, y de otras provincias españolas, que como siempre quieren acompañar al artista, en esa senda del arte, y hacer con su nutrido aplauso alcance el galardón más culminante del triunfo bien merecido.

Presenta el magnífico coliseo un aspecto evocador de un edén. ¿Cómo nó?—Si en sus palcos se veían la alegría y hermosura de esas lindas Dulcineas ataviadas con su traje típico, atraían con sus seductores ojos nuestras miradas que no dejaban de enviar as.

El entusiasmo que despertaron los manchegos y principalmente los vecinos de La Solana, al ver la Iglesia parroquial de su pueblo, espejos de sus moradores, y que el hombre la ha trasladado al lienzo; de tantos misterios como ella encierra y del valor representado en esas piedras que todos contemplamos, y la música del gran maestro don Jacinto Guerrero, su rica melodía que los oídos

saborean, sigue a la mariposa de flor en flor con su batuta viva muchos años haciendo prodigios.

El insigne poeta, dramaturgo y excelente escritor don Eduardo Marquina ¡gloria de hombres ilustres!—Declamó (como él siempre sabe hacerlo) unas elocuentes poesías alusivas al acto, con su elegante mímica y agudas frases se le interrumpía a cada momento ovacionándole con vivas y aplausos, donde aludía a la Mancha que Cervantes supo elegir entre las demás provincias, y que también ella supo enaltecerle.

El ilustre y abnegado don F. García Catalán, persona destacada y conocida en Ciudad Real, reconociendo su precioso saber, leyó unas interesantísimas cuartillas, donde pone de relieve y así es, «como los pueblos comunicados donde —la sordidez con la zona llana, que apenas rizada en algún sitio por ligeras hondas de mirúsculas colinas, forma un verdadero *mar muerto* de tierra casi estéril», —sabe vivir, labrando por sus vecinos el trabajo y laboriosidad, siguiendo el itinerario marcado por un buen apóstol (tal como su Alcalde), el camino de la prosperidad de los pueblos que con su sano ejemplo se inclinan en la Historia hacia la civilización y el progreso. Y como dice el señor García Catalán —«si Cervantes creó a don Quijote como enteléquia espiritual de la Mancha o esta moldeó su ser a semejanza de la creación de Cervantes; pues no advertimos solución de continuidad, ni indiferencia notable en la vida manchega ante y post Cervantina, por lo que ahora los manchegos pensamos que recíprocamente nos dimos la inmortalidad Cervantes, Don Quijote y la Mancha y que la admiración del mundo es un botín indiviso de una hazaña hecha en común por los tres.» Y termina diciendo «que si el pícaro Sancho, vuelve a la Mancha con esa tercera de trata de blancos, no será extraño que lo apeleen los nietos de Espartero, los sobrinos de Monescillo y los hermanos e hijos espirituales de otros ilustres Manchegos que

muchos años vivan» Y así es, vedlo aquí en «La Rosa del Azafrán» y os convencereis.— Frases que fueron interrumpidas por un largo y caluroso aplauso.

¿Cómo olvidar al egregio poeta Don Fernandez Shaw, cuyo saber, supo unir al nombre de Romero acompañando al éxito rotundo que diariamente alcanzan; no podemos por menos, admirarle, lo mismo a los demás, significándole continue muchos años cosechando triunfos en sus venideras obras.

Esos molinos de viento y su trigo (que no parece sino candeal) cuadro en las Espigadoras representando, se vé la validez de la Mancha que Dios con su mano de omnipotencia, bien supo donarla.—Como lo demuestran esas carteritas de azafrán que las mujeres de La Solana nos obsequian en este día. ¿Quién no ha bebido ese rico vino de Valdepeñas? Tan conocido por todos.—Y ¿ese azogue que brilla como los propios rayos del Sol tan necesarios en la industria moderna? Y ¿ese Guadiana que es la perla de los turistas y asombro por su maravilloso puente de 40 kilómetros ocultados de bajo de la tierra, volviendo a renacer con su sonrisa alegre, que canta a las amapolas silvestres creadas en sus orillas?

También a los señores que forman la Compañía, entre ellos a la primera actriz Felisa Herrero y primer barítono Emilio Sagisbarba, recibieron las felicitaciones más entusiastas por

el acierto y brillantez como supieron hacerlo en La Rosa de Azafrán.

La obra ideal de referencia se resume con palabras del inmortal Cervantes ¡gloria de las letras! —De su libro Don Quijote; y ésta que todos debemos conocerla, por verse en ella la vida real, amemosla, ya que con tan sano ejemplo podamos también nosotros hacer de nuestro pueblo, uno más grande, más próspero, y así será nuestra dicha y la gloria de España.

JULIO NEVADO PIEDRA.

El sábado 24 de mayo, por la noche, fue la 100 representación de la rosa del azafrán en el teatro Calderón.

A.B.C. 27 - V - 930.

Calderón

Esta noche debuta el gran tenor Rogello Baldrich, poniéndose en escena "La tempestad, y cantarán, además del debutante, los eminentes divos Felisa Herrera y Emilio Sagi-Barba, y Paquita Morante, Redondo del Castillo y Manuel Alares. Todas las tardes, la ya centenaria zarzuela "La rosa del azafrán".

El domingo 25 mayo, se celebró el almuerzo de despedida al maestro Guerrero.

Almuerzo de despedida

a

Jacinto Guerrero

Ofrecido por sus

colaboradores literarios

DOMINGO 25 DE MAYO DE 1930.
A LA UNA Y MEDIA.

El sábado
la 100 r
en el ier

que, fui
el ayofraín

☉
Cafe - Licores
Cap de Fulas
Jdem Finto
Rioja Blanco

VINOS

Fulas
Qarta Mascola
Helado Molinero
Ensalada
Qernera asada al Jerez
Dollo Cazadora
Langostinos Mayonesa
Huevos Tronchidos
Entremeses

almuerzo
m.

El domingo
de desp

—
Treru



A.B.C. 27 - Mayo 1930.

Un banquete a Jacinto Guerrero

Para despedir al joven e ilustre compositor, que saldrá a primeros del mes próximo con dirección a la Argentina, sus colaboradores literarios le ofrecieron el domingo un banquete íntimo, en el que hablaron los Sres. Conrado del Campo, como primer maestro de Guerrero, y Federico Romero, en nombre de todos los autores que han dado libros al famoso músico.

La fiesta tuvo un carácter muy cordial y alegre, y merece una información detallada. En nuestras próximas páginas teatrales nos ocuparemos de ella más extensamente.

"ABC" 29 - Mayo 1930 =

EL VIAJE TRANSATLANTICO DE GUERRERO

Un banquete y un ensayo general en el Retiro

Sus colaboradores literarios obsequiaron el domingo último con un banquete a Jacinto Guerrero, el cual, como todo el mundo, en Europa y América, sabe a estas alturas, partirá a principios de junio con rumbo a la Argentina, donde estará cuatro meses, al frente de dos compañías líricas y abrumado con la preciosa caja de todas las obras que ha estrenado en España en el curso de los últimos años.

Angel Díaz Enrich, Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández; Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, Enrique Paradas y Joaquín Jiménez, Alfonso Hernández Catá, Antonio Paso (hijo) y Enrique Paso; Francisco Lozano y Enrique Arroyo; Francisco Loygorri, Antonio Estremera, Juan Ignacio Luca de Tena, José Juan Cadenas, Manuel Fernández de la Puente, Francisco Torres, José y Antonio Ramos Martín, colaboradores todos de Jacinto Guerrero, se sentaron con él y con los maestros del joven compositor Conrado del Campo y Benito La Parra. Por ausencia o enfermedad se excusaron Tomás Borrás, Serrano Anguita, Arniches, Antonio Paso (padre), Eduardo Marquina, Reoyo, Pagés y Fernández del Villar.

Comida de hombres de teatro, en homenaje a un músico teatral, el ingenio y el buen humor sazonaron y salpicaron todos los manjares. Habló para ofrecer el banquete Federico Romero, con palabras precisas y graves, entonadas en el ceremonioso encargo que los colaboradores de Guerrero dejaron en sus manos, a saber: que el éxito artístico coronara los esfuerzos de todos; que todos, y con ellos el arte lírico español, alentaban esperanzas risueñas en el viaje a la Argentina del joven maestro; que el joven maestro volvería a España cubierto de gloria y de fortuna; que... En fin: todas esas cosas agradables que se dicen al buen amigo y al colaborador admirado.

El maestro Conrado del Campo habló luego, sencillamente, de los primeros años de Guerrero, cuando llegó a su clase de Composición del Conservatorio, en la misma actitud modesta que ha conservado luego, al triunfar y conseguir la fama. El maestro Conrado del Campo advirtió en seguida que el *violin* de Apolo tenía una tendencia muy acentuada hacia lo popular. "Yo—dijo—nunca quise arrancar esa propensión de su temperamento de músico, y he visto con alegría que, gracias a ella, Jacinto Guerrero conquistaba gloria y fortuna."

Los comensales requirieron entonces al joven compositor para que hablara; pero Guerrero, que es un orador fácil y elocuente, se resistía, con el pretexto de que no se hallaba en situación. La elocuencia de Guerrero necesita una preparación de aplausos, al final de los actos, y un auditorio muy

numeroso. Uno de los ingenios presentes, recordando la facilidad con que la oratoria del maestro Guerrero improvisa, en noche de estreno por las capitales de España, los elogios a los diferentes públicos y ciudades, exclamó:

—Que diga que ha nacido en Molinero.

Y la frase, unánimemente celebrada, dió, en efecto, inspiración verbal al festejado, quien lamentó que no hubiera allí una batería y una orquesta obediente para que alumbraran y entonaran sus palabras. Agradeció a sus colaboradores literarios la benevolencia con que habían aguardado su marcha a la Argentina para estrenar allí sus obras, y dijo que iba a continuar la labor empezada por el insigne maestro Vives.

Desde el restaurante, Guerrero y sus anfitriones se marcharon al parque del Retiro, con objeto de hacer un ensayo general de despedida en alta mar. El compositor se subió a un gigantesco paquebote y probó sus condiciones de tripulante y de nauirago, con un salvavidas—que no era un empresario—sobre los hombros, presa de una emoción irreprimible, que compartieron sus amigos y un numerosísimo público que, en lanchas expresamente flotadas o desde el muelle fronterizo al monumento a Alfonso XII, lanzaba sus adioses conmovidos. Fué un espectáculo realista. La ficción superaba a la propia realidad y acreditaba los talentos dramáticos de aquellos autores avezados al triunfo teatral. El público entró fácilmente en situación, izando sus pañuelos, como si realmente estuviera en el puerto santanderino. Llovía y todo, como en las grandes solemnidades marítimas.

Luego, al dispersarse la muchedumbre de colaboradores, amigos y admiradores de Guerrero, éste—ya en plena realidad—reparó en la lluvia y comentó: "Puesto que hoy, domingo y con agua, es un gran día para los teatros, despilfarremos algunos duros en los toros." La realidad, siempre amarga, le demostró luego que la multitud dominguera llenaba el campo de fútbol y el circo taurino, dejando exhaustos los templos de la anciana Talía.



"A.B.C." 29-V-930

El maestro Guerrero se marcha a América.

Para despedir a Jacinto Guerrero, que, como se sabe, embarca a primeros de junio para la Argentina, le obsequiaron el domingo con un banquete íntimo sus colaboradores literarios. A la conclusión del alboroque hubo graciosos simulacros teatrales, como, por ejemplo, y ahí están los testimonios fehacientes, el ensayo ge-



neral de despedida, a bordo de un magnífico paquebote del Retiro, en que Jacinto Guerrero quiso probar, con un salvavidas sobre los hombros, sus dotes de navegante y su propensión al marco. En otro lugar, el popular maestro toledano fué sorprendido por el fotógrafo a la puerta de un Banco, rodeado de sus colaboradores, que celebraron la broma como un augurio de prosperidad.
(Fotos Walken y Alfonso.)

"Blanco y Negro" 1 Junio 1930

ESPECTACULOS



EL eminente compositor Jacinto Guerrero saldrá a principios de junio para la Argentina, donde piensa permanecer cuatro meses, dirigiendo dos compañías líricas, que estrenarán en Buenos Aires todos sus grandes éxitos. Sus colaboradores literarios le han agasajado en Madrid con un banquete de despedida, cuyo desenlace tuvo la categoría de función teatral al aire libre. Al concluir la comida, Guerrero y sus colaboradores marcharon al gran estanque del Retiro, y, tomando una de las más lujosas y voluminosas embarcaciones, ensayaron la despedida en alta mar. El público domin-

quero del parque se sumó espontáneamente al ensayo general y al homenaje.

El espectáculo fué apoderándose de todos, y todos le dirigían con emoción—no se sabe si teatral o verdadera—sus saluciones de hombres que quedan en tierra mientras grita desgarradoramente la sirena. Era la primera vez que el maestro Guerrero experimentaba una sensación marina, y quiso de este modo preparar las cercanas sensaciones del Atlántico. En el Retiro conservó hasta el último instante la serenidad. Es, pues, de creer que su viaje se hará felizmente.

(FOTOS ALFONSO)

"Blanca y Negro". 1. Junio 1930.

ESPECTACULOS



Los grandes éxitos y sus intérpretes.

HE aquí, caricaturizados por Ugalde, a Valentín Gonzá'ez, Ramona Galindo, Emilio Sagi-Barba, Felisa Herrero, Maria Téllez y a los S-res. Alba y Cuevas, afortunados intérpretes de la magnífica zarzuela de Federico Romero, Guillermo Fernández Saw y el maestro Jacinto Guerrero *La rosa del azafrán*.

"El noticiero" (Cáceres)

2 Junio 1930

EN EL GRAN TEATRO

Última función de abono

Ayer, la gran Compañía Lírica de Luis Calvo, que viene actuando con indiscutible éxito en nuestro Gran Teatro, puso en escena, en sección vermout, la hermosa zarzuela titulada «Los gavilanes», y por la noche estrenó la magnífica obra de Romero y Fernández Shaw, con música de Guerrero, que lleva por título «La rosa del azafrán».

En ambas consiguió la brillante agrupación lírica de Luis Calvo apuntarse un triunfo más, en la ya larga lista de los que lleva en Cáceres logrados merecidamente.

Todos los intérpretes lucieron des-tacadamente sus geniales creaciones, sobresaliendo en sus difíciles papeles las señoras Racionero y Soler y los señores Ferret, Godayol, Rufz Paris y A. de León, que escucharon grandes y fervorosas ovaciones.

"El noticiero" 16 Junio 1930

GRAN TEATRO - Empresa Sage

TELEFONO 222

La gran compañía lírica LUIS CALVO

Pondrá en escena hoy Lunes, 16, a las diez y cuarto en punto

LA ROSA DEL AZAFRÁN

Y

YA ESCAMPA

Despedida de la compañía

Precios popularísimos

la misma compañía estrenó la obra en
Badajoz.

"El Adelantado de Segovia."

12 - VI - 1930

Nueva actuación de la compañía de Santiago Rebull

Escrita la crítica teatral, publicada en otro lugar de este número, y señalada en ella la satisfacción con que el público vería una nueva actuación de esta compañía, nos comunica la empresa del teatro Juan Bravo que, respondiendo a reiteradas peticiones, ha contratado al excelente conjunto artístico de Santiago Rebull, para que el próximo domingo estrene el último éxito lírico de la temporada teatral madrileña «La rosa del azafrán», que aún se representa, con llenos formidables, en el teatro Calderón, de la Corte.

De este gran acontecimiento nos ocuparemos extensamente en días sucesivos.

17 Junio 1930.

LOS TEATROS

EN JUAN BRAVO

«La rosa del azafrán», zarzuela en dos actos, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Guerrero

Desde el afortunado ensayo del libreto de «Doña Francisquita», los señores Romero y Fernández Shaw, se han entregado a un peligroso plan de refundiciones—adaptaciones—de obras famosas. Ni aun el desdichado intento de «La villana»—intolerable mixtificación de la grandiosa tragedia-comedia de Lope de Vega, «Peribáñez y el comendador de Ocaña»—pudo apartarles de sus confusos y arriesgados propósitos. Hoy nos presentan «La rosa del azafrán» con un tono pedante y ridículo de suficiencia clásica. Es de lamentar esta equivocada actitud de los citados libretistas, ya que, en otro terreno más modesto y personal, han logrado obras dignas de elogio por todos los conceptos.

En «La rosa del azafrán» todo está terriblemente confundido. La acción, fría y desmayada, se pierde entre una serie de lugares comunes y de situaciones gastadísimas. El armazón dramático es terriblemente convencional. Los coros intervienen caprichosa y arbitrariamente, y los personajes principales plantean sus problemas con monótona y machacona insistencia. No hay momento en que no domine el tópico, ni escena que no se caracterice por la vulgaridad.

Lo cómico está logrado a fuerza de retorcimientos y—algunas veces—con demasiado mal gusto. Tal sucede con el tipo lamentable y grotescamente ridiculizado de Carracuca. En resumen, «La rosa del azafrán» es un engendro «artístico», imperdonable en autores de la experiencia y habilidad teatral de los señores Romero y Fernández Shaw.

El maestro Guerrero ha compuesto una partitura fácil, de falso tono popular, en la que varios motivos nos son ya sobradamente conocidos. Con el dominio de la instrumentación disimula los defectos de inspiración y originalidad. El maestro Guerrero se repite angustiosamente, y, acaso en esta repetición, se base gran parte de su éxito. El público capta fácilmente los motivos y esto es bastante para provocar el aplauso, pero ni un momento asoma el tema de acusado relieve o de relativa trascendencia. Sin duda alguna el maestro Guerrero es de nuestros compositores más superficiales.

La partitura de «La rosa del azafrán» no es más que «agradable y simpática», en ella sobresale una romanza de barítono, un dúo y el número de las espigadoras, que hubo de ser repetido.

La interpretación no pasó de discreta. Se notaba que estos excelentes artistas luchaban con la falta de ensayos. Sin embargo, hemos de citar a Julia Castrillo, tan admirable cantante como siempre; Crisanta Blanco, de escena segura y de oportunos recursos, y Juanita Campoamor. De ellos, el barítono Izarza y el actor Santiago Rebull.

Los coros, muy ajustados. La orquesta—bajo la dirección del maestro Vela—cumplió su misión con precisión y aciertos dignos de los más entusiastas elogios.

El público, aunque no se entusiasmó con la obra, aplaudió algunos números y—muy cortésmente—hizo levantar el telón al final de todos los cuadros.

Como fin de fiesta, el tenor Vicente Simón cantó—acompañado de piano por el maestro Vela—, el «Sueño de Manón», unas «Granadinas» y

la romanza de «Doña Francisquita». En todas las canciones demostró su depurada escuela de canto, su voz bellísima y sus envidiables facultades. Fué aplaudido con gran entusiasmo.

F. M. y G.

"El adelantado de Segovia"
1 agosto 1930.

En el teatro Juan Bravo

Actuará el domingo la compañía lírica de Felisa Herrero

Como ayer adelantábamos, la empresa del teatro Juan Bravo ha contratado para una actuación, el próximo domingo, al excelente conjunto lírico que, bajo la dirección de la tiple segoviana, Felisa Herrero, ha desarrollado una larga y artística campaña en el teatro Calderón, de la Corte.

El anuncio de esta actuación ha sido acogido con verdadero júbilo por el público segoviano que tantos deseos tenía de aplaudir a Felisa Herrero. La empresa empezó ayer mismo a recibir encargos de localidades, lo que nos permite asegurar que la primera actuación en Segovia de nuestra ilustre paisana ha de constituir un verdadero homenaje a su arte magnífico, homenaje que pondrá de manifiesto la admiración y el cariño que por ella siente nuestro público. También para Felisa Herrero será un motivo de grata emoción el actuar por primera vez en un teatro de Segovia.

Con nuestra paisana, viene un grupo de artistas de verdadero prestigio en el género lírico, los mismos que con ella actuaron en el citado teatro madrileño. Bastará, para lograr un elogio cumplido, el citar los nombres del tenor Delfín Rubio, del baritono Izarza —aplaudido recientemente en nuestra ciudad—, de los actores Luciano Ramallo, Gabriel Miranda, Cristóbal Aguilar; de las triples señoras Daina Téllez y Blasco, y del maestro director Eugenio R. Vilches.

Los programas no pueden ser más sugestivos. Por la tarde se estrenará «El romeral», deliciosa zarzuela de José Muñoz Román y Domingo Serrano, música de los maestros Acevedo y Díaz Giler, y por la noche se representará «La rosa del azafrán», la popular obra del maestro Guerrero, estrenada en Madrid por esta compañía, y en la que Felisa Herrero logra una admirable creación.

Con estos alicientes es de esperar que el domingo se ponga el cartelito de «no hay localidades» en el teatro de la plaza Mayor. ¡Así sea!

"ABC" 5 agosto 1930.

En provincias

Estrenos en Segovia

Segovia 4, 8 noche. La compañía Herrero-Pulido ha estrenado con gran éxito

«El Romeral» y «La rosa del azafrán». Felisa Herrero, tiple segoviana, obtuvo un gran triunfo personal.

Abundante

En el mes de Julio de 1930, Marcos Redondo, con elementos de la compañía del Calderín, realizó una "tournee" por la Mancha. Comenzó en Puébla Nueva del Ferrible y Pozoblanco, siguió a Puertollano y Ciudad Real.
EL PUEBLO MANCHEGO (CIUDAD REAL) 21 Julio 1930

ACTUACIÓN DE MARCOS REDONDO



(Visto por Moso)

En la función del sábado se estrenó la última resonante producción del maestro Guerrero «La rosa del azafrán».
El libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, acierta a engarzar a un argumento extraído de una obra clásica momentos expresivos de la vida de nuestra región.
De la misma suerte el maestro Guerrero, con motivos musicales manchegos, acertó a te-

jer con la inspiración que lo caracteriza, una partitura por demás sugestiva que en repetidas ocasiones brinda a Marcos Redondo a hacer prodigioso alarde de sus más "prodigiosas facultades de cantante.

De cómo acertó a interpretar la modalidad [musical] manchega dá idea el hecho de que se repitiesen todos los números, alguno, como el coro de las espigadoras, hasta tres veces y de que uno de los autores del libro, el señor Romero, fuese llamado a escena al final de los dos actos.

No hay para que decir que Marcos Redondo escuchó clamorosas ovaciones. Con él compartieron los aplausos del complacido auditorio las señoras Castrillo y Tellez, los señores Bamallo, Hernandez (graciosísimo actor comico) y Marcén y en fin todos los intérpretes de la obra.

Esta noche despedida de la compañía con «La rosa del Azafrán.»—E. L. A.

«El Sol» (Madrid)
21-VII-1930

«La rosa del azafrán»
CIUDAD REAL 20 (2 m.).—La compañía de Marcos Redondo estrenó esta noche con éxito clamoroso la zarzuela «La rosa del azafrán». Don Federico Romero, que asistió al estreno, fué muy aplaudido. (Febus.)

A.B.C. 22 Julio 1930

Ciudad Real 21. Con motivo de la brillante actuación de Marcos Redondo en el teatro Cervantes, sus numerosos amigos y admiradores le agasajaron dándole un banquete en el Gran Hotel, presidiendo con el homenajeado el gobernador civil y el alcalde interino. Este pronunció un elocuente discurso enalteciendo la figura del gran barítono. Al final de la comida, y a petición de los comensales, Marcos Redondo cantó magistralmente la canción del sembrador de "La rosa del azafrán", acompañándole al piano el maestro Vela. Varios artistas de la compañía que asistieron al banquete interpretaron canciones y romanzas, siendo muy aplaudidos.

Hoy se despide la compañía, debutando el miércoles en la plaza de toros de la Solana, clásico pueblo manchego, donde los autores de "La rosa del azafrán" se inspiraron para escribir su zarzuela. Hay gran entusiasmo para asistir a esta representación.

De Ciudad Real fué la compañía a
 Manzanares y de allí a ~~Manzanares~~
 la Solana,
 donde el día 24 se representó la rosa
del azafrán, tarde y noche, asistiendo
 los autores.

Después se representó la obra en Toros-
 moso y en Alcazar de San Juan.

Compañía de Rafaela Haro.

presenta La Rosa del Azafrán en Oviedo.



No falte USTED
el **Viernes**
al ESTRENO de

La Rosa del Azafrán

Con asistencia de los
autores de la letra
señores

**Federico Romero y
Guillermo Fernández Shaw**
no haciéndolo el autor
de la música

Maestro Guerrero
por encontrarse en América

**TEATRO
CAMPOAMOR**

El Palacio de los grandes
espectáculos



Temporada Lírica 1930

Teatro Campoamor

Palacio de los grandes espectáculos

Compañía de Zarzuela

RAFAELA HAROPrimer actor y director **ARTURO LLEDÓ**

Primer maestro: **VICENTE MACHÍ**
 Segundo maestro: **ENRIQUEIZQUIANO**
 Primera tiple cantante: **MATILDE MARTIN**

Sábado 19 de Julio de 1930

A las 6 y media y 10 y media (8.ª de abono)

ESTRENO de la zarzuela en dos actos y seis cuadros, inspirada en una obra clásica, de los Sres. Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Jacinto Guerrero,

LA ROSA DEL AZAFRAN

Adorno de escena y Muebles

CASA DEL RIO

IMP. LA VOZ DE ASTURIAS. OVIEDO

*"LA REGION" (Oviedo) 20 Julio 1930***Teatro Campoamor****ESTRENO DE "LA ROSA DEL AZAFRAN"**

En esta "Rosa del Azafrán", que ayer gustamos por primera vez en Oviedo, interpretada por la compañía de Rafaela Haro, hallamos claramente definidas las características que distinguen a Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y el compositor Jacinto Guerrero.

Los valores muchas veces acusados a lo largo de la producción de estos autores, quedan patentizados una vez más en la rosa que ayer expandió un agradable perfume por la sala del teatro Campoamor, recibido con las mayores demostraciones de complacencia por parte de los espectadores.

Honradez en la búsqueda de asunto y acierto en el desarrollo; limpieza en el diálogo que se satura del perfume de los campos

comicidad, salpicadas con unos granos de emoción sabiamente distribuidos; inspiración en el precioso canto a la llanura manchega, que Rufart dijo con brío y ademán magníficos... Todo esto, que es victorioso estandarse en los señores Romero y Fernández Shaw, nos fué ofrecido en las funciones de ayer, mereciendo ovaciones sinceras y justas.

El "Don Generoso"—imponderable grandeza espiritual en la rusticidad del ambiente provinciano—está trazado de mano maestra.

La mitad final del canto a la Mancha, reúne, en feliz proporción, giro poético de gran inspiración e imagen acabada.

Música pegadiza; aires populares entreverados con compases certeros en la descripción; coplas, mozos y coros en las eras; pa-

REPARTO DE

ROSA DEL AZAFRAN

Sagrario, Sra. Martín; Catalina, Srta. Rafaela Haro; La Custodia, Sra. Bori; La Dominica, Srta. Barandiarán; Lorenza, Srta. Izquiano; Juan Pedro, Sr. Marin; Don Generoso, Sr. Rufart; Moniquito, Sr. Redondo; Carracuca, Sr. Lledó; Miguel, Sr. Amengual; Julián, Sr. Monteagudo; Micael, Sr. Nadal; Quilino, señor Ambit; Carmelo, Sr. Rebul; Francisco, Sr. Pérez; Un mendigo, Sr. Monteagudo; Gañán, Sr. Pedrote; Gañán 2.º, Sr. Sancha; El de la Guitarra, Sr. Corao; Mozo primero, Sr. Cobos; Mozo 2.º, Sr. Palop; Chico 1.º, Niña Ambit; Chico 2.º, Sr. Miur; Chico 3.º, niño González.

Mozas, Mozos, gañaaes y espigadoras.

La acción en un lugar de La Mancha — Año 186...

EXITO
GRANDIOSO

LA ROSA
≡ DEL ≡
AZAFRAN

EXITO
FORMIDABLE

Con asistencia de los autores de la letra

"LA REGION" (Oviedo) 20 Julio 1930

Teatro Campoamor

ESTRENO DE "LA ROSA DEL AZAFRAN"

En esta "Rosa del Azafrán", que ayer gustamos por primera vez en Oviedo, interpretada por la compañía de Rafaela Haro, hallamos claramente definidas las características que distinguen a Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y el compositor Jacinto Guerrero.

Los valores, muchas veces acusados a lo largo de la producción de estos autores, quedan patentizados una vez más en la rosa que ayer expandió un agradable perfume por la sala del teatro Campoamor, recibido con las mayores demostraciones de complacencia por parte de los espectadores.

Honradez en la búsqueda de asunto y acierto en el desarrollo; limpieza en el diálogo que se satura del perfume de los campos que describe; situaciones de fina

comicidad, salpicadas con unos granos de emoción sabiamente distribuidos; inspiración en el precioso canto a la llanura manchega, que Rufart dijo con brío y ademán magníficos... Todo esto, que es victorioso estandarse en los señores Romero y Fernández Shaw, nos fué ofrecido en las funciones de ayer, mereciendo ovaciones sinceras y justas.

El "Don Generoso"—imponderable grandeza espiritual en la rusticidad del ambiente provinciano—está trazado de mano maestra.

La mitad final del canto a la Mancha, reúne en feliz proporción, giro poético de gran inspiración e imagen acabada.

Música pegadiza; aires populares entreverados con compases certeros en la descripción; coplas de mozos y coros en las eras; pa-

sacalles de inconfundible factura *guerrerrista*. Todas estas notas hallamos en la última partitura del músico de "Los Gavilanes".

El coro de *segadoras*, muy bien vestido y cantado, fué repetido hasta tres veces. También fueron *bisados* otros momentos de "La Rosa del Azafrán".

En general, la interpretación es tuvo bien, sobre todo hábil cuenta de los pocos ensayos que la zarzuela ha tenido.

Magnífica de voz la señora Martín, contralto que tiene bien ganada fama de cantante; entonada y dando relieve a sus intervenciones, Rafaela Haro; bien como en la mayoría de las veces, la señora Bori.

Lledó, Amengual y Rufart, sacaron el mejor partido a sus res-

pectivos personajes.

Como antes hemos dicho, Rufart compuso un tipo de hidalgo soñador, muy bien visto.

La intervención de unos niños mereció muchos aplausos.

El barítono, señor Marín, cantó con voluntad. El público le hizo repetir dos canciones.

El maestro, don Vicente Machi, llevó la orquesta muy acertadamente, encauzando a los coros durante toda la representación.

En fin, una jornada agradable que nosotros nos complacemos en registrar, pues, aunque se crea otra cosa, a ningún ser bien nacido le es grata la crítica por sistema.

F. C.

"LA VOZ DE ASTURIAS" (Oviedo)
20 Julio 1930

EN EL CAMPOAMOR

Estreno de "La Rosa del Azafrán", del maestro Guerrero

Con asistencia de un selecto y numeroso público, que habrá de aumentar hasta el lleno en las funciones de hoy, se estrenó ayer la famosa obra del maestro Guerrero y los señores Romero Fernández Shaw, "La Rosa del Azafrán", que en conjunto obtuvo un gran éxito.

La causa popular del popular maestro Jacinto Guerrero, ha hallado sobrados motivos en el limpio y afinado libretto de los autores de "Doña Francisquita" y ahora el tipismo y luego la nota dramática, como en el panorama de los segadores, encasera el músico ancho campo y ha hecho una serie de números de esos que estran de lleno en el público y algunos de los cuales se repitieron hasta tres veces.

Precioso el canto a la llanura manchega y excelente la mayoría del diálogo, así como la pulcritud

con que está recogido el ambiente provinciano, los autores del libro merecieron el éxito y así tuvo que salir repetidamente al proscenio el señor Fernández Shaw.

En la obra hay coplas, cantos de mozos, motivos populares en fin, a los que Guerrero es tan aficionado, que hacen de "La Rosa del Azafrán" una de sus mejores zarzuelas, confirmado todo ello con las ovaciones del respetable y la buena interpretación, en la que se distinguieron la Martín, Rafaela Haro, la señora Bori y los señores Lledó, Rufart, Marín, Amengual, y en general todos los intérpretes.

En resumen, un gran éxito para autores y actores y el que el público de Oviedo pueda gustar hoy de uno de los grandes estrenos de la temporada.

Se Oviedo fué la compañía a Mieres y La Felguera.

" *En el teatro Montañés* " (Santander) 1 Agosto 1930

ESCENARIOS Y PANTALLAS

ESTRENO DE "LA ROSA DEL AZAFRÁN"

El ejemplo más elocuente de la actual decadencia del género zazuero español—no empleamos la acepción "lírico"—porque existe una profunda divergencia entre ambos géneros—nos lo ha ofrecido la compañía de Rafaela Haro, que actúa en el Gran Cinema, en el transcurso de pocos días. La transición es tan brusca, el contraste tan rotundo, que necesariamente tenemos que velar el recuerdo de "La Revoltosa", de "La Viejecita", de "La Verbena", al tratar del estreno de anoche.

Adelantamos que es una lástima que los señores Romero y Fernández Shaw, afortunados autores, hayan entregado el libro de "La rosa del azafrán" al maestro Guerrero. Los aplaudidos libretistas, autores de tan estimables producciones, debían ir buscando sus colaboraciones en músicos de más altura, más conscientes de la dignidad del teatro lírico. Porque el libro estrenado anoche está bien escrito, ha logrado captar el ambiente manchego con sus expresiones típicas y realizando una trama interesante.

El maestro Guerrero comienza a girar en torno a un círculo vicioso del que le será difícil salir, porque el halago de las multitudes indoctas puede en él más que su concepto artístico. De esta forma, haciendo una renuncia de la misión docente de todo el que se dirige al público, obtendrá muchos aplausos, gloria de una ó de cien noches, pero va estragando poco a poco el gusto de la colectividad de ideas poco consistentes.

La partitura de "La rosa del azafrán" tiene el sello característico del popular compositor: le sobra media orquesta. Cuando suena una melodía inspirada, débese al acervo folk-lórico, y eso con una armonización visiblemente guerriniana. El uso del metal, descomedido, con efectismos de relumbrón, puede cautivar a los auditorios nada exigentes; pero la sensibilidad bien educada se resiente.

Con esto, dicho queda que la tan careada zarzuela no aporta ni un adarme al teatro. ¡Son muchas zarzuelas regionales, ya!

La compañía puso todo su empeño en sacar adelante la obra. Tanto, que el número de las espigadoras fué repetido dos veces, y no por su belleza, ni por su originalidad, sino simplemente por unos aplausos sospechosos que descendían de lo alto del teatro. Esto, en vez de aumentar el éxito de una obra, la hace correr un serio peligro, porque no puede abusarse de la corrección del público iniciado.

Matilde Martín suplió la falta de interés de su "particella" con su arte de muchos quilates. Las fáciles dificultades incrustadas por el autor de la música fueron salvadas por la gran cantante con su gran dominio.

El barítono señor Marín puso apasionamiento en su papel, y una gran voluntad; pero no siempre respondía la pureza de la interpretación a tan notables cualidades.

Rafaela Haro y el tenor cómico Redondo, cumplieron, así como el señor Rufat y demás compañeros.

La orquesta, magnífica. Y eso que no tuvo ocasión de lucimiento, como en días anteriores, que interpretó irreprochablemente las inmortales partituras de las zarzuelas clásicas indicadas al principio de estas líneas.

J. S. C.

" *La voz de Cantabria* " 1 Agosto 1930

ESTRENO DE «LA ROSA DEL AZAFRÁN»

La excelentísima compañía lírica de Rafaela Haro, que actúa en el Gran Cinema, estrenó ayer la zarzuela en dos actos de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música de Jacinto Guerrero, «La rosa del azafrán».

El público de Santander—muy numeroso por cierto—confirmó el enviable éxito logrado por la obra en Madrid. La música es fácil, grata al oído, y, en muchos momentos, inspirada y popular. Bandas, orquestas y gramolas han popularizado en toda España, y todo cuanto se pudiera decir con afán de crítica resultaría extemporáneo.

La interpretación es admirable. La señora Martín—magnífica voz, facultades excepcionales, gusto exquisito—; Rafaela Haro—sosteniendo dignamente su brillante historia artística—; el señor Marín, muy entonado y cautando admirablemente; Rufat, caracterizando muy bien el personaje, y Redondo, haciendo reír; todos ellos con la cooperación de cuantos, además, figuraron en el reparto contribuyeron al buen éxito logrado.

Para en breve se anuncia el estreno de la zarzuela del maestro Rosillo, nuestro distinguido huésped veraniego, «Es mucha Cirila».

"EL CANTABRICO" (Santander).

1 Agosto 1930

TEATROS Y SALONES

Gran Cinema.

"LA ROSA DEL AZAFRAN"

La zarzuela de Romero, Fernández Shaw y el maestro Guerrero, estrenada simultáneamente por la Compañía de Amparo Saus en Barcelona y por la de Sagi Barba y Felisa Herrero en Madrid, ha constituido el éxito lírico más resonante de la última temporada, hasta el punto de que era—y seguramente sigue siendo—la base de los repertorios que preparan las Compañías al organizar sus tournées de otoño e invierno en provincias.

Tanto en Barcelona como en la corte, la producción alcanzó una cantidad de representaciones muy crecida, y el público (testigo de ello son muchos santederinos que han visitado en la primavera las Exposiciones) aplaudía con insistencia los números más destacados de la zarzuela.

Si se juzga la zarzuela por su mérito absoluto, el éxito no está realmente justificado; pero hay que tener en cuenta su valor relativo, o sea en comparación con las demás obras líricas últimamente estrenadas.

Pertenece la zarzuela a esa modalidad regional que ha privado tanto a partir de "Maruxa", y es tan convencional como sus congéneres. A pesar de los bailes, de las canciones y de ciertos pujos coloristas.

"La rosa del azafrán" no es una comedia manchega: para serlo le falta el ambiente y le sobran las marrullerías teatrales que han prodigado en el libro los autores y que, quitándole originalidad, la hacen muy semejante a todas las obras del género lírico.

Tampoco tiene color local la partitura, no obstante algunas canciones populares—bellísimas, por cierto—que la esmaltan y que, en algún número, sirven de tema.

Desde el punto de vista teatral, libro y partitura logran, con efectos nada originales, pero bien logrados, el propósito de que la zarzuela llegue al público.

En el primer acto hay una bonita romanza de barítono (que recuerda a la de "Los gavilanes", por cierto), un dúo de barítono y de tiple, un quinteto cómico y un coro, alegres, fáciles y efectistas, que se aplaudieron.

En el acto segundo, lo más inspirado es el coro de las gavilladoras, sobre temas populares, que se hizo repetir

dos veces. También gustaron las rondas (canciones populares) y un excelente dúo de tiple y barítono.

La zarzuela obtuvo un éxito franco, siendo aplaudidos todos los números. Matilde Martín, aun hallándose indispuerta, hizo un derroche de facultades, obteniendo un gran éxito personal.

También destacó el barítono señor Marín, a quien se aplaudió en justicia.

Rafaela Haro, graciosísima tiple cómica, sirvió a maravilla el personaje a su cargo, y los señores Rufart (muy entonado con un tipo magnífico, que se sale del marco de la zarzuela), Redondo y Lledó cooperaron brillantemente al éxito. Los coros y la orquesta, ajustadísimos, y la postura en escena, excelente.

En las dos secciones hubo llenos completos.

V.

GRAN CINEMA

Compañía de Zarzuela RAFAELA HARO

Funciones a las siete y diez y media

EXITO CLAMOROSO de la última obra del maestro Guerrero

LA ROSA DEL AZAFRAN

(La taquilla se abrirá a las once).

Mañana, sábado. - GRAN GALA, con asistencia de SS. MM. y AA. RR.

Reposición de La rosa del azafrán en Ma-
-drid. Teatro Metropolitano. Compañía Ba-
-día-Peñalver.

"A.B.E." 20 Julio 1930.

"El Sol" 20-VII-930

Nueva compañía en el Metropolitano

Anoche reanudó sus veladas el flamante teatro, para presentación de una gran compañía de zarzuela, que regentan dos famosos artistas: María Badía y Cayetano Peñalver, y de la que es saliente figura un tenor cómico de mucha nombradía: Antonio Palacios.

La función inaugural fué un éxito brillante para todos. Se cantó la aplaudidísima zarzuela "La rosa del azafrán", que valló a sus autores y sus afortunados intérpretes, María Badía, Enrique Sagi-Barba, Antonio Palacios, señorita Soler y los Sres. Hernández y Rubio, calurosas ovaciones. Se repitieron los números más interesantes de la partitura, y el público salió satisfechísimo de la representación de anoche, que presagia una fructífera temporada.

METROPOLITANO

Compañía lírica

Con "La rosa del azafrán", la bella zarzuela de Guerrero, debutó anoche una disciplinada compañía lírica que dirigen la Badía y Peñalver, sobradamente conocidos del público madrileño.

El éxito acompañó a todos en la presentación. Tanto la inspirada partitura como la interpretación lograron grandes aplausos.

Del cuidado reparto se distinguieron María Badía, que lució su voz admirable; Palacios, actor de fina comicidad; Sagi, buen cantante, y la señorita Soler.

El público, que llenaba el teatro, aplaudió con verdadero cariño a autores e intérpretes.—H.

"La Libertad" 20-VII-930

"La Esposa" 21-Julio 1930

METROPOLITANO

«La rosa del azafrán», para presentación de la compañía Badía-Peñalver

Nueva temporada en el Metropolitano. Como se ve, los propietarios del nuevo teatro siguen firmes en su puesto de no dar paso a la película. ¡Si todos hicieran lo propio!

La Badía, con Rosita Torres y Cayetano Peñalver, son las primeras figuras del elenco.

Pero es que además lleva la responsabilidad de la dirección Antonio Palacios, verdadera garantía de que en el Metropolitano se va a cultivar género lírico con toda honestidad.

El comienzo ha sido con «La rosa del azafrán», que en el Calderón se hizo centenaria y que en el Metropolitano ha tenido buen recibimiento.

Se aplaudieron y bisaron—algún número hasta cuatro veces, como el de la escalera—todos los destakes de la partitura, saliendo al final Federico Romero a recibir los aplausos del auditorio.

VELADAS TEATRALES

GRAN METROPOLITANO.—Presentación de la compañía Badía-Peñalver con «La rosa del azafrán»

El sábado abrió de nuevo sus puertas el teatro metropolitano con la presentación de una nueva y excelente compañía de Zarzuela, puesta bajo el patronato de dos artistas de tantos merecimientos como María Badía y Cayetano Peñalver, y que cuenta con figuras tan prestigiosas como la del tenor cómico Antonio Palacios.

Se representó «La rosa del azafrán», y el éxito fué rotundo. La bellísima zarzuela de Fernández Shaw, Romero y el maestro Guerrero tuvo en la compañía Badía-Peñalver una interpretación excelente. Se repitió buena parte de los números de la inspirada partitura, y el público premió con sus calurosos aplausos a los autores y a los intérpretes de «La rosa del azafrán», destacando entre los últimos María Badía, la señorita Soler, Enrique Sagi, Antonio Palacios y los señores Hernández y Rubio.

"Reprise" en el Teatro Calderón

A.B.C. 9 agosto 1930

"El Imparcial"
9 - VIII - 1930.

En Madrid

En Calderón

Se reanudó anoche la temporada en este teatro, sin otras variaciones que la de haberse incorporado a la compañía artistas merítimos como la tiple cómica Flora Pereira, el barítono Fabregat y el tenor cómico Manolo Hernández.

Púsose en escena "La rosa del azafrán", aplaudida con la misma complacencia de siempre.

Felisa Herrero, Valentín González y los nuevos intérpretes, Flora Pereira, Fabregat y Hernández, obtuvieron un éxito considerable

CALDERON.—"La rosa del azafrán".

Con la reposición de esta obra, indiscutible éxito-cumbre del género lírico en la actual temporada, se reanudaron anoche las representaciones del céntrico teatro.

La popular zarzuela de Romero, Fernández Shaw y Guerrero fué muy aplaudida, a pesar de la notoria inferioridad—con relación a sus antecesores—de los artistas encargados de sustituir a María Téllez, Sagi-Barba y Cuevas, sus creadores en el pasado marzo.

Los «supervivientes» del primitivo reparto ratificaron sus anteriores aciertos.

Calor en la sala, no muy concurrida.

"La Libertad"

9 agosto 1930

"El Sol"

9 - VIII - 1930.

Los teatros

CALDERON

Inauguración de la temporada lírica con «La rosa del azafrán»

Ayer noche volvió a abrir sus puertas Calderón, con la compañía lírica en que son primeras figuras Felisa Herrero, Pulido, Flora Pereira y Valentín González.

Temporada de carácter popular y muy breve, porque este género ha de dar paso a otro género, sin perjuicio de hacer la temporada sería allá por el mes de Enero.

«La rosa del azafrán» ha sido la obra de esta segunda salida, con alguna alteración en el reparto, pero muy digna, porque las

nuevas figuras son Eduardo Marcén, Manuel Hernández, el barítono Fabregat y Florita Pereira.

La obra de Romero y Fernández Shaw gustó como el primer día, mereciendo repetirse la mayor parte de los números, y aclamándose a Felisa Herrero, que sigue tan briosa como el primer día.

CALDERON

Temporada de verano

Con el reestreno de "La rosa del azafrán", que obtuvo la excelente acogida de siempre, inauguró anoche la temporada veraniega la compañía lírica titular del teatro Calderón.

Asistió mucho público, y los principales intérpretes de la zarzuela del maestro Guerrero, señoritas Herrero y Pereira, señora Galindo y Sres. Fabregat, Hernández y Marcén, fueron muy aplaudidos.

Su interrupción siguió haciendo una falta el 11 de Septiembre, en que terminó la temporada de verano.

Gran Compañía
Infantil

F U N C I O N E S

que a beneficio

de la

Catequesis

Parroquial

se celebrarán los días 18 y 19 de Agosto
de 1930 en el Paraninfo del Real
:: Colegio de Alfonso XII ::

A LAS SEIS DE LA TARDE

Programa

- 1.º Sinfonía.
- 2.º La notable artista Matildita Fernández Villarino, recitará
«La Virgen de la Paloma»
«La Muñeca»
«Por una sardina»

3.º La zarzuela en un acto y en prosa, original de D. Carlos Arniches, música del maestro Torregrosa, titulada

«La Banda de trompetas»

Reparto

- Luisa. Charito Amador de los Ríos
- Tiburcia.... M.ª Pilar Echarri
- D.ª Jesusa... Paz del Arco
- Carabonita.. Agustín Leyva
- D. Servando. José Carbonel
- Ismael..... Ramón Ongil
- D. Pío Mariano Briones
- Rufino..... Antonio Castro
- Sargento.... Carlos Isasa
- Trompeta 1.º Andrés Rojas
- » 2.º Carlos Franco y Poggio
- » 3.º Luis Arizmendi
- » 4.º Juan G. Landero
- » 5.º José Castro
- » 6.º Juan José Espinosa
- » 7.º Rafael Fernández
- » 8.º José Sarriá
- » 9.º José Cervera

MAS TROMPETAS

Ignacio Isasa, Agustín Sarriá, Alfredo Sánchez y José Benavente.

4.º

Dulces y flores

Aproposito escrito para que reciban el bien de manos de niños los niños pobres de San Lorenzo del Escorial, original de D. Fernando José de Larra.

Reparto

Luisilla la floresta. M.ª Luisa de Larra
Paquete el caramelo Pepe Moragas

«CHARLESTON»

de «Es mucha Cirila», del maestro Rosillo.

Paz del Arco, Angeles del Arco, M.ª Pilar Echarri, Carmen Echarri, Esperanza Rojas, Maruja Delgado, Matilde Carbonel y Manolo Lasarte.

«LAS ALCALDESAS»

de «La Picarona», del maestro Alonso.

FUENSANTA

Pradito Tovar

Carmen Sarriá, Margarita Aiza, M.ª Carmen Monteverde, Carmen Moreno, Carmen Roa, Consolación Pérez Arias, M.ª Luisa Benavente y Carmen López Pucerver.

MADRILEÑAS

de «Es mucha Cirila», del maestro Rosillo.

Angeles del Arco, Charito Amador de los Ríos, Lolita Lasarte, Concha López Reche, Lolita Rosello, Manolita Adradas, Ines Goitia.

Pollos.—Agustín Leyva, Carlos Isasa, Juan Aguilar, Martín Ongil, Perico Aguilar, Ricardo Antolín y José Carbonel.

«MUÑECAS»

del maestro Rosillo.

M.ª Pepa H. Briz, Carmen Goitre, Rosario Mariategui, Lolita Chacón, Rosarito Chacón, Carmen Ulrich, Margarita Lecea, M.ª Begoña Delgado, Conchita Angulo, Angelines L. Pucerver, Carmen Brú y Manolita Brú.

MUÑECO

Manolo Lasarte.

Piruli y Gangarilla

de «La Calesera», del maestro Alonso.

Paz del Arco y J. Luis de Echarri

«LAS ESCALERAS»

de «La Rosa del Azafrán», de Fernández Shaw, Romero y el maestro Guerrero.

MONIQUITO

Manolo Lasarte

MOZOS

Agustín Leyva, Mariano Briones, Antonio Castro y Ramón Ongil.

«LAS ESPIGADORAS»

de «La Rosa del Azafrán», de Fernández Shaw, Romero y el maestro Guerrero.

CATALINILLA

M.ª Pepa Fernández Shaw

ESPIGADORAS

M.ª Pepa H. Briz, M.ª del Carmen Franco y Poggio, M.ª Jesús Isasa, Teresa Espinosa, Pradito Tovar, María Luisa Benavente, Carmen L. Benito, M.ª Rita Flores y Conchita Echarri.

Marcha de

El desfile del Amor del maestro Schestiz, por toda la compañía.

Director y Concertador

Maestro Rojas

Escenógrafo

J. Maria Sancho

LA EPOCA

19 Agosto 1930

EL VERANEIO EN EL ESCORIAL

La función de los niños

El Escorial, agosto.

Entre los festejos de verano, ninguno tan atrayente y simpático como esta función teatral en la que diminutos artistas lucen sus habilidades puestas a contribución gracias al esfuerzo sobrehumano de la nunca bastante elogiada Rosario Muro, y del maestro Rojas, espíritu abnegado que en las horas que le dejan libres la dirección de la orquesta en el Parque y los conciertos del Casino, se dedica a la ardua tarea de convertir en cantantes en extremo afinados a niños de ocho o diez años que están, como es lógico, más predispuestos a los juegos que a entonar un canto o a marcar un tiempo de danza.

De ahí la labor difícil de los organizadores, que esta temporada han encabezado un poderoso auxiliar en la señora de Fernández Shaw, que por enfermedad, por fortuna breve, no ha podido presenciar el espectáculo. Un día y otro, durante muchos, han trabajado sin descanso, se han superado en la paciente tarea a realizar y las consecuencias han sido esta función celebrada en el teatrillo del Real Colegio de Alfonso XII, en la que han rivalizado el buen gusto y el arte para producir una fiesta que en nada ha tenido que envidiar a las que organizan los aficionados mayores. Todo cuanto se diga de este trabajo, hecho, es poco, comparado con la realidad de los resultados. Gran conjunto, perfecta selección de trozos musicales—bailables y cantables—y una admirable interpretación de la zarzuela de Arrietas «La Banda de Trompetas».

Se ha alzado el telón, y entre los acordes de la sinfonía, a cargo del benemérito maestro Rojas, han aparecido en escena los dos actores más diminutos de la pequeña compañía. Diez años entre los dos. Son Matilde Fernández Villarino, a quien saca a escena Pepe Luis Benavente, que hace el unforme de trompeta que ha de llevar en la obra a representar después. Previo saludo versallesco, el «galán» se retira, y la actriz, admirable de gesto y de dicción, recita las poesías «La Virgen de la Paloma», «La Muñeca» y «Por una sardina». El público premia su labor con grandes aplausos.

Después, «La Banda de Trompetas», a cargo de Charito Amador de los Ríos, Pilar Echarrí, Paz del Arco, Agustín Leyva, José Carbonell, Ramón Ongil, Mariano Briones, Antonio Castro, Carlos Isasa, Carlos Franco y Poggio, Luis Arizmendi, Juanito Landero, José Castro, Andrés Rojas, Juan José Espinosa, Rafael Fernández, José Sarriá, José Cervara, Ignacio Isasa, Agustín Sarriá, Alfredo Sánchez y Pepe Luis Benavente.

«Dulces y Flores», apropósito para que luzcan sus habilidades escénicas María Luisa Larra y el simpático Pepito Moragas, ya dicho en estas líneas, sirve de introducción a los trozos seleccionados de las obras de más éxito de las pasadas temporadas teatrales, que son: «Charles-ton» de «Es mucha Ciríca», del maestro Rosillo, a cargo de Paz y Angeles del Arco, Pilar Echarrí, Esperanza Rojas, Carmen Echarrí, Mariña Delgado, Matilde Carbonell y Manolo Lasarte; «Las aldeanas de «La picarona», interpretadas y lujosamente vestidas por Pradito Tovar, deliciosa de ritmo y de voz: Carmen Sarriá, Margarita Aiza, Carmen Montenegro, Carmen Moreno Abella, Carmen Roa, Consolación Pérez Arias, María Luisa Benavente y Carmen López Pulgert-

ver: «Madre leñas» de «Es mucha Ciríca», por Angeles del Arco, Charito Amador de los Ríos, Lolita Lasarte, Conchita López Reche, Lolita Roselló, Manolita Adrados, Inés Goitia, Agustín Leyva, Carlos Isasa, Juan Aguilar, Martín Ongil, Perico Aguilar, Ricardo Antón y Pepe Carbonell; «Muñecas», del maestro Rosillo, por Carmen Carbonell, Carmen Goitre, Rosario Mariátegui y Silva, Lolita y Rosarito Chacón, Carmen Ulrich, Margarita Lecea, Begoña Delgado, Conchita Angulo, Angelines Pulgertver, Carmen y Manolita Brú y el genial Manolito Lasarte; Pirull y Gargarilla de «La Calsera», por Paz del Arco y Luis de Echarrí; «Las escaleras» de «La rosa del azafrán», de Fernández Shaw y Romero y maestro Guerrero, por Manolito Lasarte (Moniquito), Agustín Leyva, Mariano Briones, Antonio Castro y Ramón Ongil, repetido tres veces; «Las espigadoras» de «La rosa del azafrán», a cargo de la monísima María Pepa Fernández Shaw, que hizo una verdadera creación de la «Catalinilla», a la que acompañaron, luciendo sus habilidades de cantantes, Carmen Franco, María Jesús Isasa, Teresa Espinosa, Pradito Tovar, María Luisa Benavente, Carmen Benito, Matilde Rodríguez, Rita Flores y Conchita Echarrí, dando motivo a la tercera repetición y salidas a escena del señor Fernández Shaw, y terminando la simpática fiesta con la marcha de «El desti de del Amor», con letra adecuada, cantada por toda la «compañía».

En resumen, un espectáculo admirable y de grandes rendimientos pecuniarios para la Catequesis parroquial a cuyo beneficio se celebraba; un motivo para que los chicos se hayan divertido y los padres hayan visto a sus hijos casi metidos a personas mayores, y la consecuencia obligada de las muchas y muy merecidas felicitaciones para la señorita Muro, la señora de Fernández Shaw y el maestro Rojas, incansable trabajador, que han demostrado con su paciencia sus límites y su decisión en pro de la benéfica obra cuanto puede hacer una voluntad puesta al servicio del arte escénico.

UN VERANEANTE

FESTIVAL INFANTIL

a beneficio de la Colonia Escolar de
Amigos del Niño

PATROCINADO POR EL

M. I. Ayuntamiento de San Lorenzo del Escorial



Se celebrará el viernes 22 de Agosto

en el

Teatro de Variedades

(Calle de La Libertad)



Hora: 6 y media de la tarde.

6.º **Muñecas**, del maestro Rosillo, por M.ª Pepa H. Briz, Carmen Goitre, Rosario Mariategui, Lolita Chacón, Rosarito Chacón, Carmen Urrilch, Margarita Lecea, María Begoña Delgado, Conchita Angulo, Angelines L. Puigcerver, Carmen Brú y Manolita Brú.

Muñeco..... Manolo Lasarte.

7.º **Pirull y Gangarilla**, de «La Calesera», del maestro Alonso, por Paz del Arco y J. Luis de Echarri.

8.º **Las escaleras**, de «La Rosa del Azafrán», de Fernández Shaw, Romero y el maestro Guerrero.

Moniquito..... Manolo Lasarte.

Mozos: Agustín Leyva, Mariano Briones, Antonio Castro y Ramón Ongil.

9.º **Las espigadoras**, de «La Rosa del Azafrán», de Fernández Shaw, Romero y el maestro Guerrero.

Catalinilla..... M.ª Pepa Fernández Shaw.

Espigadoras: Rosario Gómez Landero, M.ª del Carmen Franco y Poggio, M.ª Jesús Isasa, Teresa Espinosa, Pradito Tovar, María Luisa Benavente, Carmen L. Benito, M.ª Rita Florès y Conchita Echarri.

10. **Himno final**, por toda la compañía.



Primera parte.

I. SALUDOS, escritos para este acto por D. Xavier Cabello Lapiedra.

II. FIESTA DE LA POESIA, a cargo de varios niños del Lectorio Infantil Hispano Americano.

Presidentes de honor. { Charilo Amador de los Ríos.
Agustín Leyva.

RECITADORES

Paquito Bufill.—*Rosa vespertina*. Valle Inclán.—*La Primavera*. Grilo.

Conchita Bautista.—*Ambiciones infantiles*. Blanco Belmonte.—*A una señorita que es muy erudita*. Vital Aza.

Matildita Fernández Vilarriño.—*La Virgen de la Paloma*.—*Pequeñez*.

María Luisa de Larra.—*El perro*. Fdo. José de Larra.—*El rosario de mi madre*. Rueda.

Luisa Sanchis.—*Dueña de la negra toca*. (Oriental). Zorrilla.—*Los motivos del lobo*. Rubén Darío.

III. CANTOS ESCOLARES por el Coro de la Colonia Escolar.

Segunda parte.

3.^a representación del apropósito en verso original de Don Fernando José de Larra.

DULCES Y FLORES

a cargo de la Gran Compañía Infantil que dirige la Srta. Rosario Muro.

Luisilla la florista..... M.^a Luisa de Larra.
Paquete el caramelero.. Pepe Moragas.

P R O G R A M A

NUMEROS MUSICALES

1.^o **Dúo de Tiburcia y Carabonita**, de la zarzuela «La Banda de Trompetas», por María Pilar Echarri y Agustín Leyva.

2.^o **Coro de la Banda de Trompetas**, por Agustín Leyva y Andrés Rojas, Carlos Franco y Poggio, Luis Arizmendi, Juan G. Landero, José Castro, Juan José Espinosa, Rafael Fernández, José Sarriá, José Cervera, Ignacio Isasa, Agustín Sarriá, Alfredo Sánchez y José Benavente.

3.^o **Charlestón**, de «Es mucha Cirila», del maestro Rosillo, por Paz del Arco, Angeles del Arco, M.^a Pilar Echarri, Carmen Echarri, Esperanza Rojas, Maruja Delgado, Matilde Carbonel y Manolo Lasarte.

4.^o **Las alcaldesas**, de «La Picarona», del maestro Alonso.

Fuencisla..... Pradito Tovar.

Carmen Sarriá, Margarita Aiza, M.^a Carmen Monteverde, Carmen Moreno, Carmen Roa, Consolación Pérez Arias, M.^a Luisa Benavente y Carmen López Puigcerver.

5.^o **Madrileñas**, de «Es mucha Cirila», del maestro Rosillo, por Angeles del Arco, Charilo Amador de los Ríos, Lolita Lasarte, Concha López Reche, Lolita Rosello, Manolita Adradas, Ines Goitia.

Pollos: Agustín Leyva, Carlos Isasa, Juan Aguilar, Martín Ongil, Perico Aguilar, Ricardo Antolín y José Carbonel.

6.^o **Muñecas**, del maestro Rosillo, por M.^a Pepa H. Briz, Carmen Goitre, Rosario Mariategui, Lolita Chacón, Rosarito Chacón, Carmen Urrilch, Margarita Lecea, María

Begoña Delgado, Conchita Angulo, Angelines L. Puigcerver, Carmen Brú y Manolita Brú.

Muñeco..... Manolo Lasarte.

7.^o **Pirulí y Gangarilla**, de «La Calesera», del maestro Alonso, por Paz del Arco y J. Luis de Echarri.

8.^o **Las escaleras**, de «La Rosa del Azafrán», de Fernández Shaw, Romero y el maestro Guerrero.

Moniquito..... Manolo Lasarte.

Mozos: Agustín Leyva, Mariano Briones, Antonio Castro y Ramón Ongil.

9.^o **Las espiadoras**, de «La Rosa del Azafrán», de Fernández Shaw, Romero y el maestro Guerrero.

Catalinilla..... M.^a Pepa Fernández Shaw.

Espigadoras: Rosario Gómez Landero, M.^a del Carmen Franco y Poggio, M.^a Jesús Isasa, Teresa Espinosa, Pradito Tovar, María Luisa Benavente, Carmen L. Benito, M.^a Rita Florés y Conchita Echarri.

10. **Himno final**, por toda la compañía.





"Blanco y Negro" 31 agosto 1930

ACTUALIDADES

Función infantil
en El Escorial.

EN EL TEATRO DEL COLEGIO DE ALFONSO XII, Y A BENEFICIO DE LA CATEQUESIS PARROQUIAL, HAN DESARROLLADO LOS NIÑOS DE LA COLONIA VERANIEGA UN LUCIDO PROGRAMA, EN EL QUE FIGURARON ESTOS NUMEROS: 1, "CHARLESTON", DEL MAESTRO ROSILLO; 2, QUINTETO DE LAS ESCALERAS DE "LA ROSA DEL AZAFRAN", Y 3, CO-RO DE LAS ESPIGADORAS, DE LA MISMA OBRA, EN EL QUE INTERPRETO LA PARTE DE CATALINILLA LA MONISIMA MARIA PEPA FERNANDEZ SHAW, HIJA DE UNO DE LOS AUTORES. (FOTOS QUESADA)



23 - agosto 1930.

De la fiesta infantil

Este festival infantil fué puesto en el Paraninfo del Colegio de Aljonso XII otras veces, pero ya que el programa y reparto fué análogo al que tuvo lugar en el Teatro Variedades. nos ocupamos por tanto de este último; haciendo extensivos todos los aplausos a estas dos funciones anteriores.

Ayer tuvo lugar en el Teatro de Variedades cedido galante y desinteresadamente por su empresa, el festival que, bajo la dirección soberbia de Rosario Muro, celebra todos los años nuestra Colonia Veraniega infantil. Fué dicho festival a beneficio de la Colonia Escolar de «Amigos del Niño» que también tomó parte y que fué patrocinado por el M. I. Ayuntamiento de este Real Sitio.

El programa de gran novedad, interesante y atractivo hizo que con mucha anterioridad a la hora en que había de comenzar el espectáculo, el público formara cola en la taquilla y esperase en las puertas la hora de entrar. Prometía ser una fiesta singular por el gran esfuerzo realizado por la señorita Rosario Muro y sus colaboradores: Sr. Cabello y el Maestro Rojas, por su fin benéfico y, en especial, por su carácter infantil.

La gran fiesta atrajo la atención del público y de la Colonia Veraniega acudiendo a presenciara al nuevo Teatro todas las autoridades y personalidades más allegadas así como el pueblo escurialense hasta llenar totalmente los dos pisos del Coliseo.

Una pluma rápida formaría en seguida un rico álbum de joyas con los lindos nombres: Todas las chicas de El Escorial y Colonia madrileña. Fiesta grande, variadísima, deliciosa de animación. Se vieron toaletas maravillosamente sobrias y elegantes. La nave de butacas evocaba esas fiestas regias de la capital madrileña.

Empezó el festival con un saludo escrito para este acto por don Xavier Cabello que arrancaron en

repetidos puntos. En el recital la niña Matildita Fernández Vilaríño dió gran fuerza sugestiva a sus recitados, y tanto ésta como C. Bautista y L. Sanchis, escucharon muchos aplausos. Manolito Camacho estuvo genial, le oímos tres veces, logrando captarse las simpatías del público. Manolito Camacho, según nos dijo él y confirmó el Sr. Renovales pertenece al Lectorio. Tiene ocho años y posee grandes dotes para la declamación.

Las niñas de la Colonia Escolar nos hicieron sentir las ternezas de sus cantos, llenos de sabor castellano que endulzaron aún más sus tiernas voces juveniles.

Octuvo ruidoso éxito el cuadro de *Las Espigadoras* de «*La Rosa del Azafrán*» de la que es ocioso consignar sus innumerables éxitos. Fué de un gusto artístico y una delicadeza admirables por parte de las pequeñas actrices, expresivas en sus gestos, en sus ademanes y en sus braceos; junto esto con la deliciosa vocecita de la monísima M.^a Pepa Fernández (hija del autor), hizo que este número conmoviese al público que lo premió con salvas de aplausos. Y los personajes desaparecieron por cualquier zona frondosa para luego surgir ante la concha cosechando nuevos vítores que llenaron sus rostros de vivo gozo infantil.

Otro gran éxito fué el cuadro de *Las Escaleras* también de «*La Rosa del Azafrán*», en el que patentizaron todos los pequeños actores sus grandes dotes artísticas y sus no menos deseos de agradar, cosa que consiguieron, llegando el público a gozar de la tercera repetición. Por falta de espacio no podemos insertar las diferentes letras de este número, obra del mismo autor y dedicadas a El Escorial. No podríamos terminar sin dedicar unas frases de elogio al «peque» Manolito Lasarte por el éxito alcanzado en este cuadro, en el que encarnó la persona de «Moniquillo» con un acierto magnífico dado su carácter desenvuelto, altivo, sagaz, que le hizo simpatizar con el público desde su apari-

ción. Asimismo como su triunfo en el coro de *Las Muñequitas* en el que su indumento ensalzaba a su gentil donaire arrancando justamente los aplausos.

Alabamos también a la pequeña y gran artista que se llama Paz del Arco, cuyos éxitos han sido arosos como su persona y, cuya personalidad surge de su temperamento juvenil y su gracejo animoso de chica moderna.

Sobresalieron: Agustín Leyva con su *cara dura* y con Pilar Echarrí. Angeles del Arco, soberbia tiple y C. López Reche con su pollo Martín Ongil estupendos. En el Charlestón: Carmen Echarrí y Paz del Arco, que a buen seguro perdieron la energía para todo el verano. Margarita Lecea fué una verdadera muñequita, y J. Luis Echarrí con Pacita lucieron sus dotes de verdaderos profesionales. Todos oyeron repetidos aplausos en sus difícilísimos cometidos.

Rosario Muro, en los telares ha jugado con su guiñols esta noche, mostrándonos sus graciosos soldaditos—de tonación roja y azul en el fondo verde de un jardín—, ha movido con agradable soltura sus deliciosas muñecas—admirable colección de figurines—, ha templado las cuerdas de sus castizas madrileñas—¿Lavapiés?, ¿Chamberí?—, y ha batido sobre el tablero las polinchinelas de un charlestón bufonesco, y otros muchos más de diferentes colores y distinta forma.

¡Mueve tan bien la Srta. Muro sus muñecos! ¡Los entiende tan bien! ¡Y es que los quiere tanto...!

P.

200 representación de la rosa del azafrán
 en Madrid. Fiesta a beneficio de la Asocia-
 ción de la Prensa.

ASOCIACION DE LA PRENSA

La fiesta del miércoles

Esta gran fiesta, sin precedentes en el género lírico, tendrá lugar el miércoles, a las once menos cuarto de la noche, en la zona de recreos del Retiro, en cuyo teatro se verificará la 200 representación de la maravillosa zarzuela de los Sres. Romero, Fernández Shaw y maestro Guerrero, *La rosa del azafrán*, interpretada por la diva Selica Pérez Carpio, María Téllez y Juana Benítez; el as del género lírico Marcos Redondo y los graciosísimos primeros actores Eugenio Casals, que con su singular pericia está montando y dirigiendo la obra; Ramón Peña, Galleguito, Oller y otros notables artistas, hasta completar un conjunto sencillamente colosal.

Se rifará notoriamente un magnífico automóvil Chevrolet de cuatro asientos, a dos pesetas papeleta. El automóvil estará a la puerta del Retiro con un chófer, para poder trasladar aquella noche al poseedor del número premiado adonde quiera, siendo esa noche los gastos del chófer y de gasolina y aceite de cuenta de la Asociación de la Prensa.

Habrán, además, una tómbola, donde se rifarán preciosas y artísticas muñecas a precios insignificantes.

Los que se han asignado a las localidades son tan populares también, que sólo diremos que la entrada al Parque y butaca numerada en el teatro costará 12 pesetas, y la entrada al Parque, cinco.

Ya se empiezan a formar las listas de pedidos, que se servirán el domingo en la Asociación de la Prensa, vendiéndose al público las localidades sobrantes el lunes, martes y miércoles, hasta la hora de la función, en el indicado palacio de la Asociación de la Prensa, y en las taquillas de la zona de recreos, la noche de la maravillosa fiesta.

"El Sol"

24-VIII-1930

ASOCIACION DE LA PRENSA

"La rosa del azafrán"

Hoy, domingo, comenzarán a despacharse localidades en el Palacio de la Asociación de la Prensa (plaza del Callao, 4), de once de la mañana a nueve de la noche, para el magno acontecimiento lírico del miércoles 27 en la Zona de Recreos del Retiro. En el teatro se verificará la 200 representación de la zarzuela de los Sres. Romero, Fernández Shaw y maestro Guerrero "La rosa del azafrán", con un reparto inimitable, a cargo de la diva Selica Pérez Carpio, María Téllez y Juana Benítez; el indiscutible as del género lírico Marcos Redondo, y los notabilísimos primeros actores Eugenio Casals, que con su acreditada maestría está montando y dirigiendo la obra; Ramón Peña, Galleguito, Oller y otros consagrados artistas.

La nutria orquesta que interpretará la zarzuela lo hará bajo la experta batuta del maestro Cayo Vela, que ha dejado su tranquilo vagar de la Sierra para acudir a concertar la obra.

En el quiosco habrá un selecto concierto por la mejor banda de España, y con esto nombramos a las huestes prodigiosas que acaudilla el sin par maestro Villa.

Terminada la representación de "La rosa del azafrán" en un tablado colocado fuera del teatro, Selica Pérez Carpio y Marcos Redondo cantarán el famoso dúo de "El huésped del Sevillano", con acompañamiento de orquesta, y después habrá otras interesantes atracciones.

Como ya hemos anunciado, en una tómbola magníficamente instalada se rifarán preciosas y artísticas muñecas, a precios insignificantes, y ante el notario del Ilustre Colegio de Madrid D. José Valiente se sorteará un magnífico automóvil Chevrolet, de cuatro asientos, a dos pesetas la papeleta. El coche se encontrará a la puerta del Retiro, con un "chauffeur" para poder trasladar al poseedor del número premiado a donde quiera, siendo esa noche los gastos del coche y de gasolina y aceite de cuenta de la Asociación de la Prensa.

La entrada al Parque, con butaca numerada en el teatro, costará 12 pesetas, y cinco la del Parque solamente. Como se verá, estos precios no pueden ser más módicos en un espectáculo que nunca más podrá repetirse, y ello explica que el público se haya apresurado a encargarse localidades en forma que hace verdaderamente difícil atender los innumerables pedidos formulados.

"A.B.C."

22 agosto 1930

"ABC" 28 agosto 1930

En Madrid

La fiesta de la Asociación de la Prensa en el Retiro

Enorme concurrencia anoche en la zona de recreos del Retiro con motivo de la fiesta organizada por la Asociación de la Prensa. El atractivo de la 200 representación del gran éxito, de Romero Fernández Shaw y maestro Guerrero, "La rosa del azafrán", fué la base del magnífico espectáculo. La representación de la popular zarzuela constituyó un acontecimiento. Tomaron parte en ella Selica Pérez Carpio, María Téllez Juana Benítez y el gran barítono Marcos Redondo, con Ramón Peña, Galleguito, Casals, Oller y otros conocidos actores.

Marcos Redondo, que continúa en el pleno disfrute de su magnífica voz y que canta cada día con mayor gusto, fué objeto, con Selica Pérez Carpio, de continuadas ovaciones. La partitura de Guerrero, de sabroso tono popular castellano, que ha logrado en poco tiempo la máxima divulgación, lució en la representación de anoche con todo su brillo e inspiración. Dirigieron la orquesta, compuesta por profesores de diferentes agrupaciones musicales, los maestros Cayo Vela y Purí.

Terminada la larga representación de "La rosa del azafrán", que alcanzó las obligadas proporciones que impuso la repetición de casi todos los números, la orquesta interpretó la pantomima de "Las golondrinas" y un número de "El baile de Luis Alonso", y Selica Pérez Carpio y Redondo cantaron el precioso dúo de "El huésped del Sevillano".

A última hora hizo su entrada en la zona de recreos la famosa banda de El Empastre, que desfiló entre los aplausos de la concurrencia. Los excelentes profesores que la componen tocaron un pasodoble y se instalaron en el quiosco central, donde la Banda Municipal había interpretado, durante el entreacto de "La rosa del azafrán", algunas composiciones. El concierto por la banda de El Empastre dió comienzo cerca de las tres de la madrugada.

Y a última hora, ya terminado el programa del espectáculo, se procedió al sorteo de un magnífico automóvil de cinco asientos, completamente nuevo, en presencia de un notario y todas las formalidades debidas.

Bellísimas artistas de la compañía de Casals ofrecieron papeletas para la rifa y vendieron flores, destinándose su importe a aumentar los ingresos de la simpática fiesta benéfica, que ha constituido un éxito para sus organizadores.

El teatro se vió completamente lleno, sin que se advirtiera ni una sola localidad vacía. La concurrencia en la zona del Retiro que no pudo adquirir localidad para presenciar la representación fué también numerosísima, y entre los grandes atractivos de la fiesta no puede olvidarse el que representó la presencia de bellísimas damas.

CINES Y TEATROS

Festival de la Asociación de la Prensa

Con gran brillantez celebró anoche su anunciado festival, en la zona de recreos del Retiro, la Asociación de la Prensa. Dicha entidad procede siempre por el sistema de acumulación, es decir, reuniendo el mayor número posible de primeras figuras para sus funciones. En efecto, dicho sistema fué empleado anoche para la 200 representación de la zarzuela, que en poco tiempo se ha hecho popular, "La rosa del azafrán". Ya hablamos de ella cuando se estrenó en el teatro Calderón; ponderamos el primoroso libro de los señores Romero y Fernández Shaw y los numeritos de música de Guerrero, algunos de los cuales dan la sensación de que el bueno de Jacinto sabe hasta soneto. Al llegar en corto tiempo a 200 representaciones, y en una solemnidad como la de anoche, más que la obra misma, interesaban los artistas que integraban el reparto. Estos eran: Selica Pérez Carpio, María Téllez, Juana Benítez, Marcos Redondo, Casals, Peña y Galleguito, los que, como era de esperar, hicieron labor meritísima, ganándose formidables ovaciones, muy justas, tratándose de artistas populares y célebres.

No obstante, la Asociación de la Prensa se creyó en el deber de aumentar los elementos de su programa, para dar más realce al acto. En efecto, combinado con la representación de "La rosa del azafrán", los organizadores deslizaron un doble concierto que no carecía de importancia. Presentaron dos bandas, una seria y otra cómica. La Banda Municipal comenzó con una selección de obras, a tono con el espectáculo. Los profesores de nuestra entidad, dirigidos por la experta batuta de Ricardo Villa, entusiasmaron al público que rodeaba el quiosco. Pero después del primer acto de la zarzuela, y como enorme contraste, hizo solemnemente su entrada la banda cómica "El Empastre", derrochando gracia y, lo que es mejor aún, tocando admirablemente. Esos 24 profesores (porque, es claro, el director no suena) unen a su imponderable "vis cómica" un verdadero acoplamiento de sonoridad y una atinadísima estructuración en el agrupamiento de instrumentos. En su repertorio "ensalada" están buscando los trucos cómicos y no es cosa de hacerles una crítica musical elevada, que sería contraria a su modo de ser profundamente bufo. Por ello, esta banda pequeña y de índole especial no podrá jamás nacer sombra a las entidades que en más alto nivel buscan la sensación musical por ella misma y se apoyan fuertemente en el inquebrantable tronco del arte.

Y aún hubo después un final de fiesta con los elementos de la zarzuela, dirigidos por Cayo Vela, el director especializado en repeticiones y quien ha interrumpido su veraneo de Guadalajara para dirigir este festival en honor de la Asociación.

Joaquín TURINA

"El Imparcial" 28 agosto 1930

LA ASOCIACION DE LA PRENSA EL FESTIVAL DE ANOCHE

Festival de la Asociación de la Prensa

Brillantísima, magnífica como todas las funciones de la Asociación, fué la de anoche en el Retiro, festival de arte, velada evocadora de pasadas centurias, nocturna reunión de mujeres de belleza espléndida.

Vaya por delante el aplauso más fervoroso al organizador infatigable de estos festejos, a Eduardo Palacio Valdés, nuestro ilustre compañero.

La hora tarda en que termina la fiesta impide detallar como lo merecían los primores del espectáculo.

Selica Pérez Carpio y María Téllez, Benítez fueron felices, felicísimos intérpretes de la popularísima zarzuela de Romero Fernández Shaw y Jacinto Guerrero, «La rosa del azafrán», bajo la hábil batuta de Cayo Vela.

Nuestra ya famosa Banda Municipal, tan disciplinada y perfecta como siempre, dirigida por Ricardo Villa, deleitó al auditorio con selecto concierto, antes de comenzar la zarzuela y en el entreacto de la misma. Y como

fin de fiesta la orquesta del teatro, formada por sesenta profesores procedentes de las más notables agrupaciones musicales de Madrid, interpretó el intermedio de «La boda de Luis Alonso», de Gerónimo Giménez, dirigida por Vela, y la pantomima de «Las golondrinas», de Usandizaga, dirigida por Puri. Un verdadero alarde de precisión y colorido.

Cuando la fiesta en todo su apogeo y alegría culminaba magnífica, la banda «El Empastre», tan aplaudida por todos los públicos, hizo su entrada triunfal en los jardines a los acordes del famoso pasodoble de Padilla «Valenciano».

La multitud se agolpaba a su paso, aplaudiendo y vitoreando a los graciosos y peritísimos músicos, que, para remate, dieron un precioso concierto de piezas escogidas de su repertorio.

En resumen, un festival único, soberbio, que si fuera posible debería repetirse para consuelo de los madrileños abrasados, por el calor ecuatorial que estamos padeciendo.—L. P.

LA LIBERTAD

28-VIII-30

Los teatros

BUEN RETIRO

Beneficio de la Asociación de la Prensa con «La rosa del azafrán» y otros elementos complementarios

Fiesta mayor y de gran contenido para el público. Norma de lo que pudiera ser este teatro del Retiro a nada que se pusieran de acuerdo cómicos, danzantes y músicos en estos días precisos en que no tienen otra cosa que hacer que esperar al mañana.

«La rosa del azafrán», con un reparto prodigioso—el mejor de todos los repartos—y una orquesta completa y magistralmente dirigida.

Celebremos como merece esta aparición repentina de Marcos Redondo, hoy por hoy el barítono «más puesto» para estos menesteres de la zarzuela, dueño de una voz fresca, jugosa, suave, entonada, con volumen y fácil en todos los registros.

Palacio Valdés sabe a lo que se arriesga cuando hecha mano de cantantes como Marcos Redondo,

y pone a dúo al barítono cordobés—ya sabemos que este hombre pertenece a esa provincia—con la suprema Selica Pérez Carpio.

«La rosa del azafrán» dió anoche un estirón mágico, pudiéndose oír como merece toda la partitura, que es la mejor de Jacinto Guerrero.

La canción del sembrador, cantada por Marcos Redondo, ahí queda de muestra, para que de ella hablen los iniciados en estos menesteres. La romanza amorosa de Selica, dulzura, emoción, naturalidad, es algo que también queda de ejemplo.

Y a compás toda la interpretación, irreprochable con artistas de la ejecutoria de Casals, Peña, Galleguito, Oller, María Téllez y Juana Benítez, dirigidas por los maestros Puri y Vela.

A continuación, Marcos y Selica cantaron como ellos sólo saben el dúo de «El huésped del Sevillano»; en un intermedio, la Banda Municipal ejecutó de manera admirable fragmentos de «La boda de Luis Alonso», y como remate, la banda de El Empastre—último grito de la moda—tiró de repertorio, ofreciendo una sesión magnífica, que le valió grandes ovaciones.

La zona de recreos estuvo como en los mejores días de animación, agotándose las localidades preferentes del teatro por el público más escogido.

Una noche de verdadera fiesta, en que todos salimos muy contentos y pidiendo la repetición.

ANTONIO DE LA VILLA

"El Sol"

28-VIII-30

EN EL RETIRO

Festival de la Asociación de la Prensa

Éxito. Gran éxito. Como en todas las fiestas organizadas por la Asociación de la Prensa, que acierta a reunir los mayores alicientes en los programas de sus festivales a beneficio del Montepío.

Obra de bien ganada popularidad, divertida, atrayente y grata a la vista y al oído, pocas acaso actualmente como esta afortunada producción de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero, «La rosa del azafrán».

Pero llegaba ayer a su segundo centenario tan lozana y jugosa como el primer día, y había de ser la Asociación de la Prensa la que la ofreciera al público con los máximos intérpretes.

El Retiro era el mejor fondo para esta fiesta veraniega, a la que acudió, como es de rigor, un público selecto. Y satisfecho quedó en extremo de ver y oír «La rosa del azafrán» nada menos a la Pérez Carpio, a la Téllez, a la Benítez, a Casals, Peña, Galleguito y al formidable barítono Marcos Redondo.

Parecía nueva la obra, y eso que ya la ha visto todo Madrid a excelentes artistas.

El éxito fué rotundo, como declamos, y lo completaron para el festival y sus organizadores la intervención de la Banda Municipal y la de «El Empastre», que irrumpió en los jardines mediada la representación teatral y fué ovacionada, así como la dirigida por Villa.

Selica Pérez Carpio y Marcos Redondo cantaron además el dúo de «El huésped del Sevillano» brillantemente.

La orquesta, dirigida por los maestros Vela y Puri, tocó luego «Pan y toros» y la pantomima de «Las golondrinas».

El automóvil que se rifaba correspondió al número 2286.

*Reprisse en Barcelona per
Marcos Redondo.*

TEATRO VICTORIA

Compañía de zarzuela en la que figura el gran baritono

MARCOS REDONDO

Primer actor y director ANGEL DE LEON. — Hoy, sábado, 6 de Septiembre 1930. — Tarde, a las cuatro y media. Primer vermouth popular — Butacas a 2 pesetas

La joya musical en tres actos del maestro VIVES

DOÑA FRANCISQUITA

presentación en Barcelona de la primera tiple cantante GLORIA ALCARAZ, tomando parte el ovacionado tenor JUAN ARNÓ, JOSÉ ACUAVIVA, JUAN BARRAJAS. Noche, a las diez en punto. — 1.º

La mano de doña Leonor

2.º La preciosa obra en dos actos del mto. GUERRERO

LA ROSA DEL AZAFRAN

por el divo de los baritonos

MARCOS REDONDO

tomando parte los celebrados artistas: LOLA ROSELL, MARIA TELLEZ, ANGEL DE LEON, JOSE ACUAVIVA, RAFAEL DIAZ, CONSUELO SAUS, PEDRO VIDAL Grandioso éxito de la compañía. — Mañana, domingo tarde:

LOS GAVILANES

debutando la tiple cómica AMPARO ALBIACH, BLAS LLEDÓ, ANTONIO MIRAS

LA ROSA DEL AZAFRAN

por el divo MARCOS REDONDO. — Noche, a las diez en punto:

LA ROSA DEL AZAFRAN

por MARCOS REDONDO

LUNES, TARDE Y NOCHE GRANDES CARTELES

"Las Noticias,"

Barcelona.

7 Septiembre
1930

LOS TEATROS

VICTORIA.—Inauguración

Es, sin duda, el teatro Victoria el más popular entre los populares teatros del Paralelo. Buena prueba de ello, que anoche, con motivo de inaugurarse la temporada, la espaciosa sala estaba completamente llena, aun sin darse ninguna novedad.

Bien es cierto que "La rosa del azafrán", que se puso en escena por la noche, es una de las más agradables partituras del maestro Guerrero, y que además era interpretada por Marcos Redondo, el barítono que canta con voz y con arte sin trampa ni trucos, y por otros artistas excelentes. Entre ellos, y cada cual en su género, las tiples Lola Rosell y María Téllez, la característica Consuelo Sans, el vibrante actor dramático Angel de León (que es al mismo tiempo director de la Compañía) y los actores cómicos Rafael Díaz y Pepe Acuaviva.

La representación alcanzó gran éxito, habiéndose repetido varios números, entre ellos la canción de la siembra, dicha magistralmente por Marcos Redondo, y el quinteto de las escaleras, en que lucen su vis cómica los cinco intérpretes.

E. TINTORER

FOR ESOS TEATROS

VICTORIA. — Presentación de la compañía

Ayer tarde, con la magnífica obra de Vives "Doña Francisquita", hizo su presentación una parte de la gran compañía lírica reclutada por Rus (cadet), en la que tomaron parte la bella y prestigiosa contralto Josefina Bugallo, cada vez más plácida de facultades, y la hermosa tiple lígera Gloria Alcaraz, cuyo debut en Barcelona había despertado expectación por venir precedida de gran fama.

Esta vez hay que alabar el acierto de la Empresa en habernos traído in vltimos el nulo. Gloria Alcaraz es digna de que el público breccónés la conociera. Posee una voz dulce y extensa que le permite matizar, con suavidades sedosas en todos los registros, las notas más agudas. Tiene, además, figura y prestancia, lo que hará que su nombre pronto se cotice entre los primeros. El público supo premiar su primera actuación con grandes ovaciones.

El tenor Arnó es sobrado conocido entre nosotros para que tratemos de descubrirle. Pero ayer por la tarde puede afirmarse que el Arnó que oímos no era el Arnó de otras temporadas. Así está de aplomado y seguro.

Con estos tres elementos "Doña Francisquita" adquirió ayer los caracteres de estreno, como lo demuestra el hecho de que se repitiera casi toda la partitura.

Claro que contribuyó en buena parte el saladísimo Acuaviva, la discreta Consuelo Sans, Baraja, Murcia, Parera y las masas corales, que formaron un excelente conjunto.

Por la noche se puso en escena "La rosa del azafrán", del maestro Guerrero, presentándose en la misma Marcos Redondo, que nos sirvió "un ayudador" colosal, siendo constantemente aplaudido, por lo que se vió en la precisión de repetir casi todos los números en los que intervino.

Feliz colaboradora de esta gran actuación fué Lolita Rosell, magnífica de voz y gesto e insuperable como actriz.

María Téllez tiene gracia e intención, por lo que todo lo que hizo, con aquel marchamo de simpatía fué acogido con regocijo por el respetable.

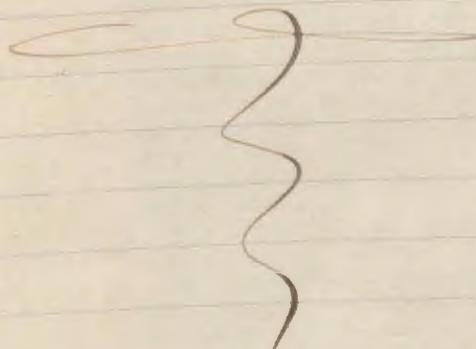
Angel de León demostró anoche que el puesto que ocupa en la cabeza del cartel lo tiene merecido.

Rafaelito Díaz estuvo como tiene por costumbre, siempre oportuno y gracioso, y Vidal, el excelente actor genérico, tuvo en sus intervenciones la sobriedad y discreción siempre en él características.

En resumen, una grandiosa y magnífica compañía que esta temporada puede darnos inmejorables jornadas.

M. S. C.

"El Solvís" 7-IX-930



Inauguración de la temporada de zarzuela en el teatro Victoria

Se celebró el sábado, obteniendo una excelente acogida la compañía, en la que figura el gran barítono Marcos Redondo :

El teatro Victoria, que desde hace años viene siendo lo que en tiempos muy lejanos fué "Eldorado", hoy ya desaparecido y más tarde "El Tivoli", esto es, la sede de la zarzuela, inauguró el pasado sábado la temporada brillantemente, con todos los honores y prerrogativas tradicionales en la casa.

La función inaugural tuvo dos partes, una por la tarde, en la que se representó la incomparable "Doña Francisquita", y otra por la noche, en la que Marcos Redondo interpretó por primera vez el papel principal de "La rosa del azafrán".

En la obra del maestro Vives tomaron parte la tiple ligera Gloria Alcaraz, Josefina Bugattó, el tenor Arnó, Acuaviva, Consuelo Sanz, Baraja, Murcia y Parera.

La representación se vió concurridísima y todos los intérpretes se hicieron acreedores a los muchos aplausos que les otorgó el público.

Sin embargo, el interés principal de la apertura de la temporada se concentró en la representación de "La rosa del azafrán", no por esta "flor" del maestro Guerrero, que queda completamente pálida ante los brillantes y riquísimos colores de "Doña Francisquita", sino por el gran barítono Marcos Redondo, que debutaba como "ayudador".

Y su "ayuda" no pudo ser más eficaz.

Marcos Redondo puso a contribución constantemente su musicalidad, su exquisito sentimiento artístico y sus notables facultades vocales, siendo ovacionadísimo.

Indudablemente que en el mundo de la zarzuela actual y debido a la influencia de algunos falsos apóstoles, imperan en lo que se refiere al canto infinidad de amaneramientos, mejor dicho, de incorrecciones musicales.

Uno de ellos es el abuso de calderones en el final de las frases que resulta de abominable gusto y que deseáramos que artistas como Marcos Redondo los desterraran en absoluto, pues no necesita de tales amaneramientos para el logro de sus triunfos artísticos.

Por lo demás, la labor de Marcos Redondo no pudo ser más exquisita ni más inspirada, ni más correcta musicalmente.

Vocaliza este singular artista con gran seguridad y facilidad y obtiene una dicción clarísima y expresiva, observándose además en él un gran respeto al acento musical y al estilo que requiere el giro melódico. En fin, adviértase, en la figura de Marcos Redondo a un artista no de los que cantan lo que saben, sino de los que saben lo que cantan y de los que pueden cantar lo que quieren y como quieren porque no carece para ello de facultades ni de conocimientos musicales.

Por esta circunstancia, por tratarse de un artista de verdadero mérito es por lo que nos hemos permitido insinuarle que se aparte en absoluto de las "falsas tendencias", de las que ya generalmente, su buen gusto, le tiene distanciado. Así su obra será perfecta y sentará cátedra que buena falta hace! en el mundo de la zarzuela.

Con Marcos Redondo cooperaron en la representación de "La rosa del azafrán" Lola Roselló, María Tellez, Angel de León, José Acuaviva, Rafael Díaz, Consuelo Sanz y Pedro Vidal.

El público que llenó el teatro dispensó a todos calurosos aplausos.

Conste, pues, para terminar que el éxito fué rotundo en la inauguración de la temporada de zarzuela en el Victoria.

ALFREDO ROMEA

EN BILBAO.

"EL COMERCIO."

11 Septiembre 1930

AYER, EN EL DINDURRA

El estreno de "La Rosa del Azafrán" constituyó un franco éxito, repletiéndose casi todos los números

La Compañía realizó una labor admirable.-El teatro se llenó tarde y noche. Fué un día de triunfo para Ramero, Fernández Shaw y maestro Guerrero

Una jornada brillante, lírica, realizó ayer en el Dindurra la Compañía de zarzuela de Rafaelita de Haro. Labor admirable, que si los autores la presenciaran, se con vencerían de que no sólo de ellos es el mérito, sino que éste se pueda repartir muy bien entre los productores y los intérpretes.

"La rosa del azafrán" tiene mucha fuerza musical, mucha gracia, y para que tenga el éxito tan grande que ayer obtuvo, necesita un elenco como éste, que cada vez iba a más, cada artista se esmeraba en que triunfara, se entusias maba y hacía que el entusiasmo se transmitiera a todos.

Incomensurable la Bori, caracte rística sin igual; colosal el bari tono Marín; estupendísimo el te nor cómico Redondo; sublime la gran contralto Matilde Martín; sa ladísima y simpatiquísima la bella tiple Rafaelita de Haro; graciosísi mo y con verdadera "sombra" Vi degain; un actorazo de enjundia Rufart; y los demás, a tono con es tas primerísimas figuras.

El lector nos perdonará estos adjetivos tan retumbantes y tan de anuncio; pero no encontramos otros que mejor se ajusten al buen cometido de cada uno de los in térpretes.

La música buena, abundante y

deliciosa, fué toda aplaudida con entusiasmo, repitiéndose entre enormes ovaciones los números de "Las escaleras" y el de "Las es pigadoras", ya conocidos del do minio público, por ser tan popu lares en los discos de las gramo las. Puede sentirse orgulloso el maestro Guerrero, de su obra y de lo francamente bien que se acogió toda la hermosa partitura.

El libro, gracioso, chispeante, de diálogo suelto y de buenos chis tes, fué saboreado por el público con deleite, manteniéndose la car cajada y haciéndose sentir en los pasajes delicados para hilvanar la fábula.

Romero y Hernández Shaw, du chos en estas lides, saben hacer estas cosas del teatro con habili dad y con pluma de maestros es cénicos. Nunca decaen y siempre les acompaña la suerte y el éxito.

El teatro, lleno hasta el tejado, tanto a la tarde como a la noche, cosa que nos alegra. El público se ha volcado materialmente ayer en el coliseo de Begoña. Fué una rosa que ha dado bastante azafrán.

El maestro Machi hecho un co loso, llevando todo aquello con se renidad y con verdadera maestría. Nuestra felicitación a todos y que hoy se repitan los estrenos.

DE LA VIDA

TEATRAL

EN EL DINDURRA

Estreno de la zarzuela
«La Rosa del Azafrán»

Había expectación por conocer esta nueva zarzuela escrita por dos libretistas tan expertos como Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw y musicada por el maestro Jacinto Guerrero. Como libreto «La Rosa del Azafrán» está limpiamente concebida y desarrollada, como es costumbre en los distinguidos escritores que han hecho otras obras líricas consagradas por el aplauso público, aunque a decir verdad en esta de ahora no se han apreciado aciertos considerables que incluyan el nuevo libreto en la categoría de novedad. Sin embargo han proporcionado al músico varios momentos líricos que no aprovechó Guerrero con la lozanía retazona a que nos tiene acostumbrados.

Y como en toda obra zarzuelera lo realmente interesante es la labor del músico, de ella hay que señalar algunas romanzas, el dúo de contralto y barítono del acto primero y algunos coros, entre ellos el de las segadoras ya popularizado. No es extraño, pues, que el público saliera tarareando lo de:

Ay, ay, ay, ay,
qué trabajo nos manda el señor,
levantarse y volverse a agachar,
todo el día a los aires y al sol.

Hay mezcladas en la partitura algunas frases melódicas de sabor popular que no nos son muy desconocidas, sobre todo en Asturias, y que fueron llevadas al pentagrama por el maestro Guerrero, buen conocedor del folklore de algunas zonas de Castilla que tienen fuerte contacto con el folklore asturiano.

La obra gustó, no obstante decaer su interés en algunos momentos, y los aplausos fueron legítimamente compartidos por la interpretación, muy brillante, por parte de la notable contralto Matilde Martín, Rafaelita Haro, muy desenvuelta en «Catalina»; Arriparo Bori, que es una excelente actriz de carácter y el barítono Marín; el actor de carácter Carlos Rufart que encarnó el «Don Generoso», un tipo que es, acaso, el más indiscutible acierto de la obra, y el tenor cómico y demás actores.

Hoy se repetirá «La Rosa del Azafrán», tarde y noche.

EL NOROESTE. 11 - IX - 1930

EN EL DINDURRA

Estreno de "La rosa del Azafrán"

Otro éxito de la Compañía de Rafaela Haro

Ayer, la excelente Compañía de Rafaela Haro, estrenó la zarzuela de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Guerrero, "La Rosa del Azafrán". El anuncio del estreno de tan celebrada obra despertó entre el público gijonés gran expectación, y el teatro se vio rebosante de espectadores en las dos funciones.

La obra, sin traer nada nuevo al teatro, es muy amena, con graciosas escenas y una trama no exenta de interés. Está inspirada en las costumbres manchegas, y esto forzosamente da lugar á que el ambiente, y el carácter local se impongan como valores muy principales. Tiene también sus notas cómicas y melodramáticas, y el argumento se desenvuelve alrededor de una concepción que despierta fácilmente la curiosidad manteniéndola hasta el fin.

La música del maestro Guerrero responde bien, en general, á las exigencias del libreto, con números ani-

madados en los que la musa popular pone colorido y sentimiento; música esta, por eso mismo, agradable, y asequible al público de cualquier sensibilidad, y que tiene siempre bien seguro el éxito. Sin embargo, no en toda la obra se nota esta característica. Hay pasajes —arias, duos— en los que nos pareció advertir lo mismo que en algunos aspectos de la orquestación, que el maestro Guerrero ha querido hacer algún alarde de técnica. Esto, acaso quite algo de inspiración en esos pasajes, pero contribuye á dar á la obra una contextura más sólida, si bien no responde por completo á una total ilusión musical.

"La Rosa del Azafrán" fué recibida por el público con claras demostraciones de agrado, aplaudiendo repetidamente. Digamos también que si la zarzuela fué muy aplaudida, no lo fueron menos sus intérpretes que hicieron una labor artística del todo encomiable, destacándose de manera muy notoria las primeras tiples Matilde Martín y Rafaela Haro; la señora Bori, el barítono señor Mariñ, el tenor cómico señor Redondo, y el primer actor señor Videgain, y el señor Rufart.

La presentación estuvo lucidísima, y la orquesta respondió en todo momento á la docta dirección del maestro Machí.

Hoy se repetirá "La Rosa del Azafrán", y puede adelantarse el éxito.

Presentación de la Compañía de Rafaela Haro

El estreno de "La Rosa del Azafrán"

El sábado, con el teatro completamente lleno en las dos funciones, hizo su presentación con la gran compañía de ópera de Rafaela Haro, de la que son figuras destacadas Matilde Martín, Salvador Videgáin, el barítono Marín y otros cantantes aplaudidos en diversas ocasiones por nuestro público.

La obra escogida para la presentación de la Compañía fué la popular zarzuela "La Rosa del Azafrán", cuya letra es de Romero y Fernández Shaw, y la música de ese infatigable toledano Jacinto Guerrero, cuya inspiración fresca y optimista siempre, consigue tantos triunfos populares como temas compone.

Ni que decir que en Salamanca había verdadera expectación por oír la partitura de esta obra, previamente difundida por numerosas ejecuciones, en conciertos de banda, orquesta, radio, gramola e incluso de bandoleón. ¿Quién no sabía tararear el coro de "Las espigadoras"? Y si todos recordábamos los más salientes momentos musicales de "La Rosa del Azafrán", natural era la aspiración del público de disfrutar íntegramente de la partitura.

Había además otra razón para que el interés y la seguridad de pasar dos horas deliciosas, llevara al Bretón a una selecta y nutrida multitud. Rafaela Haro tiene numerosos admiradores de su talento, de su gracia y de su simpatía en nuestra ciudad. Mas además, todos sabían que su Compañía es posiblemente la mejor de su género que ahora trabaja en España, y el respetable, que sabe muy bien que en la zarzuela, si las agrupaciones artísticas son flojas, las representaciones desmerecen más que en el verso, quiso comprobar si la Haro era capitana de una Compañía de verdad, como la prensa de otras localidades había dicho.

Consignemos que en este particular, nuestros aficionados a la zarzuela salieron del Bretón perfectamente satisfechos. La Haro pilota una agrupación notabilísima, con primeras partes de mérito y de relieve y con unos coros disciplinados, que los maestros Vicente Machi y Enrique Izquiano hacen dar un rendimiento musical y artístico irreprochable.

Para actuar en provincias, suele a veces andarse con precipitaciones en la formación de los conjuntos líricos. Se quieren hacer las obras, encomendando únicamente a las primeras figuras el peso de la labor. En esta ocasión no ha sido así, y lo reconocemos verdaderamente complacidos. Rafaela Haro tiene a su lado soprano tan valiosa y tan buena actriz como Matilde Martín; un barítono de la envergadura de Marín; tenor cómico de la gracia y los recursos de Redondo,

al imponderable Videgáin, a la Bori, la Barriandaran, etcétera, y a un grupo escogido de segundas tiples y de actores que saben lo que traen entre manos, y que demuestran entusiasmo y dominio.

La representación, con carácter de estreno, de "La Rosa del Azafrán", evidenció plenamente la valía de la Compañía. Es con estas agrupaciones cómo puede mantenerse vivo el acendrado interés del público por el género tan español y castizo de la zarzuela. Son los buenos y los excelentes artistas, agrupados, los que tienen que luchar por que se mantenga firme el prestigio de ese Arte menor de la zarzuela, tan característico, tan amable, de conformidad tan parigual con las tendencias populares en Música.

"La Rosa del Azafrán" está escrita con verdadero acierto. Su diálogo es justo, sobrio, y recoge muy bien lo característico de la fonética y del folklore de la región manchega, en que se supone transcurre la acción.

Romero y Fernández Shaw, pueden sentirse plenamente satisfechos de su obra, cuyos personajes centrales no cabe duda que están trazados bien. El matiz cómico por ejemplo—a cargo de Moriquito, el Carracuca, la Custodia, la Catalina—se logra sin chabacanería ni excesos de lenguaje. El ambiente del lugar manchego, está fielmente captado. En esto, los escritores han imitado a Guerrero, que con su fino oído y su inspiración depuradora, consigue arrancar aplausos clamorosos del respetable, que hizo bisar casi todos los números de la zarzuela.

He aquí lo que se llama un rotundo éxito. Para la obra y sus autores y para sus intérpretes.

Matilde Martín lleva el peso de "La Rosa del Azafrán", con la Haro y Marín. Posee una voz admirablemente timbrada, canta con gusto y representa además muy bien.

Nos gustó sobremanera. De la Haro, no hay que redactar elogios. Todos saben de su voz agradable, alegre, voz que cautiva por su frescura y su agilidad, y de su arte pizpireto de artista famosa.

Marín es un gran cantante, de voz amplia, sonora, intensa, fácil a todas las variaciones y valiente ante las dificultades. Canta además con gusto. Es un buen autor además. Esto es una ventaja plausible.

La Dori, muy bien y muy graciosa, así como Redondo. Videgáin, imponente de pueblerino cazurro. Rufart, hizo su papel alegórico con atinada discreción, recitando con maestría un canto bien logrado a la Castilla Nueva.

Los demás, discretos. Los coros soberbios, ya lo hemos dicho.

La orquesta, muy bien. Igual decimos de la presentación.

En resumen: la Compañía de la Haro en el Bretón, contará las representaciones por llenos y por triunfos artísticos.

«La rosa del azafrán» en Utiel

UTIEL 15.—Por la compañía Esteve Lorente, se ha estrenado con éxito delirante «La rosa del azafrán».

El libro fué muy celebrado y la partitura hubo de repetirse íntegra.

Al éxito de interpretación contribuyeron Rosario Peris, que cantó maravillosamente el número de las espigadoras; la señorita Michó y el Sr. Fornes.

HERALDO DE MADRID

17 - IX - 930.

“La rosa del azafrán” en Alcoy

La compañía de Tomás Ros, en la que figura como «divo» Emilio Sagi-Barba, ha estrenado esta popular zarzuela de Romero, Fernández Shaw y Guerrero en el teatro Calderón, de Alcoy, totalmente ocupado por un selecto auditorio, que celebró el libro e hizo repetir varios números de la partitura.

Al éxito coadyuvó eficazmente la interpretación, en la que destacó Sagi-Barba, que fué recibido con una ovación al presentarse en escena, y alardeó de sus espléndidas facultades. Con el creador de «La rosa del azafrán» compartieron los aplausos Caridad Davis, cantante de bella voz y buena escuela: Mercedes García, Benítez, Casas y Tejada, que puso la escena con escrupuloso buen gusto.

28 - IX - 930

«La rosa del azafrán» en Sevilla

SEVILLA. — Con extraordinario éxito se estrenó en el teatro del Duque la zarzuela del maestro Guerrero «La rosa del azafrán».

En ella hizo su presentación la hermosa tiple Cándida Suárez, que obtuvo un señaladísimo triunfo y fué ovacionada.

28 - IX - 930

ZAMORA. — Con extraordinario éxito ha estrenado la compañía de Rafaelita Haro la zarzuela de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero, «La rosa del azafrán».

También han representado «Gigantes y cabezudos», «La revoltosa», «El barberillo de Lavapiés», «La viejecita» y «La corte de Faraón».—Aselmy.

«La rosa del azafrán»

SAN SEBASTIAN.—En el Victoria Eugenia ha estrenado la compañía de Casals, «La rosa del azafrán», de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw. La obra ha obtenido un gran éxito, siendo muy aplaudidos los intérpretes, y de modo especial Séllica Pérez Carpio y Casals.

28 - IX - 930.

